

- **K.J.A.:** “Comprender científicamente, defender firmemente e ir más allá del maoísmo, a fin de alcanzar una nueva etapa del comunismo: Reflexiones polémicas sobre ‘¿Qué es el maoísmo?’ Un ensayo de Bernard D’Mello”
- **Bob Avakian:** “La Revolución Cultural de China... el arte y la cultura... el disentimiento y la efervescencia... y el avance de la revolución hacia el comunismo”
- **Raymond Lotta:** “Vilipendiando el comunismo y acomodándose con el imperialismo, La farsa y la vergüenza del ‘pesimismo sincero’ de Slavoj Zizek”
- **Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos:** “El actual debate sobre el sistema estatal socialista” —Una respuesta
- **Carta a los editores y respuesta**

Demarcaciones una revista de teoría y polémica comunistas

número 2, verano-otoño de 2014

Editorial	3
KJA: “Comprender científicamente, defender firmemente e ir más allá del maoísmo, a fin de alcanzar una nueva etapa del comunismo: Reflexiones polémicas sobre ‘¿Qué es el maoísmo?’ Un ensayo de Bernard D’Mello”	6
Bob Avakian: “La Revolución Cultural de China... el arte y la cultura... el disentimiento y la efervescencia... y el avance de la revolución hacia el comunismo”	32
Raymond Lotta: “Vilipendiando el comunismo y acomodándose con el imperialismo, La farsa y la vergüenza del ‘pesimismo sincero’ de Slavoj Žižek”	44
“El actual debate sobre el sistema estatal socialista” —Una respuesta del PCR, Estados Unidos	49
Carta a los editores y respuesta	64

KJA: “Comprender científicamente, defender firmemente e ir más allá del maoísmo, a fin de alcanzar una nueva etapa del comunismo: Reflexiones polémicas sobre ‘¿Qué es el maoísmo?’ Un ensayo de Bernard D’Mello”

Una respuesta que abarca muchos temas al artículo “¿Qué es el maoísmo?” que salió en el *Economic and Political Weekly* en la India. D’Mello expresa y concentra una importante línea en el mundo hoy, principalmente en la forma de reconfigurar el comunismo como la democracia burguesa.

Bob Avakian: “La Revolución Cultural de China... el arte y la cultura... el disentimiento y la efervescencia... y el avance de la revolución hacia el comunismo”

Un repaso conceptual e histórico estimulante acerca de la cuestión y problema con lo que “la Revolución Cultural procuraba lidiar y con el que lidiaba”, a la vez que identifica ciertos problemas de concepción y enfoque. La entrevista es una especie de laboratorio de la nueva síntesis: ofrece un análisis y valoración de la Revolución Cultural, el pináculo de la primera etapa de la revolución comunista y señala formas en que la siguiente etapa de la revolución comunista podría ir más allá y hacerla mejor. Salió por primera vez en español en el periódico *Revolución* #260, 19 de febrero de 2012.

Raymond Lotta: “Vilipendiando el comunismo y acomodándose con el imperialismo, La farsa y la vergüenza del ‘pesimismo sincero’ de Slavoj Žižek”

Una aguda polémica de Raymond Lotta contra “una ráfaga de tergiversaciones [de Slavoj Žižek] de la experiencia histórica de la revolución y el socialismo del siglo 20, acompañada de un ataque vilmente inescrupuloso e infundado a la nueva síntesis del comunismo de Bob Avakian”. Slavoj Žižek es un influyente intelectual público que se conoce y se presenta como uno de los teóricos más radicales acerca del mismo comunismo. Lotta comienza y concluye su escrito con un reto a que Žižek debata en público estos temas. Esta polémica salió por primera vez en español en el periódico *Revolución* #256, 15 de enero de 2012.

“El actual debate sobre el sistema estatal socialista” —Una respuesta del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos

Una respuesta a un artículo del Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista) (Naxalbari). Esta respuesta, de 2006 y que sale en público por primera vez aquí, trata algunas cuestiones críticas de epistemología y teoría política que distinguen la nueva síntesis del comunismo a otras líneas en el movimiento comunista internacional más amplio.

Editorial

Desde el primer número de *Demarcaciones*, el mundo ha presenciado nuevas rebeliones, con los masivos movimientos sociales en Egipto y otras partes cautivando la imaginación y prendiendo la rebeldía entre amplios sectores del pueblo que consideran como intolerable el actual orden. Estos vientos frescos de resistencia y rebeldía también se han sentido en las rebeliones en Londres, en el movimiento Ocupar y en otros movimientos juveniles y de protesta, a la vez que en varias partes del tercer mundo continúan las luchas de resistencia y revolucionarias.

Al horadar la creencia de la gente en, como plantea Marx, “la necesidad permanente del actual orden de cosas”, estas rebeliones también han puesto sobre el tapete cuestiones fundamentales: Sobre la revolución: ¿qué es? Sobre el liderato: ¿es necesario, y de qué tipo? Sobre el Estado (y sus ejércitos y policías): ¿hay que confrontarlo, y es posible hacerlo? Y qué implicaciones tiene eso en el que las masas hagan la historia. Sobre todo, la cuestión decisiva que se plantea es qué cambio social y qué futuro son deseables y posibles, y qué constituye la libertad y la emancipación.

Algunas de estas cruciales cuestiones planteadas por el levantamiento egipcio y el movimiento Ocupar, fueron abordadas en la polémica contra la filosofía política de Alain Badiou publicada en el número 1 de *Demarcaciones*, “La ‘política de emancipación’ de Alain Badiou: Un comunismo encerrado en los confines del mundo burgués”. Tal polémica adquiere nueva relevancia a la luz de los recientes acontecimientos en el mundo e instamos a los lectores a (re)estudiarla y responder. También llamamos la atención sobre las declaraciones de Bob Avakian acerca del levantamiento en Egipto (“Egipto 2011: Millones se han puesto de pie con heroísmo... el futuro está por escribirse”, *Revolución* #224, 11 de febrero de 2011 [<http://revcom.us/avakian/Egypt/Egypt2011-es.html>]) y el movimiento Ocupar (“Una reflexión sobre el movimiento ‘Ocupar’: Un comienzo inspirador... y la necesidad de ir más allá”, *Revolución* #250, 13 de noviembre 2011 [<http://revcom.us/i/253/BAonOccupy8x11-es.pdf>]).

En estos nuevos crisoles de lucha brilla dolorosamente por su ausencia una visión de una sociedad radicalmente distinta y cómo alcanzarla, lo que concentra la cuestión de tener liderato comunista. Una alternativa viable y liberadora a este mundo de horrores, y la clase de liderato que se necesita para gestar un mundo nuevo, están concentradas en la nueva síntesis del comunismo de Bob Avakian. Esta nueva síntesis tiene que conocerse mucho más ampliamente, debatirse y aplicarse.

¿Por qué *Demarcaciones*? ¿Por qué en este momento?

Demarcaciones: una revista de teoría y polémica comunistas, busca exponer, defender y avanzar más el marco teórico para el inicio de una nueva etapa de la revolución comunista en el mundo contemporáneo. Esta revista promoverá las perspectivas del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos.

Sin teoría revolucionaria, no puede haber un movimiento revolucionario. Sin trazar claras líneas divisorias entre, por una parte, el comunismo como una ciencia viva, crítica, y en desarrollo al servicio de la emancipación de la humanidad, y, por la otra, otras perspectivas, caminos y programas que no pueden llevar a la emancipación —sean abiertamente reformistas o que se pongan el mote de “comunistas”—, sin hacer tales demarcaciones, no será posible alcanzar la comprensión y claridad necesarias para cambiar radicalmente el mundo. *Demarcaciones* contribuirá a lograr esa claridad.

Con el espíritu de lucha del marxismo, *Demarcaciones* también ahondará en las cuestiones y retos que plantean los grandes cambios del mundo actual. En los últimos 25 años se ha presenciado la intensificación de la globalización, el crecimiento de la urbanización y tugarización del tercer mundo, el auge del fundamentalismo religioso, las cambiantes alineaciones del sistema imperialista mundial, y la aceleración de la degradación del medio ambiente. *Demarcaciones* analizará esos cambios, los discursos que se han desarrollado en conexión con estos, y las implicaciones ideológicas, políticas y estratégicas de todo eso para la revolución comunista. *Demarcaciones* también emprenderá exploraciones teóricas en cuestiones de arte, ciencia y cultura.

Demarcaciones aparece en una particular coyuntura histórica del proyecto comunista, mejor caracterizada como “el fin de una etapa, el comienzo de una nueva etapa”.

La primera ola de revoluciones y sociedades socialistas comenzó con la fugaz Comuna de París en 1871, el primer intento de derrocar y reemplazar el dominio de la burguesía. Dio un salto con la revolución de octubre en Rusia en 1917 y de ahí avanzó y dio otro salto con la revolución china de 1949, en particular la Revolución Cultural de 1966 a 1976. Esta primera ola tocó fin en 1976 con el derrocamiento del poder proletario y la restauración del dominio capitalista en China.

Esta primera ola de sociedades socialistas de la Unión Soviética (1917 a 1956) y China (1949 a 1976) constituyó un gran adelanto, inspirador y sin precedentes, en la liberación de la humanidad. A la vez, y sin que fuera sorpresa, la

primera ola se caracterizó secundariamente por deficiencias y errores; y si bien estos no causaron la restauración capitalista en la Unión Soviética y China, no obstante tuvieron un papel en la derrota de estas revoluciones.

Con el fin de la primera etapa, los comunistas han estado ante la responsabilidad objetiva de sacar un balance científico de las lecciones y el legado de estas revoluciones y la rica experiencia de ejercer el poder estatal en la transición hacia el comunismo, a fin de forjar el marco teórico para seguir adelante.

Bob Avakian, el presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, ha asumido ese reto y al hacerlo ha hecho avanzar cualitativamente la teoría comunista. Ha desarrollado un marco teórico para la nueva etapa de revoluciones comunistas, una nueva síntesis. Esta nueva síntesis no se trata de combinar “lo mejor de la anterior experiencia” y las críticas a dichas experiencias. Al contrario, como expone *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos*, la nueva síntesis avanza “sobre la base de todo lo que ha pasado antes, en la teoría y en la práctica, sacando las lecciones positivas y negativas y elevándolo a un nivel superior y nuevo de síntesis”.

En *la filosofía y el método*, la nueva síntesis establece el comunismo sobre una base científica aún más completa y firme. Profundiza el análisis de la base material del *internacionalismo* y por qué, en un sentido fundamental y de conjunto, la arena mundial es la más decisiva, incluso por lo que se refiere a la revolución en un país específico. Sobre el carácter de *la dictadura del proletariado*, Avakian ha forjado un modelo del socialismo como una sociedad dinámica y vibrante —caracterizada por mucha efervescencia, disenso, experimentación e iniciativa—, que también es una transición revolucionaria al comunismo. Además, la nueva síntesis abarca un gran adelanto en *el enfoque estratégico de la revolución* en el mundo actual, en particular una orientación para hacer la revolución en los países imperialistas como Estados Unidos. Para más información, véase bobavakian.net.

Como señala el Manifiesto *El comunismo: el comienzo de una nueva etapa*, la nueva síntesis de Bob Avakian está objetivamente en oposición a dos concepciones aparentemente alternas pero que en realidad son imágenes en el espejo entre sí de concepciones del comunismo que, entre los que se consideran, o alguna vez se consideraron, comunistas, han surgido en respuesta a la derrota de la primera ola de revoluciones socialistas.

En pocas palabras, la primera concepción se cree el veredicto de la burguesía sobre las sociedades socialistas en la Unión Soviética y China en el siglo XX como fundamentalmente defectuosas y opresivas —caracterizadas por la “totalitaria”, “burocrática” y antidemocrática “dictadura del partido”. Un eje de esta concepción es el rechazo a lo que algunos de sus partidarios llaman el marco “partido-Estado”, es decir, la necesidad de tomar el poder estatal y establecer la dictadura del proletariado como la transición al comunismo, y la necesidad del liderazgo del partido de vanguardia a lo largo de todo este proceso.

Entrelazada con esta valoración negativa de la experiencia histórica de la dictadura del proletariado está la suposición de que la revolución y la toma del poder estatal real ya no son posibles. Esto va acompañado, algunas veces abierto y otras veces con un tenue barniz de retórica marxista, de un rechazo de la filosofía del materialismo dialéctico y del materialismo histórico (la comprensión científica del desarrollo y transformación de la sociedad humana basada en la aplicación del materialismo dialéctico). En su lugar está la adopción total del pragmatismo y el empirismo, el culto a la democracia burguesa, ya sea explícitamente o en la forma de un “nuevo” pensamiento, que le quita el filo a la contradicción antagónica de las masas con el Estado capitalista imperialista o neocolonial-dependiente y favorece la “mediación” del Estado, desligado y separado de las relaciones de producción subyacentes de la sociedad. Esto acaba, en últimas, en la defensa de todo tipo de economismo y reformismo.

La segunda concepción se aferra de manera acrítica, de una forma cuasi religiosa, a la experiencia socialista del pasado —poniéndose así en contra de un enfoque científico hacia el balance histórico del proyecto comunista y del mayor avance en hacer la revolución y emancipar a la humanidad.

Desde la década de 1970, también ha habido en todo el mundo un reflujó de las luchas revolucionarias y de liberación nacional que le ha dado aliento a estas tendencias —como lo ha hecho el implacable ataque ideológico imperialista y burgués contra la experiencia comunista y el proyecto comunista tras la derrota del socialismo en China en 1976, y que en algunas formas se intensificó con la caída de la Unión Soviética revisionista (capitalista de Estado) en 1990-91.

Como señala el *Manifiesto del PCR, EU*, ambas concepciones comparten importantes características. Estas incluyen pragmatismo en lugar de ciencia; una profunda falta de análisis y reconocimiento del “precursor análisis de Mao Tsetung sobre el peligro y las raíces de la restauración capitalista en la sociedad socialista... [y] por qué se necesitaba la Revolución Cultural y por qué y con cuáles principios y objetivos Mao la inició y dirigió”. Además, ambas concepciones tienen en común un repliegue hacia el pasado, ya sea a la anterior etapa de la revolución socialista, o retrocediendo aún más hasta la era de la revolución burguesa y sus principios, “vuelven a lo que son en esencia teorías de democracia (burguesa) del siglo XVIII, disfrazadas o a nombre del ‘comunismo del siglo XXI’”.

El *Manifiesto* concluye esta discusión con el siguiente llamado:

Únicamente haciendo una ruptura con estas tendencias erróneas, y abordando profundamente y fundamentándose firmemente en el punto de vista, los métodos y los principios del comunismo, tal como se han desarrollado hasta ahora (y que hay que seguir desarrollando constantemente), es posible que los comunistas se pongan a la altura de la gran responsabilidad y reto de ser una vanguardia del futuro, y no relegarse a seguir siendo un residuo del pasado o degenerarse en eso, y al hacerlo, traicionar a las masas populares en todo el mundo para las cuales la revolución comunista representa la única salida de la locura y el horror del mundo actual y hacia un mundo verdaderamente digno de habitar.

Demarcaciones ha aceptado este llamado y este desafío de ser parte de la vanguardia del futuro. Para ponerlo de forma concisa, *Demarcaciones* es la confrontación polémica de la nueva síntesis con otras concepciones y enfoques del “problema” de la opresión y explotación de la humanidad... y su solución a “¿qué hacer?” para hacer la revolución y emancipar a la humanidad. Por medio de artículos y polémicas, así como de debates e intercambios con moderador, *Demarcaciones* busca ayudar a los que quieren un mundo mejor a comparar y contrastar diferentes perspectivas teóricas y programas y atraer a una amplia audiencia hacia una comprensión más profunda del comunismo y a entrarle a éste, como una ciencia viva y en desarrollo, con su más avanzada expresión en la nueva síntesis.

Demarcaciones se toma a pecho el requerimiento de Bob Avakian de que “esa transformación se dé a través de diferentes ‘canales’, y no está ligada de manera positivista o reduccionista o lineal a la manera en que se presentan, en un momento dado, las principales contradicciones sociales”. Avakian subraya la relativa autonomía e iniciativa de la superestructura; y la revista planea con el tiempo, como se mencionó antes, presentar artículos sobre arte, debates sobre la ética y los valores comunistas, y sobre ciencia. En este espíritu, *Demarcaciones* examinará diferentes tendencias políticas y teóricas que ejercen influencia en la coyuntura actual.

Invitamos a enviar correspondencia en respuesta a los artículos de *Demarcaciones* y en conexión con las cuestiones y controversias que están dentro del amplio alcance de nuestra misión. También invitamos a enviar sugerencias y propuestas para futuras ediciones. Queremos llegar a decenas de miles por todo el mundo, en movimientos, en facultades y universidades, en sitios de lucha y resistencia —si bien forjando las formas y los medios para que crecientes cantidades de personas respalden la misión de esta revista. Agradecemos sus aportes, retroalimentación y participación. □

Comprender científicamente, defender firmemente e ir más allá del maoísmo, a fin de alcanzar una nueva etapa del comunismo:

Reflexiones polémicas sobre “¿Qué es el maoísmo?”, un ensayo de Bernard D’Mello

Por K.J.A.

Con su artículo “¿Qué es el maoísmo?” en el *Economic and Political Weekly [EPW]*^{*} Bernard D’Mello ha puesto importantes cuestiones para el debate. El objetivo de tal ensayo es identificar las contribuciones específicas y cualitativas de Mao, la “*differentiae specifica*” de Mao para usar la expresión de D’Mello, y de este modo delinear sus contornos como una teoría coherente, localizándola y situándola dentro de la corriente mayor del comunismo. D’Mello se esfuerza por partir del punto de vista de lo que liberará a los que están en el fondo de la sociedad. El artículo de *EPW* hace parte de una compilación titulada *Qué es el maoísmo y otros ensayos*, editada y con una introducción de D’Mello¹. La introducción comienza: “Este libro es motivado por el deseo de reavivar una idea del socialismo que pone en primer plano la emancipación y la satisfacción de las necesidades humanas básicas de los más explotados, los más oprimidos, y los más dominados de esta tierra”.

La publicación de este ensayo en una de las principales revistas de intelectuales progresistas de la India es significativa en este momento, cuando el estado indio está empeñado en una campaña coordinada de terror contra el movimiento revolucionario y maoísta, dedicando fuerzas militares y paramilitares a destruir el movimiento, persiguiendo y asesinando extrajudicialmente a líderes, desatando una cruel represión contra todo el que se perciba que apoya a los maoístas, armando matones reaccionarios para aterrorizar zonas que apoyan el movimiento, incluyendo con violación y asesinato indiscriminados, y difundiendo desinformación y calumnias a través de los canales oficiales y de los principales medios de comunicación. Las potencias imperialistas han aplaudido esta campaña de terror, incluso haciendo caso omiso a las obligatorias protestas por las violaciones de derechos humanos.

Es en el contexto de estos ataques que un sector de la intelectualidad, incluyendo, además de D’Mello, a la famosa novelista y ensayista Arundathi Roy, se han opuesto valientemente a la represión estatal, y han rechazado firmemente la etiqueta de “terrorismo” aplicada al movimiento maoísta en ese país. Ellos ven la bandera del maoísmo en la India profundamente asociada con la oposición a la desenfrenada globalización capitalista, y con la justa y correcta rebelión de los sectores de masas más cruelmente oprimidos y pisoteados, tales como los aborígenes adivasi, invisibles — cuando no despreciados— para la sociedad oficial dominante.

El debate sobre el maoísmo también está teniendo lugar en el contexto de un mundo de horrores, de notorias y crecientes desigualdades —y de nacies posibilidades, manifiestas en los recientes levantamientos de masas en el Norte de África y el Medio Oriente o en el fenómeno Ocupar Wall Street en Estados Unidos y movimientos similares en varios países más.

Es importante que en esta coyuntura de la historia mundial algunos estén de nuevo investigando el maoísmo y el comunismo revolucionario. ¿Qué se piensa de la historia de las revoluciones comunistas del siglo 20? ¿El marxismo puede considerarse una ciencia válida? ¿El comunismo representa el camino por el que la humanidad puede lograr la emancipación? Éste es el contexto en el que el maoísmo ha llamado la atención —no simplemente como un ejercicio académico sino con el espíritu de la Tesis 11 sobre Feuerbach de Marx, “Los filósofos no han hecho más que *interpretar* de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de *transformarlo*”, invocada por el mismo D’Mello².

Esta renovada discusión del maoísmo es sin duda muy positiva. Pero precisamente debido a la importancia de lo que está en juego para el futuro del movimiento revolucionario y el movimiento comunista internacional es crucial examinar cabalmente los contenidos de estos argumentos. Sin trazar líneas de demarcación —entre el comunismo como una ciencia viva, crítica y revolucionaria que sirve a la emancipación de la humanidad, por una parte, y los programas que no pueden llevar a la emancipación, por la otra— no será posible lograr la comprensión y claridad requeridas para cambiar radicalmente el mundo. Las que hoy pueden parecer cuestiones abstractas de teoría vislumbran cuestiones cruciales que serán planteadas en la lucha política práctica por venir.

^{*} *Seminario de Economía y Política*, Vol. XLIV Nº 47, 21 de noviembre de 2009 — Trad.

¹ Bernard D’Mello, “¿Qué es el maoísmo?”, en D’Mello, ed., *Qué es el maoísmo y otros ensayos*, Cornerstone Publications, 2010 [en inglés]. En junio de 2012 el artículo se podía encontrar en: mrzine.monthlyreview.org/2009/dmello021109.html.

² D’Mello, p. 24. Karl Marx, Tesis sobre Feuerbach, *Obras Escogidas*, tomo 1, (Moscú, Editorial Progreso, 1974), p. 10.

La definición de D’Mello del maoísmo

La conclusión central de D’Mello, y su error central sobre el que más abajo tendremos más que decir, es que Mao era un “demócrata radical”. Su conclusión es también consistente con las “características especiales” que D’Mello identifica como maoísmo. Estas son, en palabras de D’Mello:

- “los campesinos pobres dentro de una sociedad capitalista/semifeudal atrasada, y no los proletarios urbanos, constituyen la base de masas del movimiento;
- la teoría de la revolución por etapas así como la revolución ininterrumpida, implicando un vínculo estrecho entre etapas sucesivas;
- la etapa de RND [Revolución de Nueva Democracia], que hace al capitalismo mucho más compatible con la democracia, ayudando por tanto a la transición al socialismo;
- el camino y estrategia de GPP [guerra popular prolongada], que se basa en los campesinos, construye bases de apoyo rurales, aplica ‘tierra para el que la trabaja’ y otras políticas sociales en estas áreas (gobernadas democráticamente en pequeños estados autosuficientes) construyendo así una base política de masas en el campo para finalmente rodear y tomar las ciudades;
- la concepción de “bases de apoyo” y la forma de establecerlas;
- la ‘toma’ (ganando el apoyo de masas) de las ciudades mostrando una forma de nacionalismo que es auténticamente antiimperialista, reorientando así el existente auge nacionalista de masas (como durante la guerra de resistencia antijaponesa en 1937-45 en China) hacia la culminación de la RND;
- el centralismo democrático más la “línea de masas”, garantizando que la ‘democracia’ no esté subordinada al ‘centralismo’ y garantizando que el pueblo se involucre en definir las políticas y en su implementación;
- la idea central de que las contradicciones —la lucha entre contrarios unidos funcionalmente— en cada etapa impulsan el proceso de desarrollo en dirección al socialismo, el que se realizaría en una serie de etapas, donde la etapa actual, en el momento adecuado, está impregnada de las semillas híbridas de la siguiente, disolviendo así las contradicciones prominentes de la primera y marcando el comienzo de la segunda;
- las interrelaciones abiertas en y entre las fuerzas de producción, las relaciones de producción, y la superestructura, y;
- la idea de que quienes detentan el poder en la político, la administración, y la burocracia, se atrincheran como una élite gobernante y, durante un periodo de tiempo, asumen la posición de una nueva clase explotadora, y que constantemente hay que movilizar a las masas para luchar contra esta tendencia”³.

La lista de D’Mello padece de su incapacidad fundamental para entender, situar y evaluar a Mao como un *comunista revolucionario*. D’Mello envuelve lo que él entiende son las contribuciones de Mao en un paquete mediante el cual Mao es reducido a un demócrata que se basa en los campesinos, una especie de populista, que actúa en función de los intereses de las masas y está siempre dispuesto a escucharlas (ésta es la interpretación de D’Mello de la “línea de masas” como la presenta en su artículo, a lo cual volveremos más adelante). Hay una identificación entre el necesario proceso revolucionario que Mao lideró (la revolución de nueva democracia) y las características de construir bases de apoyo rurales, basarse en el campesinado, etc., y la ideología que Mao representó y que buscó imprimir como la línea y orientación que guían todo el proceso revolucionario. Incluso cuando puede parecer que D’Mello se acerca a la contribución más esencial de Mao, por ejemplo su preocupación sobre una nueva “élite gobernante” y la necesidad de movilizar al pueblo contra ésta, la envoltura “democrática radical” aleja a D’Mello de una comprensión correcta y científica de las clases y la lucha de clases como existen bajo el socialismo. Por ejemplo, D’Mello toma como blanco la “élite gobernante” atrincherada en vez de lo que Mao denominó “seguidores del camino capitalista” y “la burguesía dentro del partido”. De hecho, este tipo de caracterización, por fuera de las clases, de “élite gobernante”, puede encajar fácilmente con las comunes críticas anticomunistas a una vanguardia comunista o incluso con ver al mismo Mao como supuestamente parte de tal “élite gobernante”. La pregunta real es esta: ¿qué línea y de cuáles representantes políticos domina, qué políticas y transformaciones tendrán lugar, y por tanto, en lo fundamental, qué clase tendrá el poder?

Podemos ver un marcado contraste entre la manera en que D’Mello remoldea a Mao como un demócrata radical (imponiendo realmente su propia concepción del mundo a Mao) y un estudio científico de las contradicciones materiales, políticas e ideológicas de la sociedad socialista. La persistencia de desigualdades y divisiones características de la sociedad de clases, incluyendo la hasta ahora existente sociedad socialista como una sociedad de transición, requiere todavía que algunas personas tengan una “influencia desproporcionada” con respecto al conjunto de las masas. Bajo el socialismo aún existirá la contradicción entre “dirigentes y dirigidos” que contiene la posibilidad de que se transforme en una contradicción entre explotadores y explotados. Estas son algunas de las cuestiones que Bob Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, EEUU, ha estado examinando reiteradamente y desde diversos ángulos durante cuatro

³ D’Mello, p. 43-44.

décadas⁴. La nueva síntesis del comunismo de Avakian esboza un camino de cómo pueden superarse estas contradicciones en sucesivas oleadas y en medio de un proceso complejo por medio del cual avanzará la revolución proletaria. Las nociones incorrectas y simplistas de D'Mello de “democracia radical” no pueden realmente abordar las contradicciones reales que hacen necesarios un Estado, una vanguardia y unos líderes durante todo un período histórico, y cómo, a través de la revolución cabal, pueden superarse estas contradicciones.

Un verdadero análisis del maoísmo necesariamente debe tener como centro la teoría de Mao de “continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado” y la práctica dirigida por esta teoría (especialmente la Gran Revolución Cultural Proletaria). Tal análisis constituyó parte crucial de forjar la nueva síntesis. La nueva síntesis de Avakian abarca y refunde las tesis de Mao sobre “continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado” y proporciona una orientación básica de cómo una vanguardia comunista puede “hacerlo aún mejor” en liderar a las masas a transformar la sociedad en dirección del futuro comunista. El re-empaquetamiento que hace D'Mello del maoísmo como “democracia radical” privaría al proletariado de las cruciales lecciones que Mao pudo sacar. No lleva hacia delante sino que es un gran retroceso hacia el pasado.

D'Mello finaliza su ensayo con un llamado:

“...dado el hilo de democracia *radical* que va de Marx hasta Mao, lo mejor que el maoísmo podría hacer es comprometerse con la promesa de una democracia radical; después de todo, si bien es cierto que no puede haber libertad en ningún sentido importante sin igualdad, porque los ricos sin duda serán más ‘libres’ (tienen más opciones) que los pobres, por tanto no puede haber igualdad sin libertad, porque entonces algunos pueden tener más poder político que otros.

“Hasta ahora, todas las revoluciones inspiradas por Marx sólo han gozado del apoyo o participación de una significativa minoría. ¿Puede el compromiso con una democracia *radical*, generar corriente para obtener el apoyo de la mayoría? ¿Deben entonces escogerse cuidadosamente los medios de modo que nunca lleguen a apabullar la aspiración socialista?”⁵.

D'Mello interpreta el maoísmo como tratar de “enriquecer el proceso democrático en el partido leninista de vanguardia, las organizaciones de masas, y la sociedad”. Repetidamente afirma que el maoísmo “tiene sus raíces en Marx que era, sobre todo, un demócrata radical” y advierte que “lo que no es democrático no puede ser socialista”.

Los llamados a la democracia, a la democracia radical, a una inmediata “igualdad del poder político”, convergen y resuenan profundamente con la moda dominante. Donde sea que uno mire, incluso en los movimientos sociales radicales, la libertad y la emancipación se conciben dentro del marco, los horizontes y el lenguaje de la igualdad y la democracia —vistos en buena medida como el establecimiento y extensión global de un igualitarismo radical.

En un mundo de aplastantes desigualdades, esto es entendible; pero con el fin de entender por qué la “democracia” está siendo desempolvada y reempacada como comunismo y entender el peligro de esta orientación, es necesario ir más atrás y situar la interpretación que hace D'Mello del maoísmo y su proyecto político, como está concentrado en el llamado de arriba, en el momento histórico actual y la actual coyuntura del comunismo.

El fin de una etapa, el comienzo de una nueva etapa

No ha habido ningún país socialista en el mundo desde la derrota del socialismo en China en 1976 luego de la muerte de Mao y la restauración del capitalismo liderada por Deng Xiaoping. Esa derrota marcó el fin de la primera ola de revoluciones comunistas y sociedades socialistas —que comenzó con la breve Comuna de París en 1871; seguida de la Revolución Bolchevique de 1917 liderada por Lenin, y el establecimiento de la Unión Soviética como una sociedad socialista (desde 1917 hasta mediados de los cincuenta, cuando Jruschov restauró el capitalismo); y la victoria de la revolución china de 1949 y la construcción de la sociedad socialista lideradas por Mao hasta su muerte en 1976. Esta experiencia histórica de los primeros intentos de revolución proletaria para emancipar a la humanidad, junto con los avances y desarrollos cualitativos en la teoría comunista desde Marx y Engels pasando por Lenin y Mao, no sólo mejoraron inmensamente las condiciones para cientos de millones de personas, sino que establecieron y trazaron nuevos y radicales caminos hacia un mundo radicalmente diferente y mejor⁶.

⁴ Véase Bob Avakian, *Contradicciones todavía por resolver, Fuerzas que impulsan la revolución*, una charla de 2009. Para más sobre esto y cuestiones relacionadas, véanse otras obras de Avakian como “Dictadura y democracia, y la transición socialista al comunismo”; “Escalar las alturas y volar sin red de seguridad”; “Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte”; “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad”, en el folleto *Revolución y comunismo: Fundamentos y orientación estratégica* (1º de mayo de 2008); la reciente entrevista “Lo que la humanidad necesita: La revolución y la nueva síntesis del comunismo”, y la entrevista sobre la GRCP en este número de la revista; y otras obras que reflejan la nueva síntesis como el *Manifiesto del PCR* y la *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte*. Todos estos artículos pueden encontrarse en revcom.us.

⁵ D'Mello, p. 52.

⁶ Para más sobre esto, véase el sitio web del proyecto Pongamos las cosas en claro: thisiscommunism.org.

La Gran Revolución Cultural Proletaria en China fue la cumbre de esta experiencia revolucionaria de la primera etapa de las revoluciones comunistas y sociedades socialistas. La GRCP se sustentaba en el análisis teórico de Mao de las contradicciones que continuamente caracterizan la transición socialista y que constantemente plantean la cuestión de avanzar por el camino socialista o retroceder al camino capitalista. Turbulenta por naturaleza, la Revolución Cultural tenía la tarea de derrotar a los seguidores del camino capitalista en China, pero, como Mao resaltó⁷, tenía una meta aún más grande: transformar la concepción del mundo de la gente, extenderse a todos los aspectos de la sociedad y tocar el alma misma de la gente, como una parte central de llevar adelante la mayor revolucionarización de todos los aspectos de la sociedad. Fue durante esta gran revolución que surgió el marxismo-leninismo-maoísmo y fue reconocido por el Partido Comunista de China como “una nueva y superior etapa” del comunismo revolucionario (aunque en ese tiempo los comunistas en China y de todo el mundo utilizaban el término Pensamiento Mao Tsetung). Luego de una década de heroica lucha y transformaciones radicales, la GRCP se terminó con la muerte de Mao en 1976 y el posterior golpe de Estado contrarrevolucionario que puso a los seguidores del camino capitalista de regreso al poder y abrió las compuertas para la rápida restauración del capitalismo por parte de nuevos gobernantes liderados por Deng Xiaoping.

Desde la restauración del capitalismo en China luego de 1976, y aún más intensamente tras el colapso de la revisionista y socialimperialista Unión Soviética y su bloque a finales de los ochenta, hemos presenciado también tres décadas de implacable contrarrevolución, calumnias y distorsión en las que “todo vale” contra estas experiencias socialistas como parte de una ofensiva ideológica más amplia por parte de los guardianes del orden imperialista mundial. Esta ofensiva ideológica ha apuntado contra el mayor desarrollo de Mao de todo el conjunto del comunismo revolucionario hasta la etapa del marxismo-leninismo-maoísmo. Todo esto también ha dado por resultado que se bajen las miras en las fuerzas revolucionarias, radicales y progresistas, que se crea que un mundo radicalmente diferente es imposible y tal vez ni siquiera deseable. La aceptación de las bases materiales e ideológicas del mundo *tal como está* es dado por hecho de manera implícita y (al menos algunas veces) inconsciente, incluso entre aquellos que están verdaderamente horrorizados con estas injusticias en el mundo. En un sentido, *sea que sepamos de ella o no, todos sufrimos por la pérdida de China, la derrota de esa experiencia y la falta de un ejemplo vivo de un Estado y una sociedad socialistas auténticos luchando por avanzar en dirección al comunismo.*

El fin de esta etapa ha hecho aflorar grandes preguntas: ¿Cómo se evalúa esta etapa y se sintetiza esta rica experiencia de la revolución proletaria, sus logros y sus limitaciones? A estas preguntas objetivamente hará frente todo individuo o fuerza que esté analizando cómo cambiar radicalmente la sociedad. ¿Es la sociedad comunista una meta alcanzable y deseable? Y si es así, ¿cómo avanzar y entrar en una nueva etapa de la revolución comunista? Se requiere ver el artículo de D’Mello desde esta perspectiva.

El comunismo: El comienzo de una nueva etapa — Un Manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, EU presenta el siguiente marco de una evaluación y síntesis de la experiencia histórica del las revoluciones del siglo 20:

“La primera etapa de revolución comunista avanzó muchísimo y logró cosas increíblemente inspiradoras, en la lucha por eliminar los obstáculos muy reales a los cuales hizo frente y por avanzar hacia un mundo en que se eliminen por fin todas las relaciones de explotación y opresión y la gente tenga una dimensión totalmente nueva de libertad y emprenda la organización y transformación continua de la sociedad en todo el mundo con una iniciativa voluntaria y consciente sin precedentes en la historia. Pero, como es lógico, había deficiencias importantes y errores reales, a veces muy serios, en las medidas prácticas que tomaron aquellos que dirigieron las revoluciones y las nuevas sociedades que gestaron, así como en sus concepciones y métodos. Estas deficiencias y errores no fueron la *causa* de la derrota de las tentativas iniciales de revolución comunista, pero sí contribuyeron a esa derrota, si bien de manera secundaria; y más allá de eso, hay que aprender de manera profunda y cabal de la experiencia general de la primera etapa —tanto sus logros verdaderamente inspiradores como sus errores y deficiencias muy reales, a veces muy serios, si bien en general secundarios— a fin de llevar adelante la revolución comunista en la nueva situación a la que hay que hacer frente y a fin de hacerla mucho mejor esta vez”⁸.

Bob Avakian ha hecho precisamente esto, y ha desarrollado una extensa obra que revisa concienzudamente y estudia científicamente estas preguntas, haciendo el arduo trabajo de identificar fortalezas y limitaciones en el método y enfoque empleados previamente por el movimiento comunista, volviendo una y otra vez a escudriñar más estas experiencias y a examinarlas de formas diferentes, para hacerlo mejor la próxima vez, dando todo esto por resultado una

⁷ Véase Mao Tsetung, “Charla a la delegación militar de Albania”, 1967; reimpressa en *Un mundo que ganar* Nº 1/1985.

⁸ *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un Manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, EEUU.* En lo sucesivo nos referiremos al *Manifiesto del PCR.*

Para mayor discusión de este tema, véase Lenny Wolf, “¿Qué es la nueva síntesis de Bob Avakian?”, y Avakian, *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*, Parte 1. www.revcom.us

nueva y radical visión de la transición socialista. Esta nueva concepción de la dictadura del proletariado, la transición socialista al comunismo, constituye una parte central de una nueva síntesis del comunismo, el marco teórico para la nueva etapa de revoluciones comunistas.

En oposición a la nueva síntesis de Avakian ha habido dos respuestas, que constituyen “imágenes en el espejo” una de otra, de algunos de los que han sido parte del movimiento comunista internacional.

La primera respuesta es una concepción del comunismo que se aferra en gran medida de manera acrítica, de forma cuasi religiosa y dogmática, a la experiencia socialista y la teoría comunista previas, o al menos a partes de éstas, rechazando un enfoque científico para sintetizar el pasado y avanzar más la teoría comunista.

La segunda respuesta rechaza abiertamente el marxismo, o lo hace irreconocible, y se devuelve al siglo 18 y proclama ideales democráticos e igualitaristas y modelos sociales de la época de la burguesía en ascenso, a los filósofos y teóricos políticos como Juan Jacobo Rousseau y Thomas Jefferson. En algunos casos, descartan hasta el término comunismo; en otros casos, añaden el rótulo de “comunismo” a un proyecto político que se sitúa firmemente dentro los límites de los principios democrático-burgueses.

Tales fuerzas rechazan los análisis realmente científicos de las contradicciones de la transición socialista, y aplicando criterios democrático-burgueses, se distancian de los avances sin precedentes en la emancipación humana representados por las revoluciones bolchevique y china. En general, la segunda concepción se traga entero el veredicto burgués de que las sociedades socialistas en la Unión Soviética y China en el siglo 20 fueron esencialmente burocráticas, autoritarias y fatalmente deficientes —y rechaza lo que algunos de sus adherentes denominan el marco del “partido-estado”, es decir, la necesidad de tomar el poder y establecer la dictadura del proletariado como la transición al comunismo, y la necesidad del liderato de un partido de vanguardia a lo largo de todo este proceso.

Entre los académicos y observadores intelectuales del movimiento comunista como D’Mello, es mucho más común que predomine la segunda síntesis errónea, es decir el rechazo “democrático burgués” o la reinterpretación del marxismo. Pero como explica el *Manifiesto del PCR*, cada una de estas respuestas constituye una especie de “imagen en el espejo” de la otra, y no es inusual ver un error convertirse en el otro, por lo general el dogmatismo se convierte en revisionismo obsoleto y socialdemocracia. Examinaremos más en el curso de este artículo cómo algunos de los errores políticos y metodológicos de larga data dentro del movimiento maoísta crearon una base para el tipo de “maoísmo” que D’Mello considera que ha descubierto y el cual puede existir simbióticamente con un “maoísmo” más dogmático, pero igualmente erróneo, que también ha existido a nivel internacional.

Un área en la que el dogmatismo de algunos puede casar con la socialdemocracia de otros puede verse en la tendencia a reducir el “maoísmo” a simplemente una receta para librar guerra popular en un país del tercer mundo y no agarrar o apreciar científicamente las grandes contribuciones de Mao, su comprensión más profunda del socialismo como una sociedad *en transición* hacia el comunismo y su precursor análisis con respecto al peligro de la restauración capitalista y la base para ésta en la sociedad socialista y su lucha para impedirla. Como señala el *Manifiesto del PCR*, incluso entre los que defienden la Revolución Cultural de China, aquellos que tienden a las “imágenes reflejadas” por lo general “no tienen ningún análisis profundo o serio sobre por qué se necesitaba la Revolución Cultural y por qué y con cuales principios y objetivos Mao la inició y dirigió”. Existen muchas variaciones diferentes de combinaciones de errores que pueden venir de las “imágenes reflejadas”. En el caso de D’Mello, el “maoísmo” es remodelado como un paquete de una democracia radical global más la teoría de la guerra popular, una tesis que está en clara contraposición al *auténtico* comunismo, tal como fue avanzado cualitativamente y llevado a nuevas alturas por el maoísmo (o para ser más precisos, el marxismo-leninismo-maoísmo), y desde entonces refundido y avanzado aún más científicamente con la nueva síntesis de Bob Avakian. Estos son los dos paquetes en contienda, el núcleo de nuestra controversia con D’Mello.

Democracia radical o comunismo científico

En contraste con el enfoque de D’Mello y muchos otros como él que miran atrás hacia los ideales burgueses del siglo 18 reformulando incluso el comunismo como democracia radical, quienes buscan una verdadera transformación revolucionaria deben insistir en un enfoque cabalmente científico hacia la primera etapa de las revoluciones comunistas, no desde criterios y nociones de legitimidad demócratas burgueses sino desde el punto de vista de las contradicciones reales enfrentadas en transformar la sociedad y avanzar al comunismo. Los logros y limitaciones en la práctica y la concepción deben verse desde esta perspectiva.

Hoy es necesario y posible considerar en toda su extensión la primera etapa de la revolución comunista y la teoría que la dirigió precisamente con respecto a alcanzar la meta comunista. Marx definió el proyecto comunista de esta manera:

“Este socialismo es la *declaración de la revolución permanente*, de la *dictadura de clase* del proletariado como punto necesario de transición para la *supresión de las diferencias de clase en general*, para la supresión de todas las relacio-

nes de producción en que éstas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales.”⁹. Durante la Revolución Cultural en China los revolucionarios liderados por Mao adoptaron el término abreviado de “las 4 todas” para describir las tareas y el alcance históricos de la revolución proletaria.

Es sobre la base de evaluar científicamente la primera etapa con respecto al logro de las Cuatro Todas, a la vez que incorporando las nuevas experiencias y avances en el pensamiento desde otras esferas del esfuerzo humano tales como la ciencia y la cultura, que la nueva síntesis de Avakian ha avanzado la ciencia del comunismo más allá del maoísmo, representando tanto continuidad como ruptura con lo que hemos llamado marxismo-leninismo-maoísmo. El *Manifiesto del PCR* lo plantea de esta forma: “La nueva síntesis de Bob Avakian conlleva una continuación de las rupturas de Mao con Stalin pero en algunos aspectos conlleva una ruptura más allá de las formas en que Mao mismo estuvo sujeto a la influencia, si bien de manera secundaria, del modo de pensar que había llegado a dominar en el movimiento comunista bajo la dirección de Stalin”.

Como lo ha expresado Avakian, el comunismo es una *filosofía integral y una teoría política* y a su vez es una *ciencia viva y crítica en continuo desarrollo*. No es una suma cuantitativa de las ideas de los individuos que han jugado un papel dirigente en su desarrollo (ni siquiera es cierto que las ideas, políticas o tácticas específicas adoptadas por ellos no hayan tenido errores). “La ideología comunista es una síntesis del desarrollo y sobre todo los grandes avances cualitativos que ha desarrollado la teoría comunista desde que la descubrió Marx hasta el presente”¹⁰.

Las contribuciones inmortales de Mao

Mao simbolizaba la *revolución*, una revolución omnímoda para llevar la sociedad más allá de la pesadilla de la explotación de clases. Con el fin de avanzar esta revolución Mao necesitó romper con importantes elementos en la práctica, los métodos y el pensamiento de los comunistas, especialmente aquellos concentrados en grado importante en el liderato de José Stalin en la URSS luego de la muerte de Lenin. Mao no sólo tuvo que combatir a los revisionistas de la URSS que tomaron el poder tras la muerte de Stalin, sino que tuvo que lidiar con las leyes de la sociedad socialista que hicieron posible tal revés y desarrollar los medios para prevenirlo. También enfrentó una serie de luchas dentro de la propia China con varios otros líderes del Partido Comunista que estaban proponiendo políticas y un enfoque similar a los que Jruschov había cristalizado en la URSS, líneas que, como Mao sacó en claro, llevarían a la sociedad de regreso al capitalismo. Como plantea el *Manifiesto del PCR*, “Las contradicciones en la base económica, en la superestructura y en la relación entre la base y la superestructura de los propios países socialistas, así como la influencia, la presión y los ataques abiertos de los estados imperialistas y reaccionarios que quedarían en un momento dado, engendrarían diferencias de clase y la lucha de clases en un país socialista; estas contradicciones generarían constantemente la posibilidad de que se dirigiera la sociedad por el camino socialista o el camino capitalista, y que en particular *volvería a generar una y otra vez una clase aspirante a burguesía*, en la propia sociedad socialista, que tendría su expresión más concentrada en aquellos dentro del Partido Comunista, y específicamente en los niveles más altos, quienes adoptarían líneas y políticas *revisionistas*, que en nombre del comunismo se acomodarían al imperialismo y dirigirían la situación de regreso al capitalismo”¹¹. Mao llegó a comprender a un nivel más elevado la relación entre repeler los intentos por derrocar el dominio proletario y transformar más la sociedad hacia el futuro comunista. Esta comprensión teórica iba de la mano con el liderato de Mao en, como expresó el Partido Comunista de China, “la continuación de la revolución bajo la dictadura de proletariado”¹². Su audaz lanzamiento de la gran Revolución Cultural Proletaria apuntaba a impedir la restauración capitalista y a avanzar la transformación socialista. En tanto que ésta fue la contribución central de Mao a la teoría y práctica de la revolución comunista, involucró necesariamente todos los aspectos de la ciencia comunista revolucionaria. En particular, si bien Mao defendió correctamente a Stalin como revolucionario proletario, también tuvo que confrontar y criticar tajantemente buena parte de la metodología de Stalin así como políticas concretas durante el período de construcción socialista en la URSS. Criticando lo que llamó la “metafísica” de Stalin, Mao le dio renovado énfasis al papel dinámico consciente del pueblo en el proceso revolucionario, y elevó la comprensión del materialismo dialéctico a un nivel completamente nuevo. Al hacer esto Mao se fue en contra de gran parte de ideas arraigadas en el pensamiento de los comunistas en China y en todo el mundo.

Incluso cuando Mao estaba vivo había comprensiones contrarias sobre si él representaba o no una ruptura con el pensamiento comunista previo y, si era así, qué representaba esta ruptura. Hoy, cuando reexaminamos el maoísmo, esto

⁹ Karl Marx, “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850”, *Obras Escogidas de Marx y Engels*, tomo 1, (Mosú, Editorial Progreso, 1974), p. 287.

¹⁰ *Constitución del Partido Comunista Revolucionario, EEUU* (Chicago, RCP Publications, 2008), p. 42. También en revcom.us

¹¹ *Manifiesto del PCR* [énfasis añadido].

¹² “Informe ante el IX Congreso Nacional del Partido Comunista de China” (abril de 1969), en *Importantes documentos de la Gran Revolución Cultural Proletaria*, Pekín: ELE, 1970.

asume mayor importancia. Hubo algunos que no vieron o no aceptaron la ruptura de Mao, viendo a cambio sólo que él continuó por el camino de Lenin y Stalin. Otros a lo sumo aceptaron de mala gana que Mao, aprovechando la experiencia histórica, hizo “ajustes de rumbo” menores. No entendieron (o se opusieron a) que Mao también tuvo que *ir en contra* de importantes pensamientos y metodologías erróneos del movimiento comunista previo, manifestados especialmente bajo el liderato de Stalin.

La otra cara de la moneda estaba representada por aquellos que querían despojar a su “maoísmo” reempacado de la dictadura del proletariado, y especialmente del papel dirigente de un partido comunista de vanguardia. Tal gente tenía una lectura democrático-burguesa de la Revolución Cultural de Mao, viéndola como un ataque al “paradigma” y “aparato” del “partido-estado”, en vez de una lucha de vida o muerte por mantener a la China revolucionaria y la muy real dictadura del proletariado, dirigida por un auténtico partido comunista, avanzando por el camino socialista. Había fuerzas e individuos, en especial pero no únicamente en los países imperialistas, que reconocían la ruptura de Mao con Stalin pero le daban a esto una interpretación socialdemócrata, viendo de manera errada a Mao como *apartándose* de la dictadura del proletariado y del liderato de un partido comunista de vanguardia. Estas fuerzas tendían a aceptar el consenso burgués de que el problema en la URSS bajo el liderato de Stalin era su liderato “autoritario” y “con mano de hierro” (calumniado a menudo como dictadura personal) cuando, en la medida en que Stalin sí manejó mal las contradicciones en el seno del pueblo o reprimió el disenso y la crítica, estos errores se debieron más fundamentalmente a no entender correctamente la dinámica de las contradicciones en la sociedad socialista¹³.

Hubo muchos que compartieron una u otra de éstas interpretaciones erróneas pero que principalmente vieron en Mao una especie de populista del tercer mundo cuya contribución se limitaba a sus respuestas a cómo hacer la revolución en los países oprimidos por el imperialismo y permanecen en condiciones atrasadas debido al feudalismo, en especial a su teoría de la guerra popular prolongada.¹⁴

Cuando tuvo lugar el golpe en China en 1976, los más notorios seguidores de Mao, conocidos como la “banda de los cuatro”, incluyendo su viuda Chiang Ching¹⁵ y el destacado líder y teórico Chang Chun-chiao¹⁶, fueron arrestados por los nuevos gobernantes revisionistas y los hicieron blanco de una campaña de difamación. Según aquellos que se habían apoderado de China, la Gran Revolución Cultural Proletaria había sido una locura criminal. Las tesis básicas que Mao había desarrollado, y muy especialmente su tesis sobre la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, fueron sistemáticamente atacadas. La mayoría del movimiento maoísta internacional en la época no fue capaz o no quiso examinar científicamente lo que estaba sucediendo en China. Incluso entre aquellos que no aceptaban la abierta reconciliación de los nuevos dirigentes chinos con el bloque imperialista liderado por EEUU, pocos combatieron el ataque teórico montado por los usurpadores revisionistas, y a menudo se opusieron o fueron incapaces de reconocer la centralidad o la importancia de la tesis de Mao de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado¹⁷. A cambio esta gente recurrió al tamiz de la guerra popular prolongada u otros criterios unilaterales o erróneos.

En marcado contraste con todo esto estuvo la respuesta sistemática y comprehensiva dada por Bob Avakian a la cuestión de qué representaba el maoísmo. Su libro *Las contribuciones inmortales de Mao*¹⁸ fue escrito poco después de la muerte de Mao y el golpe contrarrevolucionario dirigido contra los partidarios más cercanos de Mao y, en sentido amplio, contra el proletariado y las masas revolucionarias. *Las contribuciones inmortales de Mao* sistematiza los desa-

¹³ Un exponente importante de este tipo de visión entre los académicos es el ex maoísta francés Alain Badiou. Véase Raymond Lotta, Nayi Duniya, y K. J. A., “La ‘política de emancipación’ de Alain Badiou, un comunismo atrapado en los confines del mundo burgués”. *Demarcations*, nº 1, demarcations-journal.org.

¹⁴ Este tipo de comprensión tenía mucho en común con la línea de Lin Biao, en un tiempo designado oficialmente como el sucesor de Mao en el Partido Comunista de China. Lin había influenciado a muchos con su obra *¡Viva el triunfo de la guerra popular!* que teorizaba y concentraba muchas de las concepciones y líneas erróneas de ese tiempo. Entre otros problemas, librar guerra popular se convirtió en el criterio decisivo para evaluar lo correcto de la línea ideológica y política. A esto se le dio importancia central en el contexto de un análisis de que el mundo había entrado en una “nueva época” y, en consecuencia, que las leyes básicas que Lenin había descubierto respecto a la época del imperialismo ya no eran determinantes. Según esta concepción, lo que se necesitaba para avanzar la revolución mundial se equiparaba de manera reduccionista al avance de las luchas de liberación nacional contra el imperialismo. Esta línea ganó fuerza en los años sesenta con el telón de fondo de tales luchas en todo el mundo, incluyendo la heroica lucha contra la agresión estadounidense a Vietnam.

¹⁵ Chiang Ching fue esposa de Mao y la principal líder revolucionaria en el frente cultural. Para más al respecto, véase “Chiang Ching: Las ambiciones revolucionarias de una líder comunista”, *Un mundo que ganar*, nº 19, 1993.

¹⁶ Chang Chun-chiao jugó un papel dirigente en la Tormenta de Enero de 1967 en Shanghái y fue a la vez un importante teórico y un líder clave del liderato revolucionario. Véase su trascendental obra *Acerca la dictadura omnimoda sobre la burguesía*, (Pekín, ELE, 1975).

¹⁷ Muchos otros siguieron a Enver Hoxha de Albania, quien utilizó la derrota en China para irse contra todos los desarrollos de Mao al marxismo. A cambio Hoxha predicaba un regreso a una versión caricaturesca de la comprensión de Stalin, en particular para irse *contra* todas las tesis de Mao sobre la naturaleza contradictoria del socialismo y la necesidad de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado. “Rechazar el ataque dogmático-revisionista contra el pensamiento Mao Tsetung”. *The Communist*, Nº 5, 1979.

¹⁸ Avakian, *Las contribuciones inmortales de Mao Tsetung*, (Chicago, Liberation Distributors, 1991). [1ª edición en inglés 1978]

rollos principales de Mao a la ciencia de la revolución en los campos de la economía política, la filosofía, la estrategia y la táctica, la guerra revolucionaria, el partido y otras esferas¹⁹. Avakian presta particular atención a la contribución central y más importante de Mao, su tesis de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado y la Gran Revolución Cultural Proletaria dirigida sobre la base de esta concepción. Avakian analizó profundamente las obras de Mao y las escritas por el liderato revolucionario en China, las cuales el partido chino bajo el liderato de Mao había traducido a numerosos idiomas y distribuido ampliamente. Sin embargo se debe señalar que fueron muy escasos los que realmente buscaron construir y construyeron sobre lo que Mao y sus seguidores habían legado a los revolucionarios del mundo, y que fue muy superficial o completamente errónea buena parte de la comprensión de los maoístas de la época cuando el movimiento estaba confrontando la que de lejos era su prueba más grande: la pérdida de China como un bastión de la revolución proletaria, su transformación capitalista, y el ataque ideológico total liderado por el propio Partido Comunista de China entonces ya revisionista.

Todo esto explica en no poca medida lo profundo del colapso de lo que parecía un amplio movimiento maoísta internacional. Y también explica en parte por qué en años más recientes han cristalizado algunas comprensiones incorrectas del maoísmo y se han convertido en obstáculos en el camino de revitalizar el proyecto comunista.

En nuestra discusión volveremos a estos y otros debates previos dentro del “movimiento maoísta” tomado en su sentido más amplio. Lo que revela la discusión de D’Mello es que buena parte de la comprensión del maoísmo que se refleja en su artículo se superpone de forma importante con interpretaciones del maoísmo diferentes, y yo diría incorrectas, desde dentro del propio movimiento maoísta.

La lucha por defender a Mao y sentar las bases para ir más allá

Fue Bob Avakian quien tomó la iniciativa en confrontar la pérdida del dominio proletario en China en 1976. No es casual que, en el curso de enfrentar esta gran necesidad del movimiento comunista, Avakian haya sintetizado las contribuciones de Mao y al mismo tiempo haya sentado las bases para sus ulteriores avances en la teoría comunista. Como lo plantea Avakian, su “inmersión” en Mao y su “reverencia” por él durante este período sentaron las bases para la crítica que estaba por desarrollar empezando con *Conquistar el mundo* y constituye parte importante de su nueva síntesis.

En la época en que el movimiento maoísta estaba tambaleando por la conmoción del golpe en China y estaban en marcha esfuerzos por reagrupar a nivel internacional a los auténticos comunistas, hubo serias disputas sobre si la tesis de Lenin de la división del mundo entre potencias imperialistas rivales era todavía aplicable y si estas contradicciones iban a llevar a una nueva guerra mundial²⁰, o si debería considerarse al maoísmo como desarrollo de un “todo integral” de marxismo-leninismo-maoísmo o una incorrecta concepción de “marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente maoísmo” que en gran medida separa el maoísmo del cuerpo de la ciencia comunista revolucionaria²¹, sobre cómo conceptualizar —y comprender— correctamente la base material para el internacionalismo proletario y sus principios²², la relación entre defender el Estado socialista y avanzar la revolución mundial, la valoración de la “teoría de los tres mundos” propuesta por el Partido Comunista de China así como la experiencia previa en la URSS en oponerse al cerco y agresión imperialistas, si eran válidas y debían apoyarse las críticas de Mao a Stalin tanto en términos de la construcción socialista como con relación a la filosofía, y también otras cuestiones importantes.

Muchas de estas disputas contenían las semillas de la comprensión más avanzada que iba a emerger completamente en la nueva síntesis de Avakian así como de las “imágenes en el espejo” ya citadas, que se oponen a ésta. Si bien la obra de Avakian había sentado en gran medida las bases para la formación en 1984 del Movimiento Revolucionario Internacionalista que reagrupó a un gran parte de los maoístas del mundo, la unidad dentro del MRI y en el movimiento maoísta más en general también abarcaba algunas de estas diferencias²³. Desafortunadamente D’Mello parece desconocer estas discusiones, y su compilación de artículos titulada *¿Qué es el maoísmo?* es particularmente notoria por su carencia de textos de dentro del propio movimiento maoísta. Es importante anotar que el cuestionamiento del maoísmo por D’Mello no viene de dentro del movimiento maoísta —él no comparte la misma historia política ni puntos de referencia. Esto no es en absoluto un reproche. En realidad debe ser bienvenida una visión desde el exterior y

¹⁹ Le siguieron otras obras importantes que detallan más las contribuciones hechas por Mao pero que también empezaron a explorar áreas importantes en las que existieron errores en la práctica y la concepción. Véanse, entre otros, *¿Conquistar el mundo? Deber y destino del proletariado internacional* (1981); *Para una cosecha de dragones* (Chicago, RCP Publications, 1983); *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?* (Chicago, Banner Press, 1986).

²⁰ Véase *Conquistar el mundo*.

²¹ Ver y contrastar “Sobre el marxismo-leninismo-maoísmo”, Documentos del Partido Comunista de Perú (PCP) Primer Congreso, *Un mundo que ganar*, nº 11, 1985; y “Marxismo-leninismo-maoísmo,” por el PCR, EU, *Un mundo que ganar*, nº 12, 1988.

²² Véase Avakian, *Avanzar el movimiento revolucionario mundial: Cuestiones de orientación estratégica* (una charla dada poco después de *¿Conquistar el mundo?*, publicada primero en la revista *Revolución*, primavera de 1984). Véase también *La base, las metas y los métodos de la revolución comunista*, tercera parte.

²³ La base de unidad del MRI en su fundación en 1984 se enunció en la *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista*. En 1993 el MRI también adoptó *¡Viva el marxismo-leninismo-maoísmo!*

puede proporcionar nuevas perspectivas, y es todavía más apreciada viniendo de aquellos que están luchando contra una sociedad injusta. Pero el texto de D'Mello sobre el maoísmo padece de no abordar las discusiones que han tenido lugar dentro del movimiento maoísta mismo.

Hoy, varias décadas después, cuando el movimiento comunista está en una encrucijada, la discusión ya no puede darse de manera fructífera dentro del marco de buscar definir o volver a lo que constituye el “maoísmo real”. Esto se debe a que la ciencia del comunismo ha avanzado más allá del maoísmo, resintetizando y refundiendo lo que es abrumadoramente positivo del maoísmo a la vez que se rompe con los elementos incorrectos secundarios²⁴, y las comprensiones incorrectas también se han desarrollado y consolidado.

El maoísmo mismo está siendo sometido a un proceso de dividirse en dos, entre la nueva síntesis y las imágenes-en-el-espejo, con respecto a lo arriba descrito. Es cierto que dentro del pensamiento de Mao, y mucho más dentro del pensamiento de muchos de los que dicen seguir a Mao, hay elementos que se aproximan o se parecen al maoísmo que D'Mello considera que ha descubierto. Pero un “maoísmo” que no incorpora y de hecho rechaza las rupturas que se requieren hoy, se convertirá en su opuesto, en una lánguida parodia no-revolucionaria que no puede conservar el anterior carácter revolucionario del maoísmo, y mucho menos representar el comunismo revolucionario como está avanzado ahora.

Una considerable cantidad de gente joven opuesta al orden imperialista mundial ha sido atraída por ideologías no revolucionarias e incluso contrarrevolucionarias tales como el Islam o el culto a la “democracia” patrocinado por los imperialistas. Esto se debe no sólo a la falta material de una alternativa socialista tal como existía cuando la revolución estaba floreciendo en China bajo el liderato de Mao, sino también, al menos en parte, a la incapacidad del movimiento comunista a nivel internacional de proyectar de manera clara y consistente una visión y camino cabalmente comunista revolucionario²⁵ que satisfaga las necesidades actuales, tanto en sintetizar la experiencia del pasado como en abordar los cambios en el mundo contemporáneo. El “maoísmo” de ayer, o más bien la pálida y distorsionada sombra del maoísmo, no puede representar la irresistible visión que el pueblo necesita.

Por otra parte, la nueva síntesis le permite al comunismo hablar convincentemente del pasado así como de la actual experiencia y señala una solución viable y deseable de los problemas de la sociedad. La nueva síntesis de Avakian incorpora y *refunde* tanto una comprensión más fuerte y un mayor desarrollo de los avances de Mao, así como mayores rupturas con los elementos secundarios en las concepciones de Mao que iban contra estos.

Mao (y Marx) como “demócratas radicales”

Volvamos a cómo define D'Mello la meta de Marx. Él escribe que el “marxismo debe ser juzgado por los frutos de su proyecto de llevar a la humanidad por el camino hacia la igualdad, la cooperación, la comunidad y la solidaridad”. Es difícil leer estas palabras y no pensar inmediatamente en el lema “*liberté, égalité, fraternité*” de la revolución burguesa francesa de 1789 o incluso en “con libertad y justicia para todos” del juramento de lealtad a la bandera de EEUU. Los sueños de cooperación e igualdad son tan viejos como las clases mismas. Pero en esta época ese tipo de consignas y llamados siempre terminan siendo usados por las fuerzas *burguesas* para, en el mejor de los casos, reunir a las masas, incluso en la

²⁴ Avakian lo ha puesto de esta forma: “Esta nueva síntesis abarca reconfigurar y recombinar los aspectos positivos de la experiencia hasta la fecha del movimiento comunista y la sociedad socialista, mientras se aprende de los aspectos negativos de esa experiencia, en las dimensiones filosóficas e ideológicas tanto como las políticas, y así tener una orientación, método y enfoque científicos con raíces más profundas y firmes, no solo en cuanto a hacer la revolución y conquistar el poder, sino también, sí, en cuanto a satisfacer los requisitos materiales de la sociedad y las necesidades de las masas populares, con una base cada vez mayor, en la sociedad socialista —para superar las profundas cicatrices del pasado y continuar la transformación revolucionaria de la sociedad, mientras al mismo tiempo apoyar activamente la lucha revolucionaria mundial y actuar conforme con el reconocimiento de que la arena y la lucha mundiales son las más fundamentales e importantes, en un sentido global— *junto con* abrir cualitativamente más espacio para dar expresión a las necesidades intelectuales y culturales del pueblo, entendidas en el sentido amplio, y posibilitar un proceso más diverso y rico de exploración y experimentación en los campos científicos, artísticos y culturales, y en la vida intelectual en general, con mayor campo para la competencia de diferentes ideas y escuelas de pensamiento, y para la iniciativa y creatividad individuales y la protección de los derechos individuales, con espacio para que los individuos interactúen en la ‘sociedad civil’ independientes del estado —todo en un marco general cooperativo y colectivo y al mismo tiempo a la medida que el poder estatal se mantiene y se sigue desarrollando como un poder estatal *revolucionario* al servicio de los intereses de la revolución proletaria, en el país en particular y por todo el mundo, donde este estado es el elemento dirigente y central de la economía y la dirección general de la sociedad, mientras el estado en sí se transforma continuamente en algo radicalmente diferente de todos los estados previos, como una parte crucial del avance hacia la abolición posterior del estado al llegar al comunismo a nivel mundial.

“En cierto sentido, se puede decir que la nueva síntesis es una síntesis de la experiencia previa de la sociedad socialista y del movimiento comunista internacional más ampliamente, por un lado, y de las críticas, de varios tipos y desde varios puntos de vista, de esa experiencia, por otro lado. Esto no quiere decir que esta nueva síntesis representa una simple ‘unión’ de esa experiencia, por un lado, y las críticas, por el otro. No se trata de combinar eclécticamente estas cosas, sino de tamizarlas, reconfigurarlas y recombinarlas a base de un punto de vista y método científicos, materialistas y dialécticos, y de la necesidad de mantener el avance hacia el comunismo, que es una necesidad y objetivo que este punto de vista y método siguen señalando —y, cuanto más rigurosa y profundamente se adopta y aplica, tanto más firmemente señala esa necesidad y objetivo”. Bob Avakian, “Hacer la revolución y emancipar a la humanidad” Parte 1.

²⁵ Sobre estos temas véase Bob Avakian, *Forjar otro camino*, 2006. revcom.us/avakian/anotherway/index.html.

lucha revolucionaria en la cual la gran mayoría de la población, “la nación entera” para ponerlo en otros términos, enfrenta un enemigo común como el sistema feudal en la Francia prerrevolucionaria antes de 1789. En realidad, tales consignas y tal visión encubren la realidad de que la sociedad está dividida en clases en conflicto con intereses en conflicto. En realidad, la mayoría de los estados reaccionarios en el mundo hoy están plagados de esa cháchara de democracia.

En muchas partes de su artículo, D’Mello atribuye al maoísmo generalizaciones sobre la naturaleza y las tareas de la transformación revolucionaria que en realidad reflejan la propia concepción del mundo de D’Mello y no la de Mao o sus seguidores. Cambiar el mundo “para mejorar” o expresiones muy similares son usadas de manera reiterada para describir tanto la meta de D’Mello como su criterio de medida de los esfuerzos revolucionarios. Por ejemplo, D’Mello plantea: “El maoísmo hizo algo sin precedentes en la historia humana: realizó una redistribución drástica de los ingresos y la riqueza en China; reorganizó radicalmente la forma en que se generaba y utilizaba el excedente en la economía China, todo para mejorar”. Sí, Mao hizo estas cosas y vale la pena recordarlo, especialmente ahora cuando las calumnias viles (y francamente ridículas) contra Mao son un lugar común en los principales medios sociales y en el discurso liberal y académico.

Pero “todo para mejorar” no es el punto de vista correcto desde el cual ver el proyecto marxista, ni es el criterio correcto para juzgar el éxito o las limitaciones del maoísmo. Mao no se proponía en primer lugar “cambiar el mundo para mejorar” por medio de la redistribución del ingreso y la planificación social. Su proyecto era transformar radicalmente la sociedad y al pueblo como parte del proceso mundial de alcanzar el comunismo.

En otras partes de su artículo, la definición que hace D’Mello del maoísmo (y el marxismo) se acerca a reflejar la tarea y la meta de alcanzar una sociedad sin clases, o para ponerlo más científicamente, ir más allá de las “4 Todas” como se abordó antes en este artículo. Pero al confundir el comunismo con la extensión de la democracia radical D’Mello extirpa la meta de alcanzar una sociedad sin clases y en todo caso separa esta meta del curso real por el que la sociedad puede y necesita ir. Es un “marxismo” empobrecido que mantiene a D’Mello prisionero de una conceptualización mutilada y distorsionada de la realidad social. Una vez se desecha la meta del comunismo, consciente o inconscientemente, como irrelevante o inalcanzable, uno se queda, en el mejor de los casos, buscando uno u otro medio de cambiar la sociedad “para mejorar” sin transformar su estructura fundamental. Vale la pena anotar que en su compilación de artículos “¿Qué es el maoísmo?”, D’Mello incluye un artículo de Paul Sweezy que plantea la importancia de lograr reformas ante la falta de una posibilidad real de transformación revolucionaria. Esto evoca la teoría que sostenía Huey Newton, un líder del Partido Pantera Negra en EEUU en los años sesenta, quien defendía una estrategia de “sobrevivir mientras llega la revolución”. (Paul Sweezy, “¿Qué es el marxismo?”, en Bernard D’Mello, *Qué es el maoísmo y otros ensayos*).

D’Mello tiene razón en que tanto Marx como Mao empezaron su vida política como “demócratas radicales”, aunque las circunstancias y el clima político de mediados del siglo 19 en Europa y de principios del siglo 20 en China eran sustancialmente diferentes. Los revisionistas que tomaron el poder en China luego de la muerte de Mao en 1976 hacían hincapié en los orígenes de Marx y Engels en el movimiento democrático en Alemania en sus esfuerzos por refutar a los revolucionarios en China y la tesis de Mao sobre “los demócratas burgueses que se convierten en seguidores del camino capitalista”, que se analiza más adelante en este artículo. Tanto Marx como Mao vieron un mundo lleno de desigualdad e injusticia y buscaron un camino para acabarlas. En este sentido ellos no eran muy diferentes a muchos de sus contemporáneos o a aquellos que vemos luchar en muchos frentes en el mundo hoy. Sin embargo, lo esencial es lo contrario: Marx fue capaz de hacer en la esfera teórica una *ruptura radical* con el marco demócrata-burgués en que estaba confinado el movimiento progresista y revolucionario de su época. Y fueron esta ruptura radical en el pensamiento y una comprensión científica de las metas y medios lo que sentó la base para una ola de un siglo de lucha revolucionaria que apuntaba conscientemente a hacer los cambios en la sociedad cuyos lineamientos fue capaz de prever Marx.

D’Mello no capta la crucial importancia de los avances de Marx y su ruptura radical con los pensadores de la Ilustración y con los precursores teóricos de las revoluciones democrático-burguesas como Rousseau, Locke y Kant²⁶. Esta ruptura y el carácter científico específico del comunismo están concentrados en el pasaje de Marx ya citado, sobre superar “las Cuatro Todas”, que describe el contenido y la meta de la revolución comunista y la transición socialista al comunismo y los diferencia del “socialismo” utópico y en últimas reformista.

²⁶ “Los grandes hombres que en Francia emanciparon los espíritus, mostráronse muy revolucionarios: no reconocían autoridad ninguna, cualquiera que fuese. La religión, la cosmogonía, la sociedad y el orden social, todo se sometió a implacable crítica. Todo debía justificar su existencia ante el tribunal de la pura razón o dejar de ser...”

“Al presente, sabemos que ese imperio de la razón no fue otra cosa que el reino idealizado de la burguesía; que la eterna justicia se realiza en la justicia burguesa; que la igualdad se compendia en la igualdad ante la Ley; que la propiedad se proclamó como uno de los derechos esenciales del hombre; que el Estado ideal, según el *Contrato Social* de Rousseau, no podía realizarse sino bajo la forma de una república democrática burguesa. Los grandes pensadores del siglo XVIII, como sus predecesores, no podían superar los límites que su tiempo les imponía”. Federico Engels, *Anti-Dühring*, (Madrid, Ciencia Nueva, 1968).

La revolución comunista requiere la transformación radical de la gente y su pensamiento, de las relaciones e instituciones económicas, políticas y sociales —apuntando no a la democracia radical ni a atenuar los extremos de polarización, sino a superar todas las formas de explotación y a la abolición de las clases, la meta del comunismo.

Como parte de ir más allá de las Cuatro Todas y la lucha por el comunismo, la feroz lucha contra todas las formas de desigualdad constituye un aspecto crítico, pero no es el horizonte que la define. Es precisamente en el proceso de erradicar y transformar la base material de tales desigualdades y antagonismos sociales que se trascenderá el horizonte de la igualdad²⁷.

¡Cuán diferente y más revolucionaria es la concepción de Marx que la visión de “democracia radical” que D’Mello le atribuye!

Otra vez tenemos que volver a la insistencia de Marx en “la dictadura del proletariado” como la transición necesaria y liberadora hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases²⁸. Desde este punto de vista es que se necesita ver la comprensión teórica de Mao y su práctica revolucionaria de toda una vida. De hecho, como hemos recalado, la contribución central de Mao implica identificar y lidiar con las diferentes contradicciones de esta transición (el socialismo y la dictadura del proletariado) y encontrar los medios revolucionarios para avanzar hacia el comunismo. Tanto la meta (la sociedad comunista sin clases) como los medios (la dictadura del proletariado) rebasan los límites de la “democracia radical” a la que D’Mello quiero confinar tanto a Marx como a Mao. La noción de dictadura del proletariado está tan en contra de la tesis central de D’Mello de “democracia radical” que en esencia la elude en su artículo. Una vez estos meta y medios son sacados del cuadro, entonces no hay más opción que plegarse a *otros criterios* como los que ofrece D’Mello sobre mejor distribución de la riqueza, etc.

Es cierto que, al igual que Marx, Mao comenzó su actividad política como demócrata radical. Pero de nuevo el punto esencial es lo contrario de lo que D’Mello está insistiendo. Mao *trascendió* la “democracia radical” que era dominante en el pensamiento de los jóvenes revolucionarios de China en las décadas iniciales del siglo 20. Su comprensión —su dominio de la ciencia de la revolución que entonces era conocida como marxismo-leninismo— le permitió a Mao ubicar correctamente la revolución para liberar a China del imperialismo y el semifeudalismo como parte del logro trascendental de la revolución proletaria mundial. La mayoría de los otros líderes del Partido Comunista de China no compartieron plenamente esta visión y comprensión, lo cual tuvo mucho que ver con por qué el rumbo que Mao había trazado fue reversado poco después de su muerte.

Confundiendo el comunismo con la democracia

Sopeseamos de nuevo la conclusión de D’Mello: “El maoísmo tiene sus raíces en Marx que era, sobre todo, un demócrata *radical*... dado el hilo de democracia *radical* que va de Marx hasta Mao, lo mejor que el maoísmo podría hacer es comprometerse con la promesa de una democracia *radical*”. En realidad, la argumentación de D’Mello y su caracterización de Mao es consistente con esta conclusión.

La tesis de D’Mello de la “democracia radical” va directamente en contra de uno de los desarrollos centrales de Mao y sus seguidores con respecto a la relación entre la revolución democrática y el ulterior avance de la revolución socialista. En particular, los maoístas en China hicieron énfasis en la realidad de “demócratas burgueses convertidos en seguidores del camino capitalista”²⁹. Con esto querían decir que muchos de los altos dirigentes del Partido Comunista que habían luchado duro por liberar a China del imperialismo y la semifeudalidad durante los largos años de la primera etapa de la Revolución China no compartían en lo fundamental la meta, la concepción y línea de Mao de que la revolución necesitaba desarrollarse en una revolución socialista cuya meta final era el comunismo a nivel mundial. Por el contrario, esta gente, algunos de los cuales fueron valientes líderes de la revolución en su primera etapa, estuvieron de acuerdo con algunas medidas de la revolución socialista pero cada vez más se resistían a ir más allá en la dirección de transformar radicalmente la sociedad más allá de las Cuatro Todas —tomando en últimas el camino capitalista y entrando en oposición a la revolución socialista. Si bien este proceso de “demócratas burgueses convirtiéndose en seguidores del camino capitalista” no abarca todo el fenómeno de restauración capitalista en China, que tenía raíces en las contradicciones subyacentes de la sociedad socialista, sí explica en un grado importante la historia y la configura-

²⁷ Para un análisis más completo sobre la relación entre la “igualdad” y la lucha por el comunismo véase Lotta et al., “Alain Badiou...”, capítulo 1.

²⁸ “...no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases”. “Marx a Joseph Weydemeyer, 5 de marzo de 1852”, *Obras Escogidas de Marx y Engels*, tomo 1 (Moscú, Editorial Progreso, 1974), p. 542.

²⁹ Véase el Texto 38, “De demócratas burgueses a seguidores del camino capitalista”, y el Texto 39: “Los seguidores del camino capitalista son la burguesía dentro del partido” en Raymond Lotta, ed., *Y con Mao son cinco*. (Chicago, Banner Press, 1978).

ción de los cuarteles generales opuestos dentro del partido. Por otra parte, D’Mello entiende esto bastante diferente. No solo pasa por alto o se opone a la tesis de Mao en esta esfera sino que, como veremos más adelante, también trata a los seguidores del camino capitalista en China como Chou En-lai como “camaradas cercanos” de Mao.

La tesis sobre democracia radical de D’Mello tiene mucho en común con las limitaciones muy reales que ha tenido todo el movimiento comunista en comprender correctamente el comunismo como la *superación* de toda sociedad de clase, y de todas las formas de dominación de una clase sobre otra³⁰. La “democracia” no es la excepción a esto: toda clase dominante tendrá una forma de democracia que es la que más le conviene a su sistema social. La democracia bajo la dictadura del proletariado es cualitativamente diferente a la democracia burguesa de las sociedades capitalistas. La dictadura del proletariado confiere y garantiza los derechos fundamentales de los anteriormente oprimidos y confía en las amplias masas el ejercicio del poder. Pero más importante aún, este tipo de democracia, a pesar de lo más amplia y cualitativamente rica que es, no es un fin en sí misma sino que *sirve* a continuar la lucha y continuar la transformación para lograr la abolición de las “Cuatro Todas” de Marx, creando así las condiciones materiales e ideológicas para que el estado “se extinga” (para usar el término de Marx) y, con él, también la democracia proletaria.

Reitero, este fue un muy importante punto de lucha y debate en la Gran Revolución Cultural Proletaria iniciada por Mao en China. Por ejemplo, los revolucionarios en China le prestaron gran atención a “criticar el derecho burgués” y la ideología del derecho burgués. “Derecho burgués”, una concepción elaborada por Marx en la *Crítica del Programa de Gotha*³¹, se refiere en particular al hecho de que, bajo el socialismo, la distribución de bienes sería según el principio de “a cada cual según su trabajo”, y aún no sería posible implementar el principio comunista de “a cada cual según sus necesidades”. Este principio de “a cada cual según su trabajo” contiene una medida de igualdad pero enmascara la desigualdad subyacente —diferencias en capacidades y en necesidades. El derecho burgués abarca tales relaciones de igualdad formal que enmascaran la desigualdad real, y más ampliamente se refiere a la continua influencia de los aspectos de la sociedad burguesa que se trasladan al socialismo, y sus manifestaciones y expresiones ideológicas en el Estado y la política. Los revolucionarios en China reconocieron que el derecho burgués no podía ser abolido totalmente hasta que fuera posible salir por completo de la esfera de la producción de mercancías y del intercambio a través del dinero —es decir, como producto de las transformaciones materiales e ideológicas de todo el periodo de transición socialista, que sólo puede entenderse como un proceso de transición mundial de la época burguesa a la época comunista. Pero ese era precisamente el punto: la sociedad socialista tiene que verse no como un fin en sí mismo sino precisamente como una transición hacia la futura sociedad comunista.

Mao y los revolucionarios en China entendieron que la producción de mercancías y el derecho burgués se presentarían en diferentes grados durante todo el periodo de transición socialista pero, más importante aún, entendieron que estas mismas “marcas de nacimiento” de la sociedad capitalista, aun cuando la revolución las restrinja y reduzca, todavía proporcionan el terreno material e ideológico para engendrar nuevos elementos capitalistas que inevitablemente tratarán de derrocar el sistema socialista y restaurar el capitalismo. Y de hecho los revolucionarios en China entendieron que un terreno muy importante de la lucha de clases sería precisamente si se restringe el derecho burgués o se permite su expansión sin restricciones. Este fue un importante frente de batalla entre Mao y sus partidarios y los seguidores del camino capitalista que tomaron el poder luego de la muerte de Mao.

La democracia, incluso la democracia *radical* como a D’Mello le gusta enfatizar, está totalmente ligada al intercambio de mercancías, el “intercambio igual de valores iguales” que está en la entraña misma tanto del sistema de producción capitalista como de la ideología (demócrata burguesa) que corresponde a ese sistema de producción e intercambio.

La noción de democracia radical, de igualitarismo absoluto, fue propuesta primero por los pensadores burgueses radicales del siglo 18 desde Jefferson hasta Robespierre. La democracia radical es un ideal burgués que es irrealizable dentro de una economía y una sociedad dominadas por la producción e intercambio de mercancías —y que corresponde más a la posición de la pequeña burguesía³². Incluso las luchas contra la desigualdad, tan justas y necesarias

³⁰ En contraste con la “democracia radical” formalista y sin clases de D’Mello y sus esfuerzos por reconstruir a Marx y Mao dentro de esa imagen, podemos comparar las siguientes tres frases de Bob Avakian sobre la democracia: “En un mundo de profundas divisiones de clase y grandes desigualdades sociales, hablar de la ‘democracia’ sin señalar su *carácter de clase* y a qué clase beneficia no tiene sentido o tiene implicaciones peores. Mientras exista la sociedad dividida en clases no puede haber ‘democracia para todos’: dominará una clase u otra, y la clase que gobierna defenderá y promoverá el tipo de democracia que concuerde con sus intereses y metas. Por eso, debemos preguntar: *¿qué clase* dominará y si su gobierno, y sistema de democracia, sirve para *continuar* las divisiones de clase, y las relaciones de explotación, opresión y desigualdad que corresponden a estas, o lleva a *abolirlas?*”. Citado en la *Constitución del Partido Comunista Revolucionario, EU, 2008* (cita publicada originalmente en 2004).

³¹ Marx, “Crítica del Programa de Gotha”, *OEME*, tomo 3, p. 14-15.

³² “El fondo de la cuestión fue que Robespierre —y en general los jacobinos— intentaron crear una sociedad que pudiera realizar los ideales burgueses de igualdad, libertad y los derechos universales del hombre, evitando los extremos de riqueza y pobreza, el monopolio del poder y la impotencia de las masas. La ironía histórica no está en el hecho —como frecuentemente alegan los demócratas burgueses y en general los historiadores burgueses— de que en su intento por hacerlo recurrieron a medios dictatoriales y violentos y luego ellos mismos devinieron en sus víctimas; más bien, consiste en el hecho de que *este ideal*

como son, no podrán escapar por sí mismas de lo que Marx llamó “el estrecho horizonte del derecho burgués”; permanecerán incapaces de ver más allá de la producción e intercambio de mercancías y la base material de la sociedad de clases. Este tipo de pensamiento es tan generalizado en la sociedad burguesa y tan aceptado en el discurso de nuestra época que incluso resueltos oponentes a las injusticias del mundo contemporáneo son atrapados por sus límites sin trabajar realmente por hacer la necesaria ruptura.

Vale la pena recordar la observación de Engels de que antes de la división de la sociedad en clases y el surgimiento del Estado “no existe aún diferencia entre derechos y deberes”³³. El reemplazo de la dicotomía entre “derechos y deberes” con la asociación libre y voluntaria de los seres humanos es un distintivo de la diferencia entre incluso la democracia que existirá en una sociedad socialista auténtica y emancipadora y la futura sociedad comunista que habrá rebasado por completo los horizontes del derecho burgués y todas las divisiones de clase.

Esto no significa que los demócratas radicales como D’Mello, quien se cuenta firmemente entre ellos, estén buscando perfeccionar el sistema capitalista de intercambio de mercancías o estén conscientemente respetando los límites y la permanencia del capitalismo³⁴. El problema es que D’Mello sostiene que tal ruptura no es necesaria y a cambio plantea que el maoísmo debería redefinirse para encajar de forma segura dentro de este paradigma de democracia radical.

Está fuera del alcance de este artículo discutir a profundidad la relación entre la democracia y la superación de todas las divisiones de clase. Aquí, también, es necesario fijarse en la sustancial obra que ha desarrollado Avakian sobre este aspecto, comenzando especialmente con su libro *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?* publicado en 1986. En esa obra y en muchas otras durante las varias décadas transcurridas, Avakian examina cómo, incluso dentro de movimiento comunista, con mucha frecuencia los objetivos comunistas han sido confundidos con la lucha por “perfeccionar” la democracia y se han reducido a eso. La obra y las teorizaciones de Avakian incluyen críticas y una comprensión científica de la democracia burguesa como se practica hoy, polémicas pasadas y recientes sobre la filosofía política de Rousseau, Locke, Jefferson, y otros teóricos de la democracia del siglo 18 y contemporáneos, así como una mayor comprensión y conceptualización científica de la democracia proletaria en la sociedad socialista, una valoración crítica de las pasadas sociedades socialistas a este respecto, y su extinción final en la transición al comunismo mundial. Que estas no son simples disputas académicas se puede ver claramente en Nepal donde el liderato maoísta redefinió los objetivos de la lucha *alejados* del socialismo y el comunismo y a cambio estableció una república democrático-burguesa³⁵.

Ignorando las lecciones de la GRCP

Dado el esfuerzo de D’Mello por transformar a Mao en un demócrata radical, no sorprende que D’Mello, al igual que buena parte del movimiento maoísta a nivel internacional e históricamente, nunca examinara realmente el trabajo teórico de Mao sobre los “demócratas burgueses que se convierten en seguidores del camino capitalista” y sobre el “derecho burgués” ni entienda realmente la rica experiencia de la GRCP a la luz de esto. Esto es consistente con la creencia de D’Mello expresada en su artículo de que 1969 “marca el comienzo del fin de la era maoísta”, cercenando así la parte final de la GRCP que fue no sólo una valiosa experiencia histórica sino que también fue la época en la que los revolucionarios en China pudieron darle una expresión teórica más completa y científica a toda la experiencia de la GRCP. De nuevo, D’Mello no está sólo en esta errónea periodización de la GRCP. Hemos visto en años recientes que la

burgués corresponde en realidad más a la posición de la pequeña burguesía... y que incluso esta clase (o más exactamente, estos sectores pequeño burgueses) es incapaz de gobernar la sociedad y remodelarla a su imagen. Esto se debe a que las mismas relaciones de propiedad —y más aún, las leyes de producción e intercambio mercantil— de las que estos sectores son una expresión, y el proceso global de acumulación en el que ellos son enredados una vez que se afianzan las relaciones de producción burguesas, llevan inexorablemente hacia la polarización de la sociedad entre un pequeño número de grandes burgueses y una gran masa de proletarios desposeídos —con los sectores pequeño burgueses atrapados en el medio. Una u otra de estas dos fuerzas principales debe dirigir la sociedad moderna”. Avakian, *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?* (Chicago, Banner Press, 1986), p. 35.

³³ Federico Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, citado por Avakian en su charla de 2005 *Puntos sobre el socialismo y el comunismo: Una clase de Estado radicalmente nueva, una visión radicalmente diferente y mucho más amplia de libertad*, 8 de marzo de 2006.

³⁴ Pero aquí vale la pena recordar el comentario de Marx sobre el tendero pequeño burgués y el intelectual demócrata: “Este contenido es la transformación de la sociedad por vía democrática, pero una transformación dentro del marco de la pequeña burguesía. No vaya nadie a formarse la idea limitada de que la pequeña burguesía quiere imponer, por principio, un interés egoísta de clase. Ella cree, por el contrario, que las condiciones *especiales* de su emancipación son las condiciones *generales* fuera de las cuales no puede ser salvada la sociedad moderna y evitarse la lucha de clases. Tampoco debe creerse que los representantes democráticos son todos *shopkeepers* [tenderos] o gentes que se entusiasman con ellos. Pueden estar a un mundo de distancia de ellos, por su cultura y su situación individual. Lo que los hace representantes de la pequeña burguesía es que no van más allá, en cuanto a mentalidad, de donde van los pequeños burgueses en modo de vida; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquellos, prácticamente, el interés material y la situación social. Tal es, en general, la relación que existe entre los *representantes políticos y literarios* de una clase y la clase por ellos representada.” Karl Marx, *El dieciocho brumario de Louis Bonaparte*, OEME, (Moscú, Editorial Progreso, 1974), tomo 1, p.434.

³⁵ “Sobre lo que pasa en Nepal y lo que está en juego para el movimiento comunista: Cartas de Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, al Partido Comunista de Nepal (Maoísta), 2005-2008 (con una respuesta del PCN[M], 2006)”, *Demarcaciones*, nº 1. demarcations-journal.org.

“reinterpretación” de Alan Badiou de la GRCP también descansa sobre un constructo similar³⁶. Y el “reflejo en el espejo”, la versión dogmato-religiosa del maoísmo, también ha tenido verdaderas dificultades en comprender la Revolución Cultural después de la caída de Lin Piao en 1969.

D’Mello, al igual que muchos otros que ven las cosas a través de un prisma democrático-radical, considera la primera etapa de la GRCP, con sus levantamientos de masas y crítica de masas, como la esencia de la GRCP. De hecho, este primer período no fue más que una fase inicial de un complejo proceso revolucionario que se desarrolló y profundizó a medida que se extendió de los jóvenes revolucionarios a los obreros y campesinos levantándose contra los seguidores del camino capitalista en el partido y el Estado que estaban llevando a China por el mismo camino que los soviéticos. Periodos de levantamientos se alternaron con períodos de consolidación de nuevas formas de poder político y el establecimiento de nuevos métodos y prácticas en todas las esferas de la sociedad. Entre las transformaciones radicales que vinieron después de 1969 están la forja de nuevas instituciones tales como los comités revolucionarios que llevaron a las masas a ejercer el poder bajo el liderato del partido y que fueron integrados dentro de las estructuras del Estado socialista.

A través de este proceso floreció enormemente el propio marxismo-leninismo-maoísmo a medida que Mao y aquellos más cercanamente asociados con él profundizaron su propia comprensión de las leyes de la revolución socialista bajo la dictadura del proletariado, confrontaron nuevos y complejos problemas y también trabajaron día y noche para preparar nuevos comunistas y volver a ganar y remoldear a otros que habían caído en el revisionismo. Lejos de estar en una trayectoria descendente luego de 1969 como cree D’Mello, la Revolución Cultural avanzó, enfrentó nuevos y difíciles retos, y generó una comprensión teórica aún más profunda, hasta la muerte de Mao en 1976. Por ejemplo, fue sólo después de 1969 que se entendió claramente que “los seguidores del camino capitalista eran representantes de las relaciones de producción capitalistas”, mientras que anteriormente eran mostrados algunas veces principal o simplemente como capituladores, traidores, etc. Los blancos de la revolución no eran simplemente los “revisionistas” sino una nueva burguesía, aquellos en altos cargos del partido y el Estado que tomaban el camino capitalista. El asunto de cuándo tuvo lugar el punto de viraje decisivo en China puede parecer una disputa esotérica, pero el argumento sobre la fecha refleja comprensiones considerablemente diferentes.

La formulación de D’Mello de “el comienzo del fin de la era maoísta” lo llevará a él y a otros a *no* estudiar las lecciones de la Revolución Cultural como Mao y sus seguidores la vieron en su época. Desde la perspectiva ventajosa de varias décadas después y a la luz de la nueva síntesis de Avakian, es definitivamente muy necesario darle otra mirada, más profunda, a la GRCP y sacar conclusiones apropiadas. Pero esto no es lo que está haciendo D’Mello —él no ha asimilado la comprensión de Mao ni ha avanzado más allá de ésta.

La superficial e incorrecta comprensión de D’Mello de la Revolución Cultural se revela en su descripción de Chou En-lai y Zhu De como “ceranos camaradas” de Mao. De hecho, Chou se volvió representativo de los líderes del partido que se opusieron cada vez más a la profundización de la revolución³⁷. Y, como mencioné arriba, D’Mello ignora a aquellos prominentes líderes comunistas, como Chang Chun-chiao y Chiang Ching, que en realidad dirigieron la Revolución Cultural sobre la base de la línea de Mao. No es casual que Chang Chun-chiao y Chiang Ching fueran difamados como parte de la “banda de los cuatro” y arrestados luego de la contrarrevolución, y hayan muerto en prisión, mientras que el legado de Chou En-lai es elevado por los cielos por los nuevos gobernantes capitalistas.

Como Mao señaló, muchos de los seguidores del camino capitalista comenzaron como demócratas burgueses y pequeño-burgueses que nunca hicieron la ruptura radical para volverse ideológicamente comunistas. Muchos de estos mismos miembros del partido comunista no querían que la revolución avanzara a la etapa socialista o no querían ver una mayor profundización de esta etapa de la revolución. Como señaló Chang Chun-chiao, veían la revolución como un bus: “Aquí está mi parada y debo bajarme del bus”. No querían que la revolución siguiera escarbando en las marcas de nacimiento del viejo sistema capitalista tales como el derecho burgués. A cambio, estas fuerzas se volvieron más o menos representantes conscientes de las mismas relaciones de producción capitalistas que la revolución aún necesitaba superar. Esta es una dinámica diferente del socialismo a la visión erróneamente atribuida a Mao por D’Mello en la que cada etapa de la revolución prepara la etapa siguiente—como si esto pudiera darse de forma puramente evolutiva sin aguda lucha. Y es diferente de la difundida teoría de la “burocracia” a la que D’Mello también le hace eco, una comprensión que no mira la base económica de los seguidores del camino capitalista.

Aunque Mao era sin duda consciente de los tremendos cambios que la revolución había traído a las masas populares, optó por hacer énfasis en el punto *opuesto*: la larga, persistente y difícil lucha por hacer avanzar a China por el camino socialista hacia el futuro comunista. Mao recalcó que “Si gente como Lin Piao llega al poder será fácil para ellos reconstruir el sistema capitalista”. Mao fue serio y penetrante sobre las dificultades que enfrenta la revolución y advir-

³⁶ Véase Lotta et al., “Alain Badiou...”, capítulo IV, “Releyendo la Revolución Cultural con el fin de enterrar la Revolución Cultural”.

³⁷ Avakian, *La pérdida en China y el legado revolucionario de Mao Tsetung*, (Chicago, RCP Publications, 1978).

tió una y otra vez que el peligro de la restauración capitalista era real. Desafortunadamente, la historia de China luego de la muerte de Mao —el golpe contrarrevolucionario y la velocidad suicida con la que fue restaurado el capitalismo y con él todos los horrores de la explotación— ha demostrado cuán perspicaz era Mao.

Lo que pretendemos no es desestimar lo que Mao logró ni cómo esto benefició a las masas populares. Pero debemos ser claros y firmes en sostener que Mao pudo lograrlo como parte del proyecto comunista revolucionario y no sustituirlo con una visión diferente y un rasero diferente, de hecho muy despreciables, de democracia radical, redistribución de la riqueza y “cambiar para mejorar”³⁸.

Es una ilusión de “demócrata radical” creer que puede haber una reducción gradual de las disparidades en la riqueza, un cada vez mayor sentido de comunidad y fraternidad y cambios crecientes “para mejorar” sin tener que hacer frente a la crucial tarea de erradicar el capitalismo, la producción de mercancías y la sociedad de clases en general, y hacer esto con el único medio con el que puede hacerse: la *dictadura revolucionaria del proletariado*. De hecho, la meta misma de democracia radical —una comunidad, fraternidad y democracia sin clases, sin la completa revolucionarización de todas las relaciones sociales— es en sí misma una ilusión. Aunque la historia en todo el mundo demuestra lo contrario, y lo demostrará una y otra vez, la sola experiencia no hará estallar esta burbuja de ilusión. Esto se debe a que estas ilusiones no resultan de una falta de información perceptual sino del punto de vista de clase del “intelectual democrático” (o, si D’Mello lo prefiere, el “demócrata radical”).

La revolución democrática nacional

En este artículo, no es necesario ni podemos analizar a profundidad las muy importantes enseñanzas de Mao sobre lo que él llamó la Revolución de Nueva Democracia (RND). Sin embargo, hay unos pocos puntos esenciales que es necesario comprender, y de manera diferente de cómo D’Mello los presenta.

Mao planteó que en China la revolución necesitaba pasar por dos etapas, siendo la primera de “Nueva Democracia” dirigida contra el imperialismo extranjero, el feudalismo y lo que él llamó “capitalismo burocrático”, el tipo de capitalismo que está íntimamente ligado al imperialismo y el feudalismo. Mao sostuvo que el proletariado, representado por su partido comunista de vanguardia, podía dirigir a las amplias masas, especialmente a los campesinos oprimidos, en completar esta revolución. Podemos ver la continua importancia de los avances de Mao incluso hoy, cuando la tarea de barrer con la dominación imperialista sigue siendo central para la revolución en la mayor parte del mundo y muchas características de la sociedad continúan marcadas por el hedor del feudalismo y otros sistemas de explotación precapitalistas.

Pero aun cuando D’Mello tiene razón en señalar la importancia de la tesis de Mao sobre la Nueva Democracia, muestra una comprensión realmente incorrecta de ésta cuando afirma que una de las características distintivas del maoísmo es “la concepción de la RND en oposición a la revolución democrático-burguesa”. En realidad, Mao fue muy claro en que en su carácter social, la RND seguía siendo democrático-burguesa en que su blanco es precisamente la dominación extranjera y el semifeudalismo que objetivamente le impedían a China ser un moderno país capitalista independiente.

Mao insistió muchísimo en que la Revolución de Nueva Democracia era “parte de la revolución proletaria mundial” y ya no parte de las revoluciones democrático-burguesas *de viejo tipo*. Mao sostenía que el liderato de la RND por el proletariado a través de su partido comunista de vanguardia está ligado a la revolución proletaria en los países capitalistas avanzados, y que tenía importantes *elementos socialistas dentro de ella* (incluyendo el tener como blanco el imperialismo extranjero y el capitalismo burocrático-comprador, la principal forma de capitalismo a gran escala en China), sentando así las bases para la revolución socialista y potencialmente iniciándola en contraposición a la *consolidación* de la democracia burguesa y el capitalismo. Quizás sea a esta comprensión a la que D’Mello está tratado de hacer referencia en su distinción entre RND y “democracia burguesa”. Pero la comprensión de D’Mello de esto es muy diferente de la de Mao y sus seguidores.

Puede parecerle muy revolucionario a D’Mello negar el carácter “democrático-burgués” de la RND. De hecho, negar la revolución democrática y la socialista en un todo único es un error clásico de los reformistas, en particular de la variedad trotskista en los países del tercer mundo. Al presentar la RND y la “revolución socialista” juntas en el marco de la “democracia radical” D’Mello acaba pasando por alto el carácter revolucionario proletario de la revolución comu-

³⁸ También vale la pena anotar que si no se mantiene el camino socialista, peligrarán incluso muchas de las características democráticas o “cambios para mejorar” que D’Mello y otros reconocen. Hubo algunos, como William Hinton, cuyo artículo incluye D’Mello en su colección de ensayos, que no tenían claros los términos y el carácter de la lucha de dos líneas en China durante los últimos años de Mao, y esta confusión los llevó a ponerse del lado de quienes se oponían al liderato revolucionario en el partido. (Hinton, “Mao, desarrollo rural y lucha de dos líneas” y “Sobre el papel de Mao Tsetung”). Unos pocos años después los resultados fueron tales que el sistema de propiedad colectiva en el campo de China que había sido fuente de inspiración de Hinton y muchos otros fue transformado en granjas capitalistas privadas. Las brechas en la riqueza que la revolución había reducido se dispararon y tomaron nuevas formas a medida que los capitalistas fueron intensificando ferozmente la polarización de clases, creando una nueva clase de multimillonarios y su corolario, el despojo y empobrecimiento de amplios sectores de la población rural y su esclavización en lo que muchos acertadamente han llamado la “maquiladora del mundo”.

nista y su *diferenciación cualitativa* con la revolución democrática que es y *sólo puede ser* burguesa en su carácter social. Esta es precisamente la base material para los muchos que siguieron siendo “demócratas burgueses” en su concepción al unirse al Partido Comunista e incluso lucharon heroicamente en la primera etapa de la revolución en China. Pero cuando la revolución entró en su etapa socialista y a medida que se profundizó, muchos de estos líderes dieron el salto a oponerse a la revolución.

Se requiere trabajar más sobre cómo se desarrollará la revolución en el siglo 21 en los países dominados por el imperialismo y que aún sufren las cicatrices del feudalismo y otras formas pre-capitalistas de explotación. Las tesis de Avakian con respecto al carácter más “entretejido” del mundo, incluyendo la comprensión de que el imperialismo se ha vuelto interno a la estructura de clases en los países oprimidos³⁹, proporciona una base para subrayar más cabalmente el contenido internacionalista proletario de la revolución en cada país.

Siguen teniendo lugar grandes cambios a medida que el imperialismo penetra y moldea el sistema socioeconómico en países en todo el mundo —y esto seguramente exigirá mayor desarrollo en estrategia y táctica. Pero la tesis de Mao sobre la Nueva Democracia seguirá siendo una referencia vital y punto de partida para elaborar la estrategia revolucionaria. No es posible imaginar, por ejemplo, una revolución en Irán que no incluya un fuerte componente de atacar el oscurantismo religioso y la opresión medieval de la mujer que se ha integrado de nuevas maneras con formas “modernas” de explotación capitalista. Y también hemos visto, una y otra vez, que las revoluciones en los países oprimidos que se “apegan” a la perspectiva de una “democracia radical” serán derrotadas o, si toman y consolidan el poder político, rápidamente serán “domesticadas” y transformadas en otro engranaje de la maquinaria aplasta-vidas del orden imperialista mundial.

Es una verdad sustancial que el comunismo revolucionario es la ruptura más cabal con *todo tipo* de opresión. Este es un punto que Lenin enfatizó en el período de preparación de la revolución rusa cuando planteó que un comunista tiene que verse como “un tribuno del pueblo” y no como un secretario sindical. La tesis de la Nueva Democracia de Mao y su liderato de la revolución china enfatizan el principio de que el proletariado debe actuar no sobre la base de sus estrechos intereses económicos sino como combatiente de vanguardia para llevar toda la sociedad a un nuevo nivel⁴⁰. Pero esto no es argumento para confundir el comunismo con la democracia radical como D’Mello está insistiendo.

Es necesario recalcar que no estamos cuestionando la necesidad de que los comunistas asuman la tarea de dirigir la revolución democrática donde tal etapa sea necesaria. Pero cuando los comunistas asumen y dirigen tal lucha no lo hacen como “demócratas radicales”; subordinan esta lucha y la sitúan en el marco más amplio de alcanzar una sociedad comunista. La meta específica de la independencia nacional y la democracia sólo es importante en la medida en que favorece esta meta más elevada. En realidad D’Mello está formulando en términos teóricos lo que muchos maoístas han hecho en la práctica —“combinar dos en uno” (en este caso la revolución democrático-burguesa con la revolución proletaria), y al hacerlo crean un confuso lío en lugar de comprender la diferencia, la distinción, entre los dos. La experiencia de las últimas décadas lleva a una conclusión contraria: los comunistas deben oponer resistencia a todo esfuerzo por reempacar el comunismo como “democracia radical”: no puede haber auténtica emancipación sin romper radicalmente con todos los sistemas sociales previos y sus correspondientes ideologías —incluyendo la democracia radical.

La Revolución de Nueva Democracia es democrático-burguesa en su carácter inmediato, pero debido a que es dirigida por el proletariado y debido a las políticas específicas —tales como una profunda revolución agraria, la confiscación de la propiedad capitalista burocrática e imperialista— la RND puede y debe llevar directamente a la revolución socialista y de hecho marcará el comienzo de ésta. Sin entender esto correctamente habrá errores tanto de derecha como de “izquierda”. De “izquierda” en el sentido de que los comunistas pueden no reconocer las tareas democráticas reales que la revolución necesita cumplir, y también pueden considerar a los abiertos y reconocidos demócratas burgueses como intrusos indeseables en el movimiento revolucionario. Pero de lejos el mayor peligro es la desviación abiertamente derechista, de que en algún punto en el proceso revolucionario, sea antes o después de la toma del poder a nivel nacional, se abandone la meta del socialismo y en últimas del comunismo, como lo estamos viendo hoy en Nepal.

¿Qué significa dirección proletaria?

¿Cómo hay que entender correctamente el concepto de “dirección proletaria” que planteó Mao? D’Mello tiene razón en rechazar la noción mecanicista de que esto quiere decir que los obreros industriales urbanos necesariamente

³⁹ Véase Bob Avakian, *Avanzar el movimiento revolucionario mundial*, op. cit.; y *¿Conquistar el mundo?*; op. cit.

⁴⁰ De hecho, el llamado de Avakian a un “quehacerismo enriquecido” [*Hacer la revolución y emancipar la humanidad*, Parte II] es ampliamente aplicable en todos los países y no tiene raíz fundamentalmente en la existencia o no de una etapa democrático-burguesa de la revolución sino en la necesidad del proletariado revolucionario de liberar a toda la humanidad y barrer todo tipo de opresión.

deberían estar a la cabeza de la revolución, como algunos todavía tratan de argumentar. Pero D’Mello no entiende en dónde reside el carácter proletario del marxismo. Mirándolo desde la perspectiva histórica, es el surgimiento del proletariado a escala mundial, como producto de las relaciones de producción capitalistas, lo que trae la *posibilidad de superar el modo de producción capitalista y alcanzar el comunismo*. Esto es lo que se quiere decir, científicamente, cuando se habla de la misión histórica del proletariado.

D’Mello sin embargo lo entiende de esta manera (citando a Benjamin Schwartz): “en el maoísmo, el término ‘proletario’ hace referencia a un conjunto de cualidades morales —‘abnegación, sacrificio ilimitado a las necesidades del colectivo, autosuficiencia tipo guerrilla, energía inagotable... disciplina de hierro, etc.’— como norma del verdadero comportamiento colectivista. La dirección proletaria entonces llega a estar constituida por un conjunto de intelectuales, obreros y campesinos que se destacan por estas exigencias morales”.

Es sin duda correcto que gente de diferentes clases sociales pueda adoptar la concepción del mundo proletaria y muchos lo han hecho. También es cierto que tal concepción del mundo no existe espontánea o automáticamente entre los obreros *por sí mismos* (en cualquier país, oprimido u opresor). Pero la concepción proletaria no se reduce a “exigencias morales”, aún cuando es importante reconocer que existe un componente moral en la concepción del mundo proletaria.

También es posible reconocer que la descripción de Schwartz (y D’Mello) de las características proletarias (abnegación, sacrificio ilimitado a las necesidades del colectivo, autosuficiencia tipo guerrilla, energía inagotable... disciplina de hierro) no está limitada solamente a los revolucionarios proletarios. A lo largo de la historia y en muchos países ha habido gran cantidad de revolucionarios burgueses y pequeñoburgueses que han mostrado estas mismas virtudes. Robespierre, quien dirigió y sacrificó su vida por la Revolución Francesa (burguesa), era conocido como el “incorruptible”. ¿No sería justo decir que muchos cuadros de grupos nacionalistas como los Tigres Tameses en Sri Lanka compartían muchas de las cualidades que cita D’Mello?

La concepción proletaria del mundo es, sobre todo, una cuestión de la ciencia de comprender y transformar la sociedad e identificar el único proceso social que puede llevar a alcanzar la sociedad sin clases, comunista, específicamente la revolución socialista y la dictadura del proletariado. No es una cuestión de los miembros concretos particulares de la clase proletaria, sino del proletariado como una clase determinada por su relación con el modo de producción y no como un conjunto de individuos que encarnan “exigencias morales”. Constituyó un gran avance de Marx el comprender que las condiciones sociales del proletariado significan que “el proletariado sólo puede emanciparse a sí mismo emancipando a toda la humanidad”⁴¹. La misión del proletariado de “liberar a toda la humanidad” desafía de lleno el tipo de interpretaciones vulgares, economicistas y obreristas típicas del revisionismo y es digno de mención que los revolucionarios en China convirtieron esa cita de Marx en uno de sus principales lemas durante la GRCP. Esto tiene claramente un profundo contenido moral, pero es una moral basada en una comprensión científica y de ninguna manera vacías exigencias morales de democracia sin clases y humanismo.

Mao mismo fue un representante consistente y cabal del proletariado (lo cual no niega los secundarios aspectos contradictorios de su pensamiento). La calidad de proletario de Mao procedía de su concepción del mundo, que era predominantemente la del materialismo dialéctico e histórico, y del hecho de que dirigió la lucha por una línea política que correspondiera abrumadoramente a los intereses de clase del proletariado en el más amplio sentido histórico, específicamente políticas y transformaciones que empujaran la sociedad hacia adelante, y muy concretamente, que crearan, mediante lucha compleja y prolongada, las condiciones económicas, políticas e ideológicas para avanzar la sociedad en la dirección del socialismo y el comunismo. Lo que diferenciaba a los revolucionarios proletarios de los seguidores del camino capitalista como Deng, era a dónde llevarían en últimas su respectiva orientación, política y políticas económicas y, en ese sentido, qué relaciones de clase representaban. En efecto, toda la concepción de Mao sobre la Revolución de Nueva Democracia concuerda con la orientación de dirección proletaria. Sí, la RND como la formuló Mao es de muchas maneras como D’Mello la describe: basada en el campesinado, rodear las ciudades desde el campo, librar una guerra popular prolongada, etc. Pero el proletariado estaba *dirigiendo* esta revolución, lo cual estaba concentrado en la dirección de Mao y el partido comunista, precisamente debido a que él luchaba por una línea política que le permitiera a la revolución ir *más allá* de la revolución democrática y entrar a la etapa socialista.

Cuando se trata de hacer la revolución socialista no hay “neutralidad”. En otras palabras, o hay una lucha decidida, consciente y prolongada por transformar la sociedad, incluyendo enfrentar periódicamente feroces retos y dar grandes saltos en la dirección del comunismo, o la dirección de la sociedad estará determinada por los representantes de las relaciones de producción capitalistas y organizadas según líneas capitalistas. Tiene que haber una lucha consciente y revolucionaria en las esferas política, económica y cultural para ir contra la inercia inherente a siglos de explotación de clase y contra la espontaneidad que viene con el intercambio diario, a toda hora, de mercancías —el inter-

⁴¹ Marx, “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850”. *OEME*, tomo 1 (Moscú, Editorial Progreso, 1974).

cambio de valores iguales (de nuevo ligado al derecho burgués que fue criticado tan duramente en la Revolución Cultural) central tanto al capitalismo como a la ideología capitalista donde el “intercambio igual” de mercancía enmascara la división de clases y la explotación.

D’Mello no lo entiende de esta manera. De nuevo, hay que señalar que, desafortunadamente, él no está solo. Esta es una de las razones por las que Bob Avakian remarcó que “la mayor parte del tiempo, la mayoría de los comunistas no son comunistas”⁴². Ser parte de un partido comunista no es suficiente, y ni siquiera es suficiente luchar y sacrificarse por los intereses del pueblo. El éxito o fracaso de la revolución será decidido en últimas por la línea ideológica y política que está al mando. Eso no sólo significa si los líderes aceptan la meta comunista en palabras, sino también si, en un sentido fundamental, el lograr esta meta guía en realidad la elección de la estrategia y la táctica a través de todas las diferentes etapas de la lucha, incluyendo la fase democrático-burguesa de la revolución donde se requiera tal etapa.

Es por esto que hacia el final de su vida Mao recalcó de forma tan importante que “lo correcto o no de la línea ideológica y política lo decide todo”⁴³. Desafortunadamente demasiados miembros del partido y dirigentes de nivel medio terminaron apoyando la toma revisionista, quizás muchos de manera inconsciente, al menos al principio. Y esto fue igualmente cierto para los comunistas a nivel internacional, incluyendo en la India, donde importantes formaciones maoístas, incluso algunas que habían estado librando heroica lucha armada revolucionaria contra los guardianes del viejo orden, apoyaron inicialmente el golpe en China marcado por el arresto de la llamada banda de los cuatro.

En realidad, cuando se habla de cualidades morales hay que ser muy cuidadosos en *no separarlas de la línea ideológica y política general*. Debemos recordar cómo los seguidores del camino capitalista en China buscaron calumniar a los revolucionarios como “blandos, laxos y perezosos”. Por otra parte, los revolucionarios en China denunciaban correctamente a los “muy laboriosos seguidores del camino capitalista” que trabajaban día y noche por restaurar el capitalismo.

La importancia de esta cuestión es bastante obvia para todo el mundo ahora que la revolución en Nepal está siendo reversada. Nadie negaría la lucha y sacrificios durante la guerra popular de todos los miembros y líderes de ese partido —que parecer ser a lo que se refiere D’Mello con “cualidades morales”. Pero el que la revolución en Nepal pudiera abrir un camino hacia un futuro socialista y servir como un avance vitalmente necesario en la revolución socialista o si, como indica su actual trayectoria, el resultado final será la consolidación de un orden republicano burgués manteniendo a las masas encadenadas, depende en esencia de la línea ideológica y política del liderato. La “abnegación” puede ser una característica de los revisionistas y seguidores del camino capitalista, al igual que la austeridad y la disciplina eran a menudo asociadas con la clase capitalista cuando surgió inicialmente⁴⁴.

Como plantea Avakian: “Hay un montón de concepciones erróneas y confusión acerca de la cuestión de la dirección comunista, confusión que a un grado importante está ligada con las concepciones erróneas acerca de los principios y objetivos de la revolución comunista en sí —y que de ciertas maneras se les oponen. Como he estado señalando, la dirección —y en particular la dirección comunista— está concentrada en la línea. Eso no quiere decir simplemente la línea como abstracciones teóricas, aunque tales abstracciones, especialmente en la medida en que reflejan correctamente la realidad y su movimiento y desarrollo, son muy importantes. Pero en un sentido global, se trata de dirección tal como se expresa en la capacidad de desarrollar continuamente abstracciones teóricas esencialmente correctas; de formular y aplicar el punto de vista y el método y la estrategia, el programa y la política requeridos para transformar radicalmente el mundo por medio de la revolución hacia el objetivo final del comunismo y de dirigir a otros a asumir —y a tomar su propia iniciativa de aplicar— todo eso y a actuar sobre esa base; y por medio de este proceso de capacitar continuamente a las personas a quienes uno está dirigiendo a que cada vez más desarrollen su capacidad de hacer todo eso. Eso es la esencia de la dirección comunista”⁴⁵.

⁴² Avakian, “La necesidad que los comunistas sean... comunistas,” *Revolución* n° 38, 12 de marzo de 2006.

⁴³ *Documentos del X Congreso del Partido Comunista de China*, (Pekín, ELE, 1973).

⁴⁴ El erróneo pensamiento de D’Mello queda ilustrado en su actitud hacia Baburam Bhattarai, quien es citado favorablemente en su artículo y cuyo propio artículo está incluido en la recopilación de D’Mello. Bhattarai, un líder del Partido Comunista Unificado de Nepal (Maoísta) y primer ministro del país en el momento en que escribimos esto, se ha ganado la admiración de la intelectualidad burguesa por su “infatigable energía” e incluso su “abnegación” en función de los intereses del capitalismo. Pero la *línea* del Partido Comunista Unificado de Nepal (Maoísta), que D’Mello encuentra “imaginativa”, es en realidad una línea que sólo puede llevar al capitalismo, como el liderato del partido está ahora promocionado vigorosamente. Las cualidades morales, al igual que otros elementos de la ideología como la cultura, deben en últimas reflejar y servir a la base económica subyacente o, en el caso de la moral comunista, reflejar la futura base económica y la lucha que los comunistas están librando por crearla. Podemos estar seguros de que la “abnegación” de los revisionistas y la “laboriosidad de los seguidores del camino capitalista” se transformarán gradualmente en el nepotismo y la corrupción que acompañan a todo sistema de explotación y que las masas naturalmente encuentran indignantes pero que son los síntomas de un sistema de explotación, no su causa. D’Mello, p.261.

⁴⁵ Avakian. *Cavilaciones y forcejeos –Sobre la importancia del materialismo marxista, el comunismo como ciencia, el trabajo revolucionario con sentido y una vida con sentido*. 2009.

¿Marxismo del tercer mundo?

La definición de D'Mello del maoísmo como “democracia radical” también se superpone con otras tendencias en la historia del movimiento maoísta a entender el maoísmo esencialmente como “marxismo del tercer mundo”, una tendencia que estaba asociada con Lin Piao, un importante líder del Partido Comunista de China⁴⁶. Esto involucraba reducir el maoísmo a varias características específicas que D'Mello enumera, especialmente el librar la guerra popular prolongada y hacer la revolución en el “campo del mundo” de Asia, África y América Latina.

D'Mello le da gran importancia al hecho de que las masas obreras en Europa no llevaron a cabo las luchas revolucionarias que Marx había imaginado⁴⁷. Es cierto que el proceso de la revolución proletaria mundial como lo previeron Marx y Engels fue profundamente afectado por los posteriores cambios que tuvieron lugar en el mundo. Como lo iría a analizar Lenin, el desarrollo del capitalismo en imperialismo trajo consigo cambios importantes en la estructura de clases de los países capitalistas avanzados y, en particular, una división del propio proletariado en los países avanzados entre una aristocracia obrera que se beneficia del imperialismo y está dispuesta a colaborar en las aventuras imperialistas de las clases dominantes y, de otra parte, un sector del proletariado más desposeído cuyas condiciones de vida y trabajo corresponden más a las descritas en el *Manifiesto comunista* como que “no tienen nada que perder” más que sus cadenas. Lenin entendió muy profundamente esta realidad y consideró esta división dentro de la clase obrera como el punto de partida para desarrollar la estrategia y la táctica revolucionarias en ese tipo de países. Por tanto él llamó a los comunistas a esforzarse por construir una base en lo “más hondo y profundo” del proletariado. Dadas las bien conocidas tesis de Lenin al respecto, es sorprendente que D'Mello diga que estas condiciones “frustraron la penetración de una conciencia revolucionaria en los obreros del continente” pero que Lenin “eludió” esta realidad.

Definitivamente la posición relativamente privilegiada de los obreros en los países avanzados constituye un factor importante que refleja la estructura de clases en esos países y pesa sobre el pensamiento de este sector de los obreros. Pero D'Mello también cae en el determinismo vulgar del que advierte en su artículo. Primero, hay una base material *tanto* para el comunismo revolucionario *como* para la colaboración de clases en el proletariado de los países imperialistas y es incorrecto ver *solamente* el primer aspecto del aburguesamiento de importantes sectores de la clase obrera. También existe lo “hondo” y “profundo” o sectores del proletariado tales como las masas negras, los inmigrantes, las mujeres oprimidas, y otros sectores, incluso en los países imperialistas más avanzados, cuyas condiciones de vida los lleva a odiar el sistema existente. Además, debe recalcarse que en ninguna situación la mera existencia de condiciones de explotación y empobrecimiento puede ser suficiente para adquirir “automáticamente” la conciencia de clase que la ideología comunista representa. De hecho, la necesidad de que los comunistas *ganen* a los obreros a una conciencia de clase constituyó un elemento fundamental de las enseñanzas de Lenin y se desarrolla en alguna extensión en *¿Qué hacer?* donde sostiene de manera convincente que la lucha espontánea y la realidad de la explotación no se traducen automáticamente en conciencia proletaria. Esta conciencia, enfatizó, necesita ser “llevada” a los obreros desde *fuera* de su experiencia inmediata. No sobra señalar que Lenin avanzó esta tesis en condiciones de gran miseria y privación en la Rusia zarista.

La refundición que hace D'Mello del maoísmo dentro del marco de la democracia radical y de una guerra popular basada en el campesinado en el tercer mundo mutila el papel crucial de las contribuciones de Lenin, el leninismo, como parte del carácter integral y de síntesis del comunismo —una apreciación y comprensión científicas de la nece-

⁴⁶ En su muy influyente libro “Viva el triunfo de la guerra popular”, Lin Piao sostenía que la base para determinar si una persona era revolucionaria o no era “atreverse o no a... sostener una guerra popular... es, en última instancia, un problema de atreverse o no a hacer la revolución. He aquí la piedra de toque infalible para distinguir a los verdaderos revolucionarios y marxista-leninistas de los falsos”. De hecho, este tipo de pensamiento fue bastante difundido entre las nacientes fuerzas maoístas a finales de la década de 1960. En retrospectiva no es difícil ver cuán errónea es esta visión. Hubo muchas fuerzas que iniciaron la lucha armada contra las clases dominantes, especialmente en lo que Lin llamó los “centros de la tormenta de la revolución proletaria mundial” de Asia, África y América Latina. Hubo muchas nuevas fuerzas maoístas que tomaron parte en ese auge histórico pero muchas otras eran reformistas nacionalistas que consideraban que en ese momento de la historia sus objetivos sólo podían ser alcanzado participando en la lucha armada y alineándose con la China revolucionaria. Yasser Arafat en Palestina y Robert Mugabe en Zimbabue fueron activos proponentes de la lucha armada revolucionaria en esa época y fueron en sentido amplio “pro-chinos” en términos de su alineamiento político, mas no en su compromiso ideológico.

Vale la pena anotar que lo que D'Mello considera el punto más alto de la Revolución Cultural llegó antes de la abortada rebelión de Lin Piao contra Mao y del inicio de una crítica más sistemática a algunas de las características erróneas de la línea de Lin. Claramente es improbable que D'Mello acepte muchas de las posiciones de Lin Piao, varias de las cuales estaban asociadas con una especie de militarismo y ultra-“izquierdismo”. Pero la definición de maoísmo como un marxismo del “tercer mundo”, basado en el campesinado, y una concepción en la que el “campo del mundo” (Asia, África y América Latina) estaba rodeando a las ciudadelas imperialistas, no estaban limitadas sólo a Lin Piao. El asunto Lin Piao era parte de un proceso de “uno se divide en dos”. Los revolucionarios en China señalaron que había el proceso del desenmascaramiento del mismo Lin y también el proceso de “llegar nosotros a conocer a Lin”. El correcto y científico núcleo del pensamiento de Mao se estaba desarrollando, incluso contra algunas características del “maoísmo” que objetivamente estaban presentes en algún grado en su propio pensamiento y sin duda ampliamente sostenidas en el campo maoísta, en China y a nivel internacional. Lin Piao, *Viva el triunfo de la guerra popular*.

⁴⁷ D'Mello, op. cit. Véase también especialmente el ensayo de Sweezy “¿Qué es el marxismo?” en esta antología.

sidad de la revolución comunista y la dictadura del proletariado como la transición al comunismo como parte de un proceso mundial, y el papel dirigente institucionalizado del partido de vanguardia a través de todo el proceso⁴⁸.

Incluso en países donde la explotación y opresión de las masas es extrema y las masas se levantan frecuentemente en diverso tipo de luchas, sigue siendo el caso que estas condiciones no llevan espontáneamente a la conciencia comunista. Durante la oleada de luchas revolucionarias de los sesenta y comienzos de los setenta, la conciencia espontánea de los revolucionarios en Asia, África y América Latina tendía a estar caracterizada por una u otra variante de nacionalismo revolucionario. A menudo esto tomaba una especie de coloración “maoísta” —en parte por el reconocimiento del apoyo genuino que China estaba dando a esas luchas. El problema fue que muchos de los maoístas mismos tenían confusión sobre la diferencia entre nacionalismo revolucionario y comunismo revolucionario.

Hoy debería ser suficiente notar la desafortunada fuerza que tienen algunas ideologías reaccionarias como el fundamentalismo religioso o diversa clase de oportunismo, en sectores importantes de incluso las masas sumamente pisoteadas en muchos de los países oprimidos para ver que la ideología comunista revolucionaria no se desarrolla espontáneamente. Esta realidad debería estimular los esfuerzos por librar *resuelta lucha ideológica*, y no tratar de esquivar esta necesaria batalla.

Para Mao y la China revolucionaria fue importante apoyar sinceramente las luchas de liberación nacional que se extendían por todo el mundo en los sesenta y llegaron a su apogeo con la guerra de liberación en Vietnam. Mao tuvo que luchar con la Unión Soviética y otros revisionistas que sabotearon estas luchas y/o trataron de manipularlas para que sirvieran a la URSS, a la cual Mao correctamente analizó como superpotencia “socialimperialista”. Al mismo tiempo, hubo problemas en cómo Mao y el Partido Comunista de China se relacionaron con las luchas en los países oprimidos. Por ejemplo, no se esforzaron al máximo por apoyar el desarrollo de organización comunista independiente, conformándose a menudo con apoyar diverso tipo de frentes u organizaciones de liberación en los que predominaban fuerzas burguesas o pequeño burguesas, tales como la Organización para la Liberación Palestina o la ZANU [Unión Nacional Africana de Zimbabue] de Robert Mugabe. Especialmente en sus últimos años, cuando Mao enfrentó una creciente amenaza de guerra de la Unión Soviética, hizo esfuerzos por construir una especie de “frente único” en el que participaban incluso estados reaccionarios opuestos a la URSS. Los errores de Mao a este respecto⁴⁹ no fueron ni los primeros ni los peores en la historia del movimiento comunista internacional. Por ejemplo, por parte de Stalin, la subordinación de la revolución mundial a los intereses estatales de la URSS, especialmente durante de la II Guerra Mundial y en el periodo inmediatamente anterior y posterior a ésta, fue un caso más grave. Pero los errores de Mao en esta esfera, a pesar de que él rechazaba las tesis revisionistas básicas como la de “vía no capitalista al desarrollo”, sin embargo causaron problemas reales. Los errores en esta esfera también se interpenetraron con otros errores en método y enfoque.

Dentro del Partido Comunista de China definitivamente existió en la época de Mao la tendencia a definir el “maoísmo” como una ideología de lucha de liberación nacional, tendencia que fue adoptada y amplificada enormemente por muchos revolucionarios de ese entonces que nunca traspasaron los límites de la lucha contra el imperialismo y el feudalismo. En otras palabras, aquellos que nunca vieron más allá de “el estrecho horizonte del derecho burgués”. Sería una gran injusticia equiparar a Mao con la limitada visión de algunos de sus partidarios. Pero sin embargo, aquí, también, está una de las contradicciones del maoísmo: la perspectiva emancipadora correspondiente a la tarea del proletariado de llevar a la sociedad humana más allá de los límites de las clases y las naciones coexiste con una tendencia secundaria pero sin embargo real por parte de Mao de algunas veces combinar dos en uno con respecto al comunismo y la liberación de las naciones. Esta tendencia se refleja en el muy citado comentario de Mao de que “en las guerras de liberación nacional, el patriotismo [es] la aplicación del internacionalismo”⁵⁰. D’Mello utiliza las ambigüedades y errores secundarios de Mao y al hacerlo *refunde* el conjunto de las enseñanzas de Mao como la obra de un no comunista, de un “demócrata radical”.

Línea de masas

Veamos ahora cómo explica D’Mello el concepto de línea de masas: “...una característica distintiva del maoísmo. Este es un método de involucrar a las masas en cómo, por ejemplo [llevando a cabo diferentes tipos de luchas], se va a hacer todo lo anterior y luego implementar lo que se ha decidido con su participación. Así los líderes el partido entienden

⁴⁸ Escribiendo en *Conquistar el mundo* en 1980, Avakian perspicazmente teorizó: “Voy a decirlo de una manera un tanto provocadora: sin el leninismo, el marxismo es social-chovinismo y social-democracia eurocéntricos; sin el leninismo, el maoísmo es nacionalismo (y también, en ciertos contextos, social-chovinismo) y democracia burguesa. Bueno, esto puede sonar no más como axiomas fáciles, pero son pertinentes, tienen verdadera importancia y a mi modo de ver son una valoración de la experiencia con ciertos fenómenos que existen en el mundo y sobre los que se requiere una lucha más profunda”.

⁴⁹ Véase *Avanzar el movimiento revolucionario mundial*.

⁵⁰ Mao, “El papel del Partido Comunista de China en la guerra nacional”, *Obras Escogidas*, tomo 2, (Pekín, ELE, 1968), p. 202-203.

correctamente las opiniones del pueblo y amoldan las políticas requeridas de manera que las masas las apoyen e implementen activamente”.

Mao sí desarrolló una teoría de la línea de masas, pero ésta también es otra área en la que muchos maoístas, así como académicos y amigos del movimiento comunista han malentendido el aspecto esencial. La línea de masas no se debe convertir en un argumento para simplemente “escuchar a las masas”, permitirles criticar y cosas por el estilo, o sólo sistematizar su pensamiento, aunque todas estas cosas son cruciales en la concepción y práctica de Mao. El liderato comunista de las masas tiene que abarcar el comprender profundamente a las masas y su pensamiento (es decir, su pensamiento *contradictorio*). Sobre la base de una comprensión científica global de las tareas de la revolución, de la necesaria estrategia y táctica, y del comunismo revolucionario más en general, los comunistas están en capacidad de desarrollar consignas, políticas y demás que concentren los intereses fundamentales de las masas y en torno a las cuales crecientes sectores de las masas puedan ser ganados a asumirlas y luchar por ellas. La “línea de masas” no tiene porqué ser usada para argumentar que las consignas o políticas de los comunistas son un simple reflejo o concentración empíricos de los sentimientos y comprensión espontáneos de las masas; si así fuera los comunistas estuvieran promoviendo todo tipo de ideas retrógradas. (Por cierto, a esto es a lo que a menudo lleva la distorsión revisionista de la línea de masas). Por ejemplo, sería demasiado dañino “unirse” con (y mucho menos concentrar) los sentimientos comunialistas o religiosos de las masas, por muy extendidos que puedan estar en un momento dado. Y hemos visto este tipo de error incluso entre aquellos que buscan aplicar el maoísmo, o dicen hacerlo.

D’Mello omite el papel dinámico de la política y la ideología, la lucha que se da en estas esferas, y el necesario papel de los comunistas en librar esta lucha. Aquí de nuevo debemos anotar que la insistencia de Mao en la necesidad de librar esta lucha ideológica y política es una característica muy central del maoísmo, aunque muy poco se ve en el artículo de D’Mello. (Esto no significa que no haya nada en la concepción de Mao de línea de masas o de la relación entre conciencia y posición de clase que pudiera dar lugar a la interpretación populista de D’Mello como explicaré más adelante). El tipo de comprensión seguidista de la línea de masas promovida por D’Mello (compartida por muchas maoístas, ahora e históricamente) no puede sino reducir el papel dinámico de la teoría revolucionaria en guiar todo el proceso. De hecho, lejos de ser un reflejo pasivo de los sentimientos y pensamientos de las masas, la teoría comunista científica debe “adelantarse” a la práctica, como ha señalado Avakian.

Relacionada con el problema de la “línea de masas” como justificación para ponerse a la cola de las masas está la historia de tendencias erróneas en el movimiento comunista internacional hacia lo que Avakian ha llamado “reificación del proletariado” (siendo reificación el tomar una abstracción, en este caso el proletariado como *clase* con sus intereses fundamentales y a largo plazo, y confundirla con sus manifestaciones concretas específicas, en este caso el conjunto de *proletarios* específicos y cómo pueden percibir sus intereses en algún momento).

Esta tendencia hacia la reificación se expresó en diverso grado durante la Revolución Cultural pero representaba una contracorriente a lo que Mao estaba proponiendo en lo principal. En todo el curso de la muy compleja lucha durante la GRCP —incluyendo esfuerzos de los seguidores del camino capitalista por manipular a los obreros con llamados demagógicos por sus estrechos intereses (por ejemplo, tratando de hacer que los obreros centraran su lucha en obtener salarios más altos) cuando estaba en juego todo el futuro del país —Mao y el liderato revolucionario en el partido llamaron a los obreros a “prestar atención a los asuntos del Estado”. De nuevo, esto no se dio sin contradicción. Los mismos revolucionarios profundizaron su comprensión y le dieron mayor énfasis a luchar porque las masas utilizaran lo que entonces se conocía como marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung con el fin de que diferenciaron las líneas correctas de las incorrectas. Se dice que Chang Chun chiao planteó que “la teoría es el aspecto más dinámico de la ideología” por encima de los simples sentimientos de clase⁵¹.

Durante la época de Mao también podían verse diferencias respecto a cómo entender la relación entre la comprensión espontánea de las masas y la teoría comunista revolucionaria. Por ejemplo, en las primeras etapas de la Revolución Cultural (el mismo periodo de la GRCP que D’Mello considera su apogeo), se citaba con frecuencia a Lin Piao diciendo que “la corriente mayoritaria del movimiento de masas siempre se alinea con el desarrollo de la sociedad y siempre es racional”⁵². Ese argumento, que dejó de usarse en el partido chino, puede ser contrastado con el lema enfatizado por Mao en el X Congreso del Partido en 1973: “Ir contra la corriente es un principio del marxismo-leninismo”⁵³. El informe de ese Congreso también dejó claro que sólo el comunismo revolucionario permite que alguien sea capaz de distinguir entre una corriente correcta y una incorrecta.

Aquí de nuevo podemos ver que algunos elementos erróneos y parciales en lo que Mao y los comunistas chinos habían planteado antes (en este caso una insinuación de que la comprensión de las masas siempre debe ser considera-

⁵¹ Citado por Avakian, “Es necesario que los comunistas sean... comunistas”.

⁵² Citado en *Pekín Informa* 39, 22 de septiembre de 1967.

⁵³ *Documentos del X Congreso Nacional del Partido Comunista de China*, ELE, Pekín, 1973.

da correcta) son aprovechados y elevados por encima de la comprensión más científica y principal que Mao y sus seguidores estaban desarrollando. Sea que lo haga plenamente consciente o no, D'Mello insiste en aferrarse y basarse en los elementos del pensamiento y la práctica de Mao que el mismo Mao estaba llamando a cuestionar o descartar. En vez de seguir el retroceso de D'Mello, debemos mirar la comprensión avanzada que Avakian ha estado forjando sobre la relación entre los comunistas y las masas. Avakian ha enfatizado el papel de plantear cuestiones cruciales ante las masas e involucrarlas en lidiar con ellas, derribando, al máximo posible, las barreras a su participación en este campo. Ha recalcado que, "No simplemente se trata de crear una situación en que cada vez más masas 'se sentirán que están metidas' en el proceso revolucionario, sino en realidad encontrar las soluciones a estos problemas y permitir que el partido, tanto como las masas, aprendan de esta manera"⁵⁴.

"La práctica es el criterio de la verdad"

Otra área en la que D'Mello concentra una comprensión incorrecta compartida por muchos dentro del movimiento maoísta es su análisis de lo que describe como la máxima del maoísmo "buscar la verdad en la práctica". Si bien no estoy enterado de alguna declaración de Mao que corresponda exactamente a lo que D'Mello cita, Mao sí escribió que "la práctica es el criterio de la verdad"⁵⁵.

D'Mello define el marxismo como "una guía para la vida y la práctica social, y a largo plazo su validez sólo puede juzgarse por sus frutos", basándose en una cita de Paul Sweezy cuyo artículo reimprime D'Mello en su compilación. La gravedad de este error es más evidente cuando se lee todo el pasaje de Sweezy, que D'Mello deja trunco: "Quizá lo más importante, el marxismo tiene una teoría de la historia y el destino de la humanidad que es simple en sus líneas generales y de una incalculable envergadura en sus implicaciones. *Es una teoría racional, no mística; pero como toda teoría de ese tipo nunca puede ser probada de manera precisa o científica.* Es una guía para la vida y la práctica social, que sólo puede juzgarse por sus frutos" [énfasis añadido]⁵⁶. En lo que hay que enfatizar aquí es precisamente en las palabras que D'Mello omite, el rechazo básico de Sweezy de toda base científica para "probar" el marxismo⁵⁷.

El marxismo es, ante todo, una ciencia y no una simple "guía"⁵⁸. Como toda ciencia, puede y necesita ser continuamente verificado, enriquecido y donde sea necesario corregido. Pero esto es diferente a decir que debe ser verificado por "sus frutos".

Por ejemplo, las enseñanzas de Mao sobre el carácter de la sociedad socialista, su tesis sobre los demócratas burgueses convertidos en seguidores del camino capitalista, su tesis sobre el peligro de restauración capitalista, sus predicciones sobre lo que tal restauración significaría para el pueblo de China y del mundo —todo esto fue por desgracia "probado" por el golpe de Estado de Deng Xiaoping, y en ese sentido se verificó en la práctica. Sin duda, es difícil pensar en muchas otras tesis científicas, al menos en la esfera de las ciencias sociales, que hayan sido tan cabalmente probadas⁵⁹.

A la luz de esto vale la pena pensar en por qué tan pocas fuerzas maoístas en el mundo fueron capaces de entender, en un sentido básico, lo que estaba sucediendo en China luego del golpe de Estado. Muchos siguieron ciegamente a China, sólo para espabilarse pocos años después ante el hecho de que los revisionistas chinos no tenían necesidad de fuerzas maoístas a nivel internacional.

Las razones de este colapso son múltiples, pero algunas de las cuestiones de concepción y enfoque tienen que ver con nuestra discusión aquí. En particular, mucha gente estaba aplicando una comprensión vulgar del "criterio de la práctica" similar a como D'Mello, tomándolo prestado de Sweezy, lo formula en su artículo. Según tal pragmatismo, si la revolución fue derrotada, sin duda un fruto muy amargo, es fácil concluir que eso necesariamente debió ser "culpa" de Mao y sus enseñanzas. El asunto no era si lo que Mao sostuvo era o no *cierto*. Así que en vez de la ciencia y su definición de verdad como la mayor aproximación al mundo objetivo, la cual debe ser probada en la práctica y la experimentación, tenemos un criterio subjetivo de verdad cuya validez está determinada por su supuesta utilidad.

Desafortunadamente, el argumento de D'Mello de usar el criterio de utilidad para determinar la verdad es la reacción instintiva de muchos maoístas. Esto se expresa de muchas formas, incluyendo en el pragmatismo más vulgar de "si funciona debe ser correcto" y el corolario "si no funciona debe estar errado". El "fracaso" de la GRCP (que deber ser

⁵⁴ Esto es parte de lo que describe como "quehacerismo enriquecido". Véase *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*, Parte II.

⁵⁵ Mao, "Sobre la práctica", *Obras Escogidas de Mao Tsetung*, tomo 1 (Pekín, ELE, 1968), p. 327.

⁵⁶ Paul Sweezy, "¿Qué es el marxismo?," op. cit., p. 58.

⁵⁷ D'Mello es ecléctico en este punto. Propone, correctamente, que "la validez científica debe juzgarse en primera instancia por sus contribuciones a la capacidad de explicar la realidad". Pero en la siguiente frase dice "aquí hay algo aún más exigente —muy a la larga, el marxismo debe ser juzgado por los frutos de su proyecto de llevar a la humanidad por el camino hacia la igualdad, la cooperación, la comunidad y la solidaridad". D'Mello, p. 24.

⁵⁸ Véase el análisis de Avakian sobre esta cuestión en la sección "Marxismo como ciencia —Refutación de Karl Popper", Parte I de *Hacer la revolución y emancipar la humanidad*.

⁵⁹ Esto no significa, por supuesto, que se probara que las enseñanzas de Mao fueron completamente correctas. Si bien en sus líneas fundamentales las tesis de Mao son validadas por una evaluación científica de la experiencia, este mismo proceso de evaluación y la aplicación de lecciones de otros campos de la experiencia humana también hacen posible identificar debilidades y errores en algo de la concepción de Mao.

entendido más correctamente como una derrota) fue aprovechado por muchos, incluso la mayoría, de los “maoístas” para justificar el apoyo a los nuevos líderes en China o para deshacerse por completo del maoísmo.

También es necesario señalar que el “criterio de la práctica”, como se entiende comúnmente por muchos del movimiento maoísta (y como D’Mello lo promueve en su artículo), se basa en una definición estrecha y pobre de “práctica” —como experiencia inmediata y directa, con la teoría como sólo una generalización empírica de tal práctica. La práctica social no consiste sólo de la experiencia de la propia lucha inmediata —está la importancia de la experiencia, la “práctica”, de la lucha a nivel internacional e históricamente. Aquí, también, vale la pena recordar que la práctica de la GRCP y las revoluciones soviética y china más en general siguen siendo de lejos la experiencia más importante desde la que debemos examinar la comprensión existente y desarrollar nueva teoría⁶⁰.

Además, la teoría revolucionaria no se desarrolla sólo de la experiencia del proletariado mismo, incluso entendido en un sentido amplio. Hay otras fuentes de conocimiento, tales como las ciencias naturales, cuyos descubrimientos y avances contribuyen y deben contribuir a una concepción del mundo completamente científica, comunista revolucionaria. Por ejemplo, la comprensión del principio de indeterminación en física o los recientes avances en matemáticas puede ayudar a corregir el materialismo mecanicista lineal, contribuyendo así a una comprensión más correcta, dialéctica y científica de las leyes de la naturaleza y la sociedad, y en particular, la relación entre la necesidad y la casualidad, la contingencia y la causalidad.

¿No es el marxismo mismo producto de gran cantidad de conocimiento humano acumulado en numerosas esferas de actividad?⁶¹ Por una parte esto parece obvio, incluso debido al muy conocido artículo de Lenin “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”⁶². Desafortunadamente, sin embargo, con mucha frecuencia en el movimiento maoísta ha pasado sin ser desafiada una epistemología pragmática y empirista, a menudo oculta tras una incorrecta interpretación de la declaración de Mao de que “la práctica es el criterio de la verdad”.

Observaciones finales

Una conclusión clave que brota de la política y el discurso de D’Mello del marxismo/maoísmo como democracia radical es que un defecto fundamental de la revolución socialista es que “todas las revoluciones inspiradas por Marx sólo han gozado del apoyo o participación de una significativa minoría” y que es necesario un “compromiso con una democracia *radical* [para] generar corriente para obtener el apoyo de la mayoría”. Si bien no podemos adentrarnos en una discusión completa de este tópico, quisiera ofrecer unos cuantos breves pensamientos:

La revolución socialista objetivamente beneficia a la gran mayoría de la población. Pero *esto es bastante diferente que actuar como si la revolución debiera esperar la aprobación expresa de la mayoría antes de avanzar*. La realidad es que la revolución por lo general comienza con el apoyo de sólo una minoría, aunque existe una base material para lo que generalmente se inicia como una lucha de una minoría consciente para atraer y movilizar a cada vez más amplios sectores del pueblo. Esto también es cierto incluso en países donde la opresión es más intensa y la estabilidad y la “legitimidad” de las clases dominantes es muy débil. Por ejemplo, ¿alguien puede pensar realmente que en Nepal en 1996 la mayoría en todo el país hubiese aprobado el inicio de la guerra popular? ¿O en Perú en 1980? ¿O en China en 1927? Y esto no sólo sería una afirmación ridícula cuando hablamos de todo un país, también se aplica en gran medida en las zonas cercanas a donde se inicia la lucha armada, como Ayacucho en Perú o Rolpa en Nepal. Con esto quiero decir que sin duda hay un amplio sector de la sociedad, incluso en tales zonas rurales sumadamente oprimidas, que teme el estallido de una lucha revolucionaria porque conoce muy bien las atroces políticas de las clases reaccionarias y sus matones armados cuando alguien se atreve a levantar la cabeza. El PCP hace referencia a que tuvieron que vivir en cuevas los primeros seis meses o un año de la guerra popular en Perú antes de que las masas tuvieran la suficiente confianza en la capacidad de resistencia de los revolucionarios para darles refugio.

Una situación similar también se puede desarrollar luego de la toma del poder en todo el país. En otras palabras, en coyunturas cruciales, por muchas razones una mayoría numérica podría ser persuadida o amedrentada para apoyar una línea y un liderato que lleve a la restauración del viejo orden explotador. En China durante los últimos años de la GRCP, la presión del sistema imperialista mundial, la desigual conciencia política de las masas y la incapacidad de

⁶⁰ Avakian ha caracterizado la dinámica entre la teoría y la práctica de esta forma: “proceder en cualquier momento dado sobre la base de nuestra teoría y línea, tal como se determinan colectivamente y por medio de las estructuras, cauces y procesos del partido; sacar lecciones de nuestra práctica y elevarlas al nivel de abstracción teórica, pero también aprender de muchas otras fuentes (entre ellas las ideas, descubrimientos y observaciones de otros), y aplicar el punto de vista y el método científicos del comunismo, el materialismo dialéctico, a sintetizar repetidamente todo eso a un nivel más alto, en el desarrollo y mediante el forcejeo sobre la teoría y la línea —que luego se regresan y se llevan a cabo en la práctica, sobre lo que tiene que ser una base profundizada y enriquecida. Y así sucesivamente....” (Citado en la *Constitución del Partido Comunista Revolucionario*, EU, RCP Publications, 2008), p. 16.

⁶¹ “¿Atascado en el ‘horrible presente capitalista’ o forjando un futuro comunista? —Una respuesta a las nueve cartas de Mike Ely” por un grupo de escritores del PCR.

⁶² Lenin, “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”, en *Obras Escogidas*, (Moscú, ELE, 1945), p. 45.

muchos de entender el verdadero carácter y peso de la línea revisionista, fortaleció la capacidad de los seguidores del camino capitalista de ganar el apoyo de importantes sectores de la población. Además, los errores cometidos por los revolucionarios contribuyeron, aunque de manera secundaria, a una correlación y alineamiento de fuerzas desfavorables en 1976. Si el golpe de Estado de Hua Kuofeng hubiera sido aprobado por una elección, ¿hubiera sido más legítimo? ¿Los revolucionarios hubieran tenido que aceptar la contra-revolución como “la voluntad del pueblo”?

Una de las mayores dificultades de la revolución socialista es que es a favor de los intereses de la gran mayoría del pueblo y debe apoyarse fundamentalmente en ellos, pero las masas están constituidas por sectores avanzados, intermedios y atrasados. Incluso bajo el socialismo las amplias masas no son plenamente conscientes de sus intereses a largo plazo o de cómo alcanzarlos —y esto provoca la continua necesidad de un liderato comunista de vanguardia. Las masas deben ser movilizadas cada vez más a prestarles atención a los asuntos del Estado, a participar en diversas instituciones estatales, y a asumir cada vez más responsabilidad en la dirección de la sociedad y en la toma de decisiones de la sociedad. Pero esto no significa que las masas puedan gobernar directamente, de forma inmediata, sin delegar parte de la autoridad de la dictadura del proletariado a sus representantes. Durante un largo periodo histórico, habrá necesidad de un Estado y, además, en un mundo donde el imperialismo aún busca prevalecer, esto también incluye la necesidad de un ejército permanente.

En la mayoría de los futuros países socialistas, especialmente en los otrora países oprimidos, existirán profundas diferencias entre la ciudad y el campo. En todos los países quedará un remanente de la gran brecha entre trabajo intelectual y manual, y la contradicción entre hombre y mujer será una característica determinante en la sociedad. Todas estas diferencias son parte de la persistente base para que la revolución retroceda, y Mao le prestó mucha atención a cómo manejar estos problemas. Correctamente manejadas, estas mismas contradicciones pueden ser parte del motor por medio del cual la sociedad avance. No servirá de nada simplemente desear que estos problemas y contradicciones desaparezcan.

Esto está relacionado con la crítica de Avakian al establecimiento de una ideología oficial en el país socialista, como fue en el caso tanto de la URSS como de China, cuya constitución de 1975 planteaba: “El marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung es la base teórica que guía el pensamiento de nuestra nación”. De hecho, en las pasadas y sin duda en las futuras revoluciones socialistas, amplios sectores de la sociedad, incluyendo gran cantidad de potenciales partidarios del sistema socialista —por ejemplo, muchos que tienen creencias religiosas— no se puede decir que compartan la ideología comunista, y afirmar lo contrario es tanto falso como dañino. Además, insistir en que la sociedad en su conjunto jure lealtad a la ideología comunista cuando muchos o la mayoría aún no han sido ganados a ésta hace menos posible desencadenar y abarcar la energía y el pensamiento que pueden, de una manera polifacética y no lineal, contribuir a avanzar hacia el comunismo. Como lo ha señalado Avakian, el partido de vanguardia tendrá que dirigir un proceso dialéctico que una y otra vez requerirá “ir al borde de ser descuartizado” a la vez que continúa luchando con todo sobre la necesidad de continuar la transformación revolucionaria. Con esta misma perspectiva, Avakian también ha insistido en la necesidad de alentar el disenso bajo el socialismo e incorporar correctamente el principio enunciado por John Stuart Mill de que “es importante oír argumentos de los defensores apasionados de una idea y no solamente de sus oponentes”⁶³.

Pero D’Mello enfoca la contradicción entre el liderato comunista y las amplias masas desde su perspectiva de una “democracia radical”, y comprende mal tanto el problema como la solución. En su descripción del desarrollo del socialismo en la URSS, D’Mello cita y se basa mucho en el teórico político socialdemócrata británico Ralph Miliband:

“La visión de Lenin del estado socialista ‘no sobrevivió a la toma del poder por los bolcheviques’. Sin embargo, ‘él nunca renunció formalmente a las perspectivas que inspiraron *El Estado y la revolución*’. ¿Podemos concluir entonces que Lenin quería ‘la creación de una sociedad en la que el estado estaría estrictamente subordinado al mandato y autogobierno del pueblo’?... A este respecto, el contraste entre la teoría y la práctica no puede ser más marcado... Después de todo, ¿qué le pasó al Congreso de los Soviets —soviets que tenían el potencial de ser órganos de autogobierno de los obreros y los campesinos— que habían surgido casi espontáneamente del movimiento de febrero de 1917? Para el verano de 1918 los soviets no tenían más que una existencia formal... En realidad, la dictadura del proletariado fue considerada imposible salvo a través del liderato de un partido único; el socialismo pluralista también fue descartado”.

Hay que señalar que el análisis de Miliband de *El Estado y la revolución* y repite D’Mello es una distorsión grotesca. Miliband/D’Mello ocultan que *¡el punto principal* de la famosa obra de Lenin es argumentar a favor de la dictadura del proletariado!

⁶³ “Conversación de Bob Avakian con unos camaradas sobre epistemología: Sobre conocer y cambiar el mundo”, *Observaciones sobre arte y cultura, ciencia y filosofía*. (Chicago, Insight Press, 2005), p. 43.

El lector familiarizado con los debates en el movimiento maoísta contemporáneo verá inmediatamente la similitud entre los argumentos de Miliband/D'Mello y los del ex maoísta indio K. Venu⁶⁴ a comienzos de los noventa, y más recientemente de Baburam Bhattarai en Nepal en su interpretación revisionista de la “democracia proletaria” y la negación unilateral de la experiencia de la revolución proletaria del siglo 20⁶⁵.

Aquí sólo quisiera enfatizar unos pocos puntos. Si bien las formas y estructuras del poder político y la iniciativa de las masas son importantes⁶⁶, no existe ninguna forma mágica (soviets u otras) que por sí sola puede garantizar el que las masas realmente dominen. Sin duda, el “sufragio universal” característico de la democracia burguesa ha mostrado una y otra vez, y país tras país, ser un muy buen medio para consolidar y justificar el dominio de una pequeña minoría de la sociedad, las clases explotadoras. Tampoco la elección directa de concejos obreros (soviets) o instituciones similares resolverá el problema de la participación real y efectiva de las masas en las instituciones de gobierno ni, lo que es más importante, garantizará que la sociedad sea dirigida a avanzar en consonancia con los intereses de clase del proletariado de finalmente superar la sociedad de clases. Ni debemos olvidar que los “demócratas radicales”, cuando llegan al poder, pueden ser de los peores tiranos (por ejemplo, cuando Nasser llegó al poder en Egipto usó el ejército para aplastar el que había sido un movimiento de masas floreciente y detuvo a miles de comunistas y otros que fueron torturados y mantenidos en campos de concentración).

La atribución que hace D'Mello a Mao de la necesidad de luchar contra una “élite gobernante” puede parecer que corresponda al tratamiento que le dio Mao a la lucha de clases bajo el socialismo. Sin embargo, en realidad separa la contradicción entre dirigentes y dirigidos del carácter contradictorio de la base económica socialista que proporciona la base para el surgimiento de una nueva burguesía. En otras palabras, habrá necesidad de planificadores, administradores y líderes durante todo el período del socialismo: la cuestión decisiva es cuál línea implementan estas fuerzas, en lo que juegan un papel particularmente central los líderes del partido. La línea revolucionaria proletaria debe dirigir la sociedad por el camino socialista, lo que incluirá reducir las divisiones que persisten entre dirigentes y dirigidos, restringir el funcionamiento de la ley del valor y el derecho burgués, acercar a cada vez más amplios sectores de las masas a los procesos de toma de decisiones, etc. Si triunfa la línea capitalista, como fue el caso primero en la URSS con el ascenso de Jruschov al poder y después en China tras el golpe de estado luego de la muerte de Mao, todas las marcas de nacimiento de la vieja sociedad, tales como la división del trabajo, la ley del valor, etc., se expandirán exponencialmente y regresarán los horrores del sistema capitalista.

Abogar por una lucha contra una “élite gobernante” monolítica, a la vez que obviar un análisis científico de las contradicciones de clase y las tareas de la sociedad socialista, como hace D'Mello, no fue lo que Mao enseñó ni practicó. Peor que sólo a un confuso embrollo, este tipo de enfoque no-materialista puede abrir la puerta a la demagogia populista. Los seguidores del camino capitalista bajo el socialismo son tan capaces de esto como los demagogos populistas en las sociedades reaccionarias de hoy. Hay mucho de este tipo de cortinas de humo demagógicas encubriendo el golpe de Estado de Hua Kuofeng y Deng Xiaoping en 1976, como por ejemplo el ataque a Chiang Ching como “decadente” por jugar cartas y ver películas occidentales. Y de nuevo debemos repetir que muchos camaradas a nivel internacional también adoptaron esto.

El comunismo revolucionario requiere una democracia diferente a la de la burguesía, una democracia que fortalezca la dictadura del proletariado, que ayude a garantizar que cada vez más sectores de las masas sean atraídas al proceso de toma de decisiones y que ayude a garantizar que el Estado continúe avanzando hacia el comunismo⁶⁷. De la experiencia histórica sabemos que habrá lucha encarnizada para mantener este camino y también sabemos que las mismas estructuras que la revolución ha establecido pueden ser transformadas en instrumentos para volver a esclavizar a las masas y arrastrar la sociedad de vuelta al capitalismo, como pasó en la URSS y China. También podemos resumir que un debate floreciente y una amplia lucha ideológica y política, independientemente de lo “confuso” y com-

⁶⁴ Véase CRC,PC(ML), “Sobre la democracia proletaria”, y Avakian, “Democracia: Más que nunca podemos y debemos lograr algo mejor”, *Un mundo que ganar*, nº 17, 1992.

⁶⁵ Véanse también las cartas del PCR,EU al PCN-U (M)

⁶⁶ Véase por ejemplo la *Constitución para la Nueva República Socialista de América del Norte (Proyecto de texto)* donde se bosquejan cláusulas para las instituciones estatales que pueden ayudar a desarrollar el carácter revolucionario del estado proletario como un medio para avanzar hacia el comunismo, y le da juego al disenso y el debate dentro de la sociedad, lo que también constituye un medio crucial para hacer avanzar la sociedad. (Chicago, RCP Publications, 2010).

⁶⁷ Avakian escribió, “Así que el gobierno por el pueblo —es decir, la democracia— ¿qué significado tiene, cuando te has movido más allá de la división de la gente en explotadores y explotados, cuando sólo existe la asociación común entre la gente? Sí, habrá contradicción y lucha, pero no habrá relaciones sociales y formas institucionalizadas por medio de las cuales una parte de la sociedad dominará, gobernará y explotará y oprimirá otras partes de la sociedad. Así que entonces, ¿qué significado tiene ‘el gobierno por el pueblo’ cuando es sólo la gente, con su asociación común, sin la necesidad y sin la existencia, de hecho, de instrumentos de opresión de una parte de la sociedad por otra?” *Lo que la humanidad necesita: La revolución y la nueva síntesis del comunismo*, Una entrevista con Bob Avakian, *Revolución*, nº 267, 1º de Mayo de 2012.

plejo que pueda ser este proceso, crea condiciones más favorables para mantenerse en el camino socialista y derrotar los intentos de cambiar el color del Estado socialista. Por otra parte, los esfuerzos por acorralar, orquestar o incluso contener la lucha política e ideológica operarán en últimas a favor de aquellos que quieren regresar al capitalismo. Sin embargo, en lo fundamental, dar lugar a una sociedad socialista vigorosa y vibrante no es principalmente una cuestión de democracia.

La nueva síntesis de Avakian proporciona un nuevo marco para desatar la creatividad y la experimentación, fomentar el fermento y el disenso, y restringir y superar las contradicciones entre trabajo intelectual y manual, entre dirigentes y dirigidos —todo como parte de avanzar al comunismo. Él está proporcionando un nuevo marco para trabajar la contradicción entre las fuerzas en la sociedad decididas a avanzar hacia el comunismo y los más amplios y contradictorios sectores de la sociedad. Esto se encuentra concentrado en la formulación del “núcleo sólido con mucha elasticidad”. “Eso significa que, por un lado, debe darse una fuerza en la sociedad que se expande continuamente, que cuenta con el partido comunista revolucionario como su elemento dirigente, que esté firmemente convencida de la necesidad de avanzar al comunismo y que se comprometa de corazón a llevar a cabo esa lucha, ante todas las dificultades y obstáculos que se den; y sobre la base de ese ‘núcleo sólido’ y a la vez al reforzarlo continuamente, debe haber previsiones y espacio para una amplia diversidad de pensamiento y de actividad del pueblo en toda la sociedad, ‘que exploren en muchas direcciones diferentes’, que breguen y experimenten con muchas ideas y programas y campos de actividad diferentes —y, cabe recalcar, el partido de vanguardia y el ‘núcleo sólido’ en un sentido general debe ‘abarcar’ todo eso y se debe facilitar que todo eso contribuya por muchas vías divergentes al avance por un ancho camino hacia la meta del comunismo”⁶⁸.

Hay una base para construir una sociedad vibrante y emocionante —una sociedad que no sólo satisfaga las crecientes necesidades de las masas sino una sociedad en la que la economía, las instituciones políticas, la cultura y las relaciones entre la gente estén siendo revolucionadas, y eso en marcha hacia un mundo comunista. Hay una base para forjar un camino hacia un futuro en el que los seres humanos puedan realmente florecer y actuar como protectores del planeta. Puesto en otros términos, el reto ante nosotros es iniciar una nueva etapa de la revolución comunista. □

⁶⁸ *Constitución para la Nueva República Socialista de Norte América (Propuesta Borrador)*, p. 5

La Revolución Cultural de China... el arte y la cultura... el disenso y la efervescencia... y el avance de la revolución hacia el comunismo

Bob Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos

Revolución Nº 260, 19 de febrero de 2012

Nota de la redacción: Reimprimimos una parte de una entrevista a Bob Avakian, de 2004, la que se transmitió en el programa *Beneath the Surface* de Michael Slate de la emisora KPFK de Los Ángeles el 29 de marzo de 2005. En preparación para su publicación, se ha modificado levemente, en particular para fines de claridad. En algunos puntos, se incluyen cortos pasajes explicativos entre corchetes. Además, se agregaron los subtítulos. Como apéndice se incluye la carta de un lector “Acercas del estudio de Bob Avakian sobre la Revolución Cultural de China y el papel del artista en la sociedad socialista” (página 66).

MS: *Adentrémonos en la Revolución Cultural [de China, de mediados de los años 1960 a mediados de los 1970]. Les direccón a los comunistas en todo el mundo en la lucha por entender el significado de la Revolución Cultural y defenderla como cuestión divisoria y de verla como el pináculo de la lucha de clases de la historia humana, la mayor altura alcanzada por la lucha de clases en la historia humana. Eso no es precisamente —por lo que se refiere a la opinión común hoy— lo que uno encuentra en las librerías. Ahí es posible encontrar 70 libros acerca de — y es posible escuchar a personas que tienen 32 años de edad hablando acerca de la manera en que la Revolución Cultural les destruyó la carrera, y tuvieron carreras sorprendentes cuando tenían unos dos años de edad. Pero eso afectó a la gente. Ha ejercido un gran impacto sobre la gente.*

Algunos músicos anteriormente eran importantes simpatizantes de la Revolución Cultural pero ahora salen estas historias de personas, de los artistas provenientes de China, por ejemplo, que dicen: “Me engañaron. No entendía todo lo que pasaba porque no conocía el sufrimiento que el pueblo soportaba”. O, las formas culturales populares, El violín rojo, por dios: una película que no tuvo nada que ver con China pero en ella había una escena en que presenta a los Guardias Rojos tumbando puertas y sacando a individuos de sus hogares, en busca de este violín rojo que tenían que hacer añicos. Pues, éste era un símbolo de libertad y creatividad artística.

Además, Adiós a mi concubina, una película que pesa muchísimo entre —conozco a muchos amigos, muchos artistas e intelectuales que fueron a ver esa película dos tres veces y en serio la consideraban una señal de lo que estuvo mal y la manera en que la Revolución Cultural no era un avance para la humanidad, pero algo que en realidad era parte de la represión, en particular la represión de los intelectuales y los artistas.

Quisiera preguntarte sobre eso —hablemos un poco sobre la cuestión de la libertad intelectual. Creo que esto está relacionado con la cuestión del disenso, pero podemos ver eso aparte, pero concretamente, creo que esta idea de — lo que has venido mencionando desde el principio y uno de los motivos de mi pregunta sobre la cuestión del partido y lo demás cuando las personas empiezan a acomodarse y cosas afines— lo que mencionaste anteriormente acerca de la necesidad de un verdadero bullicio total y tremendamente creativo entre las personas y en el partido y entre los comunistas, esa constante aplicación creativa y luego que el marxismo en sí es una ciencia que en realidad, en una forma viva, efectivamente hace eso en serio. Cuando comentabas eso, yo pensaba, qué tan refrescante lo es escucharlo porque da energía con un sentido de [cómo] es nuestra ciencia en verdad —desencadena la mayor creatividad, cuando se capte, desencadena la mayor creatividad posible. Pero existe la opinión común, o convencional, que de hecho —he aquí este avance crucial en la lucha de clases, este avance crucial de la ciencia del marxismo-leninismo-maoísmo— pero se presenta este avance como algo que representaba la represión de la libertad intelectual y artística.

BA: Bueno, de nuevo, odio sonar como un disco rayado, pero esto es una cuestión compleja y un problema complejo con el que la Revolución Cultural procuraba lidiar y con el que lidiaba. Para repetir, es necesario ubicar esta cuestión en lo que pasaba en el desarrollo de la Revolución Cultural y no abordarla desde la óptica con la que demasiadas personas lo hacen en esta sociedad. No entienden la dinámica concreta —por qué era necesario tener estas revoluciones en primer lugar, sus causas y las contradicciones con las que tuvieron que lidiar cuando nacieron. Algunas personas tienen cierto sentido de que, vale, en China, la gente era pobre. Si uno ha leído esas novelas de Pearl Buck, o sea, la gente de nuestra generación, éstas dan una idea de la terrible vida de los campesinos y se puede entender por qué la gente quisiera deshacerse de esa opresión y demás. Pero mucha gente ni conoce de eso, en especial ahora. No tienen una idea concreta de cómo era China y por qué era necesario tener una revolución y cómo esa revolución tuvo que darse.

Así que eso es un problema. Pero no sólo tuvieron que superar la formidable perspectiva, o más bien la formidable realidad, de la dominación imperialista y su reparto de China, pero también tuvieron una larga historia de feudalismo, de la explotación en masa del campesinado y cientos de años —de hecho, miles de años— en que la gran mayoría de la población estaba de plano desesperadamente empobrecida y explotada. Además, en esa sociedad, por la dominación del imperialismo y por el feudalismo que aún quedaba, no tenían tantos avances tecnológicos o [solamente] tenían unos avances tecnológicos en unos pocos enclaves. Pero, de ahí la vasta extensión del país y la gente que en ella vivía estaban enmarañadas en un mar de atraso forzoso.

Por eso, había esos antecedentes, los esfuerzos de dar saltos para superar la pobreza y la opresión de las masas populares. Subieron al poder en 1949 y de inmediato, en cosa de un año, se vieron envueltos a empujones en una guerra con Estados Unidos, en Corea —una guerra en que MacArthur decía: Llevemos la guerra a China. Eso fue un gran pleito con Truman. Llevemos la guerra a China. Vayamos directamente a China y crucemos la frontera. No sólo cerca de la frontera sino cruzar la frontera y hacer retroceder la revolución china⁶⁹.

De ahí, de inmediato, casi ni tuvieron tiempo para celebrar y consolidar su triunfo y de repente se ven envueltos en esta batalla con esta poderosa potencia imperialista ahí mismo en su frontera en el sentido literal. Además, combatieron contra Estados Unidos hasta un empate y de hecho hasta derrotarlo —porque, en materia de sus objetivos en Corea, una vez que Estados Unidos entrara a la guerra, resultaron trabados sus objetivos, en gran parte por la participación de los chinos en esa [guerra].

Así que llegaron a ese punto. Ahora, tratan de transformar este país que es pobre y atrasado, que ha sido dominado por el imperialismo —una situación en que [había] un famoso letrero en un parque de Shanghái: “Se prohíbe el paso a perros y chinos”. Eso fue una manera escueta de expresar cómo era su vida, hasta en las zonas urbanas, aunque uno viniera de las clases con mayor educación, por ejemplo. Por eso, lo que mencionaste antes —de que muchas personas o volvieron a China [luego del triunfo de la revolución en 1949] o muchas personas en China, intelectuales y otros, estuvieron muy entusiasmadas por la nueva sociedad que se gestaba, porque ésta iba a superar la situación general en que China estaba sometida y repartida por diversos imperialistas, y el pueblo chino y la nación china iban a tener la capacidad de ponerse en pie y no dejarse pisotear y señorear por esas potencias extranjeras, y así sucesivamente.

Las contradicciones, y los retos, del camino socialista en China

Pero eso también encierra una contradicción, la de que muchas personas están —de algún modo lo capta lo que dijo Mao: “Sólo el socialismo puede salvar a China”. Lo que quiero decir aquí —de hecho, ésta es una declaración contradictoria porque él dice que, sin tomar el camino socialista, China no puede quitarse de encima la pobreza y la dominación de parte del imperialismo y por ello, ése es el único camino para China. Eso quiere decir que muchas personas —digo que esa declaración era contradictoria porque quería decir que muchas personas que no estaban del todo convencidas de la visión comunista apoyarán la revolución y hasta apoyarán que se tome el camino socialista porque es cierto que objetivamente no existe ninguna otra forma en que se puede poner fin al atraso y dominación del imperialismo.

Por un lado, eso obviamente tiene un elemento positivo. Muchas personas, entre ellas gente de las capas más burguesas, estaban entusiasmadas acerca del camino socialista porque efectivamente representa la salida para China. Pero, por otro lado, éstas más bien lo ven desde la óptica del nacionalismo o un punto de vista más burgués. Quieren que China ocupe su justo lugar en el mundo —y no quieren que la pisoteen los extranjeros, etc.— lo que sin duda es una posición legítima y algo con lo que se puede unir. Pero es una posición contradictoria.

Ese fenómeno existía en China, no sólo fuera del partido sino en una medida muy grande, al interior del partido. Muchas personas ingresaron al Partido Comunista de China por razones de ese tipo. En su concepción del mundo, no necesariamente habían llegado a ser comunistas en toda su extensión ideológica y en realidad no se guiaban por el concepto general de llegar a un mundo comunista —ni el internacionalismo, de hacerlo como parte de la revolución mundial en su conjunto y de hacer sacrificios por esa revolución mundial cuando fuera necesario—, sino más bien por el punto de vista de que: ésta es la única manera de que China puede ponerse en pie y asumir su justo lugar en el mundo. Bueno, muchas personas semejantes estaban en el partido durante mucho tiempo. Muchas de ellas eran veteranos de la Gran Marcha e hicieron heroicos sacrificios pero nunca hicieron una ruptura completa y real para asumir el punto de vista comunista, que sin duda abarca la idea de que China debería deshacerse de la dominación extranjera y de la pobreza y atraso del campo y el feudalismo, pero constituye mucho más que eso, y va mucho más allá de eso.

⁶⁹ La guerra de Corea duró del 25 de junio de 1950 al 27 de julio de 1953. De 1950 al 1951, el general Douglas MacArthur estuvo al mando del Comando de la Organización de las Naciones Unidas en la guerra de Corea. En abril de 1951, el presidente estadounidense Harry S. Truman lo sacó de su mando.

Así que eso es uno de los problemas, de las contradicciones que existían al interior del Partido Comunista de China, y que caracterizaban la lucha a su interior, desde el mero principio. De ahí, hay otra dimensión, de que todos tienen las marcas de nacimiento de la entraña de la cual proceden, digamos. Eso era cierto en el caso de China con relación al mundo y la revolución china. Ahí, la nueva sociedad surgió de la vieja y traía sus marcas de nacimiento, desigualdades y otras cosas.

Rompiendo con el modelo soviético y yendo más allá de él

BA continúa: Pero eso también fue cierto en otra dimensión importante: de que se hizo la revolución china como parte del movimiento comunista internacional en la que la URSS era el modelo de la manera de hacer una revolución y cómo construir el socialismo. Bueno, es interesante —he aquí otra contradicción: Mao rompió con una parte de eso. Para hacer la revolución en China, tuvieron que romper con el modelo soviético, el cual sostenía que era necesario centrar la revolución en las ciudades, basarla en la clase obrera y tomar el poder en las ciudades y luego extenderla al campo.

El enfoque chino que Mao forjó, después de muchas derrotas y unos reveses serios, el derramamiento de sangre y los baños de sangre que sufrieron al tratar de hacerlo en las ciudades y salir aplastados por las fuerzas del gobierno central, o las fuerzas de Chiang Kai-shek⁷⁰, era finalmente hacerlo de la forma contraria — de sostener que era necesario empezar desde el campo: en vista de que es un país atrasado, podemos iniciar una guerra de guerrillas en el campo donde vive la mayoría del pueblo y hacer avances para por fin tomar las ciudades. Así que, eso fue el camino opuesto al de la revolución en Rusia. Bien, es cierto que en Rusia la mayoría de la población vivía en el campo, pero era un tipo de país distinto a China. Concretamente, no tenían posibilidades de librar una guerra de guerrillas desde el campo en Rusia del mismo modo que lo hicieron en China. Así que, ahí mismo, Mao tuvo que romper con el modelo soviético y forjar un nuevo modelo de la manera de hacer la revolución en China y en los países que en líneas generales se parecen a China.

Pero luego, cuando llegaron concretamente —vale, ya estamos aquí, ya estamos en el poder, ahora vamos a construir el socialismo— la URSS existía, y le ofrecía cierta cantidad de apoyo y ayuda material para hacerlo. No tuvieron ningún otro modelo. No reconocieron de inmediato que en primer lugar, el modelo de la URSS de todos modos traía problemas inherentes y en segundo lugar, no necesariamente era el modelo adecuado para las condiciones concretas de China. Así que si bien en la Unión Soviética bajo Stalin, dieron énfasis al desarrollo de la industria pesada, en detrimento de la agricultura, etc., en China eso era un problema aún mayor que en la Unión Soviética, aunque causó problemas reales ahí⁷¹. Por eso, en cierto momento Mao, de nuevo, tal como hizo al hacer la revolución en primera instancia, se da cuenta de que, tras quizá una década y pico de experiencia y esfuerzos en la construcción del socialismo en China, este modelo soviético tiene muchos problemas inherentes. Por ejemplo, su excesivo énfasis en la industria pesada. Eso no es la manera en que vamos a hacer que en realidad el campesinado esté en el camino socialista, sacrificándolo todo simplemente en beneficio del desarrollo unilateral de la industria pesada, etc.

Por ello, Mao procuró zafarse de ese modelo. De hecho, de eso se trataba el muy calumniado Gran Salto Adelante⁷². Además, los soviéticos, cuando Mao intentó romper con ese modelo y dejar de estar bajo el ala de los soviéticos, éstos se volvieron en su contra, apoyaron a la gente en el partido chino que querían, si no derrocarlo, pues obligarlo a volver a estar bajo el modelo soviético y la dominación soviética en los hechos, y [los soviéticos] retiraron su apoyo, sus planos, su ayuda técnica y demás, justo en el momento en que los chinos trataban de dar un salto en su economía.

Así que Mao trataba de forjar ese camino para el socialismo en China, al igual que lo hizo antes en relación al camino para obtener concretamente el poder. Ahora, tienen el poder. Él trata de forjar otro camino para el socialismo. Pero Mao tiene en su contra no sólo a la URSS sino a un sector importante del partido chino. Por una parte, muchos de ellos [los miembros de ese partido] no rompieron en realidad —como dijo Marx, no lograron ir más allá del estrecho horizonte del derecho burgués. De hecho, todavía pensaban según los términos de simplemente —tal como aplicó abiertamente Deng Xiao-ping después de su ascenso al poder— cómo hacer de China un país poderoso, aunque eso implicara hacerlo con el capitalismo. En realidad, no pensaban en cómo llegar al comunismo como parte de la lucha mundial general. Así que se manifestaba ese fenómeno. Además, estaba el fenómeno de que muchas personas, en la medida en que trataban de construir el socialismo, lo hacían según el modelo soviético y con los métodos que utilizaba la URSS (los cuales ya comentamos un poco) como el modo de hacerlo. Mao trata de determinar cómo romper con eso y cómo tener en reali-

⁷⁰ Chiang Kai-shek era un general con el aval de Estados Unidos quien encabezó el Kuomintang (el Partido Nacionalista de China) contra las fuerzas revolucionarias comunistas aproximadamente a partir de 1927. La guerra de liberación pasó por diversas etapas, a veces muy complejas y finalmente terminó por triunfar el 1º de octubre de 1949.

⁷¹ Ver: Bob Avakian, “Sobre el comunismo, el liderazgo, Stalin y la experiencia de la sociedad socialista”, un pasaje de una entrevista que le hizo Michael Slate a Bob Avakian en 2004. Este pasaje salió impreso en *Revolución* N° 168, 21 de junio de 2009, http://revcom.us/avakian/on_communism-es.html.

⁷² Ver: Raymond Lotta, “El socialismo es mucho mejor que el capitalismo, y el comunismo será un mundo mucho mejor, Novena parte: El Gran Salto Adelante”, *Revolución* N° 33, 5 de febrero de 2006, <http://revcom.us/a/033/socialismo-comunismo-mucho-mejor-capitalismo-9-s.htm>.

dad un socialismo que en una medida cada vez mayor vaya incorporando a las masas sobre la base de su conciencia en el proceso. Por ejemplo, Mao criticó a Stalin al comentar a comienzos de los años 1960 algunos escritos de éste sobre el socialismo —dijo que Stalin habla demasiado de la técnica y cosas técnicas y no habla lo suficiente de las masas; y habla demasiado de los cuadros, los administradores y el personal técnico y no habla de las masas y no habla lo suficiente acerca de la conciencia.

Por eso, también de esas formas, él trataba de luchar por otro modelo del socialismo que en una medida cada vez mayor iba incorporando a las masas al proceso sobre la base de su conciencia. Además, aunado a eso, el sistema educativo, la cultura —toda esa superestructura tal como la describimos nosotros— no había cambiado en realidad en comparación con la vieja sociedad. Muchas personas, incluso en el Partido Comunista, no veían ningún problema en la cultura china tradicional, aunque ésta tenía contenido feudal a un grado muy importante y aunque en líneas generales repetía o adoptaba sin crítica cosas que provenían de esos países imperialistas que habían dominado a China. Por eso, Mao decía: ¿cómo romper con ese molde el que en realidad no va a llevarnos a donde tenemos que llegar por lo que se refiere a la construcción del socialismo en China?

Mao tiene en su contra a algunas personas que en realidad se motivan poco por lo de transformar la sociedad entera, de eliminar todas las relaciones desiguales y divisiones opresivas, sino solo quieren construir un país poderoso. Tiene en su contra a personas que, en la medida en que siquiera lo consideren, lo ven en el marco de lo que había hecho la Unión Soviética bajo Stalin (y la Unión Soviética bajo Jruschov⁷³ modificaba pero no obstante todavía continuaba algunos elementos de ella en esta manera de desarrollar la economía). Además, tiene en su contra a toda una cultura y superestructura que todavía refuerza las viejas relaciones del pasado. Ensayo varios métodos.

Digo “Mao”. Pero no estaba Mao ahí solito aunque en una medida importante, seamos francos, él estaba ahí solito. Puesto que no tantas otras personas en la dirección del partido reconocían esas contradicciones y veían que eso iba a llevarlos a un lugar que no fuera [adonde] quería ir y a la larga de regreso a una forma de capitalismo. Así que, en una medida importante, si bien había unas cuantas otras personas en la dirección, en lo principal no las había. En lo principal era Mao el que decía: Tenemos que abrirnos paso y hacer algo distinto acá.

Él intentó hacer cosas como iniciar los movimientos de educación socialista, que mediante los cauces del partido elevaran la conciencia de los miembros del partido y de las masas en general acerca de por qué se necesitaba construir el socialismo en China y lo que eso significaba y lo que tenía que ver con la transformación de las relaciones económicas de las personas en la producción y las relaciones sociales entre hombres y mujeres y diversas desigualdades sociales importantes adicionales las que hacía falta superar, y las estructuras políticas y la cultura. Pero eso solamente logra ir hasta cierto punto y en realidad no fue al grano o a la raíz del problema: que existían todas esas fuerzas que llevaban a China de vuelta al capitalismo, si bien de una forma levemente distinta, una combinación de emular lo que se hacía en los países imperialistas y lo que se había hecho en la Unión Soviética —lo que, al repetirlo en las condiciones de China, habría conducido de regreso al capitalismo, tal como Mao iba reconociendo cada día más.

Así que todo eso es el trasfondo —por eso, trato esto en mucho detalle— todo eso es el trasfondo de por qué era necesario tener la Revolución Cultural. Mao dijo, al inicio de la Revolución Cultural: ensayamos varias formas de solucionar este problema, el de que nos llevaban de regreso por el camino del capitalismo. O sea, el sistema soviético —la crítica de Mao, en parte, también trataba cosas como la gestión de mando único en las fábricas, en lugar de efectuar una integración concreta cada vez mayor de los obreros en la administración y otras tareas afines y en el desarrollo de la tecnología y la planeación de la tecnología, la planificación de la producción. En lo básico, simplemente congelaban las viejas relaciones en su lugar, en el marco de la propiedad estatal y en lo básico reproducían las mismas relaciones en dicho marco. Eso fue un gran problema que traía el modelo soviético del socialismo. Mao venía reconociendo este problema. Ellos [los soviéticos] hacían otras cosas que eran conocidas en la sociedad capitalista, tal como motivar a las personas mediante el trabajo a destajo e incentivos, en lugar de trabajar para motivarlas en el plano ideológico para que desearan aumentar la producción a fin de hacer avanzar la revolución en China y apoyar a la revolución por todo el mundo.

Así que Mao decía: Tenemos que barrer todo eso, pero hemos intentado hacerlo vía los cauces del partido, mediante cosas como los movimientos de educación socialista, y en realidad éstas no han dado resultado por la forma en que está estructurado el partido y la forma en que la dirección del partido —la mayor parte de la dirección del partido concibe el socialismo de una forma que de plano va a alejarse del socialismo. Así que si simplemente lo hacemos vía los cauces del partido, de plano no va a ir a dar a ninguna parte o irónicamente va a terminar por reforzar lo que ya tenemos. Para romper con todo eso, nos hace falta algo radicalmente distinto — a fin de transformar lo que sucede en la economía, transformar lo que sucede en relación a la manera de tomar las decisiones concretas en la sociedad, transformar la cultura y el modo de pensar de la gente. Así que eso es finalmente — Mao dijo que por fin en la Revolu-

⁷³ Nikita Jruschov fue jefe de estado en la URSS de 1956 (cuando se restauró el capitalismo ahí) a 1964.

ción Cultural, encontramos la forma de movilizar a las amplias masas de abajo a arriba para exponer nuestro lado oscuro, nuestro lado negativo.

La Revolución Cultural: Sus metas, sus métodos, sus contradicciones

BA continúa: En realidad eso es lo que proponían hacer vía la Revolución Cultural, lo que es —mi motivo para analizar todos esos antecedentes es que Mao trataba [de lidiar con] algo difícilísimo que en serio constituía un enorme reto: hacer una ruptura para dejar un camino, de hecho, e ir por otro camino. Aunque la sociedad todavía, en un sentido general, era socialista, muy rápidamente iba de regreso al capitalismo debido a todas las influencias que he venido comentando. Mao reconocía que, a menos que hagamos una ruptura y vayamos hacia otra cosa, el proceso de desgaste, por decirlo así, nos va a agotar y llevarnos de vuelta por el camino capitalista.

Así que todo eso es lo que él en realidad se proponía hacer y reconoció que al hacerlo, no se permite apoyarse en los mismos cauces del partido que padecen un esclerosis y están congelados en esos mismos modos gastados de ver de qué se trata, según esta idea burguesa de nada más hacer que China llegue a ser un poderoso país que juegue su justo papel propio en el mundo —y, en la medida en que alguien piense en el socialismo, piensa en el modelo soviético, el que trae muchas cosas que en realidad son sobras del capitalismo.

Por ello, Mao reconoció que no iba a ser posible simplemente solucionar este problema vía los cauces del partido. Dijo que por eso, es necesario tener algún trastorno y revuelo desde abajo y en masa. Ahí está el fenómeno general de la juventud — que a menudo representa la fuerza que está dispuesta a criticar y desafiar todo y que no está enredada en lo convencional. Los jóvenes fueron desencadenados —los Guardias Rojos, me entiendes— para desafiar en concreto ese rumbo general, lo que incluía desafiar a los dirigentes del partido y las estructuras del partido que constituían la maquinaria para conducir la situación por ese rumbo que Mao reconoció que iba a llevar de regreso al capitalismo, por toda la combinación de razones que he venido comentando. Eso en realidad es lo que trataban de lograr y trataban de hacer cambios en la forma de administrar la sociedad, integrar a las masas; por ejemplo, hacer cambios en la forma de ofrecer servicios médicos de modo que no se limitaran únicamente a las ciudades y solamente para las capas acomodadas, sino que se extendieran al campo donde las masas nunca habían contado con servicios médicos. Todos esos eran asuntos sobre los que se libró una férrea batalla en la Revolución Cultural.

La cultura empezó a poner a las masas populares —pero de más importancia, poner contenido revolucionario— en el escenario, en lugar de poner viejos temas feudales y los emperadores y diversas figuras parecidas de las clases altas como los héroes.

Levantamientos de masas, luchas revolucionarias, excesos y el panorama más amplio

BA continúa: Eso es lo que se propusieron hacer. Creo que muchos cuentos de horror que escuchamos sobre la Revolución Cultural —creo que lo que describen esas personas expresa cierta realidad— de que sí se dieron excesos. Pero [esos cuentos de horror] también reflejan un punto de vista muy miope según el que un pequeño sector privilegiado de la sociedad pone sus inquietudes y necesidades por encima del panorama más amplio de lo que las masas populares en la sociedad en su conjunto vivían. He hecho la siguiente analogía. Algunas personas se quejan: bueno, obligaron a los intelectuales a ir al campo durante la Revolución Cultural; pero nadie nunca le preguntó a los campesinos, quienes conformaba 80 o 90% de la población, si ellos querían estar en el campo. Simplemente se daba por sentado que ellos estarían ahí, cultivando alimentos y materia prima para ropa, etc., mientras que otras personas estarían en las ciudades, disfrutando una existencia de mayores privilegios, sobre todo en el caso de gente de estas capas ajenas al proletariado.

Así que eso es un aspecto de la situación. Creo que sí había excesos. Mao habló de un levantamiento campesino el que fue a investigar en China durante los años 1920, al inicio del proceso revolucionario, e hizo la siguiente declaración: los campesinos se sublevaban, desafiaban todas las antiguas autoridades y las tumbaban, y algunas personas decían, ay, qué tan terrible, eso es ir muy lejos. Mao dijo: Fíjense, en esencia podemos tratar de ponernos al frente de eso y dirigirlo, podemos quedarnos a su zaga gesticulando y criticando, o podemos tratar de salirle al paso y combatirlo. Además, aunado a eso, dijo: Para rectificar los males, inevitablemente habrá excesos cuando las masas se levanten para rectificarlos o, si no, no será posible rectificarlos. Al echarle agua fría, criticar y tratar de controlar la situación en cuanto se den excesos, pues la situación nunca se saldrá de los límites aceptables —y al no salirse la situación de los límites aceptables, no se darán cambios fundamentales. Así que lo mismo tuvo aplicación en la Revolución Cultural.

Se dieron excesos. Mao le dijo a Edgar Snow, cuando éste le entrevistó en 1971, que estuvo muy decepcionado por algunos excesos que se dieron y por algunas formas en que la gente llevó a cabo la lucha sin escrúpulos. Estuvo muy decepcionado de que evolucionara el fraccionalismo entre los Guardias Rojos, en lugar de lograr la amplia unidad del pueblo en torno a los temas generales de la Revolución Cultural tales como he venido describiéndolos. Se enfrascaron

en pleitos entre fracciones y de hecho empezaron a guerrear entre sí. A veces en el sentido literal, se hicieron de armas para determinar quiénes constituían la única fuerza revolucionaria y que las demás personas eran contrarrevolucionarias. Por ende, si bien estuvo decepcionado e incluso expresó su desilusión a causa de una parte de eso, también reconoció que los mismos principios obraban —de que si no se diera un levantamiento de masas, no tendrían posibilidades de hacer una ruptura y sacar la situación del camino en que iban y que muy rápidamente volverían al capitalismo, por todas las razones que he venido señalando. Pero si efectivamente se diera un levantamiento de masas, habría excesos. De ahí Mao se puso a rectificar esos excesos.

Pero no es posible —en primer lugar, la situación no tenía parecido a la caricatura que ellos pintan, de que una persona estaba sentada ahí y se hacía de director de todo el escenario y en el sentido literal oprimía los botones y movía las palancas [de todo]. Se dio un levantamiento de masas. Se dio una lucha revolucionaria. Es decir, sí derrocaron la dirección establecida de la ciudad de Shanghái vía el levantamiento de un millón de personas y su reemplazo por un cuartel general revolucionario, un comité revolucionario, que puso en primer plano e integró a muchas masas las que se habían levantado en esos grupos de Guardias Rojos, entre ellos no sólo los estudiantes sino los obreros en la ciudad, y los campesinos del campo de los alrededores. Así que eso fue una auténtica revolución —y las auténticas revoluciones no son ordenadas y arregladitas.

Sí emitieron instrucciones cuyo objetivo era fijar pautas generales para la lucha — como reducir el grupo de personas que identificaban como enemigos a un pequeño grupo de personas en el partido que, como dijo Mao, eran los dirigentes en el poder seguidores del camino capitalista; que entre los intelectuales y en el mundo académico, era importante distinguir entre un grupúsculo de tiranos académicos burgueses que aspiraban a señorear a la gente e imponer viejas normas burguesas y feudales, y una cantidad mayor de intelectuales que recibieron su formación en la vieja sociedad y traían una buena parte de la concepción del mundo de dicha sociedad pero que eran amigos de la revolución y que era necesario ganarlos hacia la revolución, aun cuando hubiera contradicciones ahí. Así que Mao emitió las instrucciones para lidiar con su análisis de que inevitablemente habría excesos.

Pero la Revolución Cultural fue un acontecimiento masivo de cientos de millones de personas. Muchísimas personas se zambulleron en ella, y algunas personas adrede la condujeron a excesos a fin de sabotearla. Esas personas en la cúpula que querían desviar la lucha de sí mismas y de las políticas y las líneas que representaban, fomentaban el fraccionalismo y llevaban adrede la situación hacia excesos, a fin de desacreditarla, para que pudieran meterse y decir: ya ven, toda la cosa se ha salido de control, por ello tenemos que ponerle fin.

Así que esta revolución traía toda esa complejidad. No dudo en que en la Revolución Cultural hubiera individuos que fueron victimados injustamente. Eso es algo casi inevitable en esta clase de acontecimiento. Pero, ello no quiere decir que de eso no hay problema, de que está bien. Como dije, Mao estuvo decepcionado por algunas de esas cosas. Pero, a otro nivel, para tener una revolución de masas que hiciera una ruptura más completa en la sociedad a fin de tomar el camino socialista y para impedir el capitalismo —que es lo que hicieron— e inclusive reestructurar y revolucionar completamente el partido sobre la marcha —lo que también hicieron—, en esencia, suspendieron el partido y lo disolvieron y luego lo volvieron a organizar sobre la base de la participación de las masas en la crítica a los miembros del partido e inclusive se celebraron reuniones de crítica de masas en que se reconstituyera el partido como parte de las reuniones de masas en que éstas planteaban críticas al partido y evaluaban a los miembros del partido. Eso no tuvo precedentes en ninguna sociedad, obviamente, pero incluso en una sociedad socialista. Además, se cometieron muchos errores. Así que eso es una dimensión de la cosa.

Cuestiones de arte y cultura, cuestiones de punto de vista y método

BA continúa: He aquí otra dimensión: creo que las personas que la dirigían cometían algunos errores de concepción y metodología — quizá de parte de Mao en cierta medida, pero especialmente de parte de gente como Chiang Ching y otras personas que hicieron enormes esfuerzos para crear estas obras modelo culturales revolucionarias, las que de veras fueron hazañas de calibre mundial por su contenido revolucionario pero también por su calidad artística: los ballet, las óperas de Pekín, etc. Pero, a mi parecer, esas personas también tenían ciertas tendencias hacia la rigidez y el dogmatismo y no entendían a fondo la diferencia entre lo que por necesidad encierra la creación de obras modelo culturales y lo que habría de ser la expresión artística más amplia, que podría asumir muchas formas diferentes y que no sólo no se podría supervisar pero no se debería supervisar del mismo modo y al mismo grado detenidamente calibrado como el que fuera necesario para la creación de esas obras modelo culturales completamente sin precedentes.

A mi parecer, era necesario tener una comprensión más dialéctica —y aquí pongo unas ideas provisorias mías sobre el tema, porque no lo he investigado a fondo y es necesario conocer mucho más, así que quiero recalcar eso— pero tiendo a creer que era necesario tener una comprensión más dialéctica acerca de la relación dialéctica entre algunas obras que eran objeto de un liderato y una dirección muy detenidamente calibrados desde los máximos niveles, con la movilización de las y los artistas en ese proceso, y otras cosas en que se propiciara muchas expresiones adicionales de

mucho mayor creatividad y experimentación y se permitiera que ocurrieran muchas cosas de este tipo, y de ahí se pasara todo eso por el tamiz y se vieran los elementos positivos que nacían y se aprendiera de diferentes iniciativas en que las personas se esforzaban por crear algo nuevo que de hecho tuviera un contenido revolucionario, o que ni siquiera lo tuviera pero que no obstante tendría que ser parte del ambiente, de modo que la gente pudiera sacar lecciones de varias cosas y criticarlas y decidir lo que querían defender y popularizar y lo que no. Así que creo que se puede aprender más cosas al respecto.

Además, creo que existe una tercera dimensión. Existía un elemento, incluso en Mao —y esto lo he criticado, decir eso es controvertido, pero critico algo que [se ha señalado] en varias cosas que he escrito o discursos que he dado, en particular el que se titula *¿Conquistar el mundo?*⁷⁴— de que existía una tendencia, incluso en Mao, a tener cierto grado de nacionalismo. Creo que eso se expresó en algunos sentidos en que los intelectuales y artistas que se habían formado en la cultura occidental y estaban bajo su influencia o tenían interés en esa cultura —existía cierta actitud sectaria hacia partes de ese fenómeno. Mao tenía una consigna: tenemos que hacer que el pasado sirva al presente y lo extranjero sirva a China. Bueno, en mi opinión, eso —en particular la segunda parte de esa consigna— no es precisamente la forma correcta de plantearlo. No se trata de China y lo extranjero, se trata de —provenga el arte de otro país, de China o del país que sea— ¿cuál es su contenido objetivo? ¿Es principalmente progresista o principalmente reaccionario? ¿Es revolucionario o es contrarrevolucionario? ¿Contribuye a impulsar las cosas en la dirección de transformar la sociedad hacia el comunismo, o contribuye a hacer retroceder las cosas y poner obstáculos a esa transformación? Creo que esa formulación, aun la formulación de “que lo extranjero sirva a China” —si bien tiene algo de correcto al no rechazar todo lo extranjero, permítame expresarlo así—, tiene un aspecto de no ser totalmente correcto y de padecer la influencia de cierto grado de nacionalismo, en lugar de un punto de vista plenamente internacionalista inclusive [por lo que se refiere a] la cuestión de la cultura.

MS: *Eso hasta dio lugar a parte de esa rarísima cosa en torno al jazz, ¿qué no?*

BA: Claro, el jazz y el rocanrol. Ellos no entendían su aspecto positivo. Como es sabido, existe mucha basura en el rocanrol en particular. En realidad ellos no entendían qué era el jazz como una onda en Estados Unidos, y simplemente — lo negaron unilateralmente. También negaron unilateralmente el rocanrol, que en muchos sentidos tuvo un empuje muy positivo en esos tiempos, en los años 1960, a fines de los 1960, en Estados Unidos. Tuvo mucho espíritu rebelde, y hasta se creaban algunas obras de arte más conscientemente revolucionarias, aunque con sus propias limitaciones. Así que lo que todo eso encerraba también era parte de lo que influyó en la manera en que a algunos intelectuales de China, en particular aquellos que tal vez se inclinaron más hacia la cultura occidental o se interesaran más en esa cultura, los convirtieran en enemigos o los persiguieran de formas indebidas.

Pero esas son unas ideas provisorias mías. Tenemos que investigarlo más a fondo. Pero lo que yo intentaba hacer era describir los antecedentes que hicieron que fuera necesaria la Revolución Cultural en primer lugar y lo que ellos trataban de lograr al respecto y por qué era legítima y además necesaria y de enorme importancia y por qué y cómo creó todas esas cosas nuevas. Sí creó una nueva cultura revolucionaria. Sí extendió los servicios sanitarios al campo. Sí incorporó a las masas populares que anteriormente nunca habían participado en las ciencias, en la experimentación e investigación científica e incluso en la teoría científica junto con los científicos, y en las mismas formas de transformación en la educación, en las mismas formas de transformación en el lugar de trabajo, en que iban eliminando la gestión de mando único y de hecho empezaban a tener a los administradores, gerentes y técnicos participando parte del tiempo —no sobre una base completamente igual pero parte del tiempo— en el trabajo productivo y de tener a algunos trabajadores de producción participando en esas otras esferas y de tener, en lugar de la gestión de mando único, un comité revolucionario compuesto de un número importante de representantes de los obreros así como de la gerencia o del personal técnico y gerencial de tiempo completo y de los cuadros del partido.

Así que se dieron enormes hazañas, inclusive en el campo del arte, en el campo de la educación, a grandes rasgos en todo el campo intelectual. Leí artículos de esa época de China acerca de la física, la física teórica, de bregar con la naturaleza de la materia y la manera de analizar la cuestión del movimiento de la materia en las distintas formas que podría asumir, no solo acerca de las cosas cotidianas sino acerca de un constructo de la física teórica.

Así que se crearon muchísimas cosas grandiosas. Esos no eran tiempos en que se apagaron las luces en el frente intelectual. No obstante, existían deficiencias y yo sí creo que en ese proceso, algunas personas sufrieron una persecución indebida; y eso, me parece, también es parte de la ecuación.

El papel del arte, y el artista, y su relación al estado

⁷⁴ Bob Avakian, *¿Conquistar el mundo? Deber y destino del proletariado internacional*, revista *Revolución* Nº 50, RCP Publications, enero de 1982. Un discurso pronunciado por BA en 1981.

MS: *Quiero continuar este tema. Antes de tratar la cuestión de continuar abordando concretamente el problema de la libertad artística e intelectual y el disenso como una necesidad en la futura sociedad, quisiera tocar un par de cosas en torno al papel de los artistas en particular. Éste es un tema interesante, pues, hace diez años, le hice una entrevista a Haile Gerima, el cineasta que creó Sankofa, Bush Mama. Él es un cineasta de Etiopía, pero lleva mucho tiempo en Estados Unidos. Ha estado empapado, muy formado en la teoría revolucionaria alrededor del mundo. Lo influenció mucho la Revolución Cultural. Algo que él planteó era la idea de que el papel del artista en la sociedad socialista es oponerse constantemente —me esfuerzo para recordar precisamente cómo él lo planteó— siempre oponerse al aparato gobernante. He aquí su punto de vista: la Revolución Cultural fue hasta cierto punto pero no fue lo suficientemente lejos porque de hecho no se desarrolló ni se abrió paso de esa forma —de que los artistas no llegaron a hacer eso, se quedaron cortos de hacer eso.*

Además, hace poco tuve la oportunidad de entrevistar y pasar un tiempo con Ngũgĩ wa Thiong'o, el escritor keniano, y él tiene un par de cosas en que habla de la naturaleza del arte y la relación entre el artista y el estado en toda sociedad. Algo de lo que menciona es que existe una parte conservadora del estado, la que constantemente procura salvarse y conservar su dominio y conservarse a sí mismo, y por otra parte, en los hechos el arte —dice que el arte es algo que cambia constantemente. Se trata de que siempre el arte es distinto, pues constantemente se esfuerza para conocer el carácter cambiante de las cosas. Se basa en la manera en que se desarrollan las cosas, en que se mueven y en lo que es esencial y no siempre en lo que existe en realidad. Por eso, él también considera que estas dos cosas están en contradicción una con la otra y dice que de hecho el artista constantemente debería estar cuestionando al estado. El artista tiene un papel —su punto de vista sobre el artista en la sociedad es que éste más bien tiene el papel de hacer preguntas que el de dar respuestas, y eso es algo que él estima que habría que consagrarse en cualquier sociedad. Yo me preguntaba cómo eso encajaría en tu análisis del socialismo y el papel del arte y la cuestión de la libertad artística y el disenso.

BA: Bueno, de lo que describes y tu manera de presentarlo, con cortas citas, me parece que eso tiene un elemento de verdad, pero es parcial, sólo presenta un aspecto de la situación. Hace unos 15 años yo di un discurso titulado “El fin de una etapa — El comienzo de una nueva etapa”, que en lo esencial resumió que, con la restauración del capitalismo en China después del mismo lamentable desenlace como el de la Unión Soviética, habíamos llegado al fin de cierta etapa que se inició con la Comuna de París aproximadamente y que terminó con la revocación de la revolución china y la restauración del capitalismo en China⁷⁵. En ese entonces era necesario reagruparnos y sacar un balance profundo de las lecciones, positivas y negativas, de todo eso y de seguir adelante en un nuevo conjunto de circunstancias en que temporalmente, ya no existían países socialistas. Al fin de ese [discurso], algo que empecé a plantear eran ciertos principios que yo consideraba que era necesario que el partido aplicara para dirigir una sociedad socialista. Un principio era que éste tendría que ser un partido en el poder y una vanguardia de lucha contra aquellas partes del poder que se interpusieran en el camino de continuar la revolución. De hecho, yo creo que eso es una manera más correcta, un contexto más correcto o una analogía más correcta, de la manera de evaluar el papel del arte en particular en una sociedad socialista. En otras palabras, a manera de analogía, considero que el arte no sólo debería criticar a ese estado [socialista], sino que debería criticar aquellas cosas en la sociedad —inclusive en el estado, inclusive en el partido, inclusive en la dirección— que representan en realidad lo que es viejo y lo que se tiene que dejar atrás. No necesariamente hablo de lo que es capitalista en el sentido clásico sino de lo que ha pasado de ser un avance a ser un obstáculo —porque todo, incluido el socialismo, sí avanza mediante etapas y al desbrozar más profundamente el suelo en que está arraigado lo viejo y al arrancarlo de raíz más completamente. Así que las cosas que representaban avances en un momento pueden convertirse en obstáculos o incluso en cosas que, de persistir, volverían la situación hacia atrás.

Por eso, considero que es necesario que el arte critique todas esas cosas. Pero también es necesario defender —e incluso, claro, elogiar y popularizar— aquellas cosas que sí representan el camino hacia adelante, inclusive aquellas cosas acerca del estado. El estado en una sociedad socialista no es lo mismo que el estado en una sociedad capitalista. Se trata del estado que, en sus elementos principales —siempre y cuando sea una auténtica sociedad socialista— representa los intereses de las masas populares, que hace que sea posible, y ofrece el marco, que éstas pueden continuar la revolución y que sea posible defenderla contra los enemigos tanto al interior del país como contra los imperialistas y otras fuerzas que desde afuera atacarían y tratarían de ahogar en sangre la nueva sociedad. Así que el estado tiene otro carácter y siempre que su aspecto principal haga todo eso —que represente en realidad el dominio de parte del proletariado en que éste y las amplias masas populares vayan participando con conciencia en el proceso de tomar decisiones y formular políticas para continuar la revolución— dondequiera que eso siga siendo el aspecto principal, habría que apoyar esas cosas y hasta elogiarlas. Pero incluso en eso, incluso donde eso existe, habrá muchas maneras en que no sólo se cometerán errores sino que habrá cosas que lleguen a convertirse en obstáculos, de formas en que en las políticas del gobierno, en las políticas del partido y en las acciones del estado, [existirán] cosas que en realidad van contra los intereses de las masas populares

⁷⁵ Bob Avakian, “El fin de una etapa — El comienzo de una nueva etapa”, publicado en la revista *Revolución* Nº 60, RCP Publications, otoño de 1990.

—no sólo en un sentido limitado sino hasta en el sentido más fundamental por lo que se refiere al avance hacia el comunismo— y que presentan obstáculos en lo concreto. Por ello, habría que criticar esas cosas.

Yo sí creo que encierra una verdad la idea de que los artistas tienden a crear cosas nuevas —si bien no es cierto en un sentido uniforme. Algunos artistas —la misma cosa gastada y trillada una y otra vez, me entiendes, la misma cosa muy formulaica— y sobre todo aquellos cuyo arte tiene un contenido que pretende reforzar o restaurar lo viejo, que a menudo es poco innovador. A veces hasta eso es bueno [en el sentido artístico]; a menudo no lo es. Pero creo que es verdad en cierta medida que mucho arte tiene un carácter que es muy innovador y tiende a sacudir las cosas y abordar las cosas desde nuevos ángulos y presentar los problemas de otros modos o de hecho sacar a la luz los problemas que no se han reconocido en otras esferas o no los han reconocido las personas que tienen una responsabilidad más inmediata en las cosas o las personas que tienen una participación más inmediata en los asuntos políticos de una sociedad. Considero que es necesario que los artistas tengan mucha libertad de hacer eso. Pero, además, considero que una parte de su responsabilidad y una parte de lo que deberían asumir es buscar aquellas cosas que son —que efectivamente encarnan los intereses del pueblo— incluido el estado. Además, deberían popularizar y defender eso, porque habrá muchísimas personas que quieren arrastrar hacia atrás y destruir dicho estado. Pero considero que no se entiende con suficiente claridad la diferencia fundamental —inclusive con todas las contradicciones en juego de que he venido mencionando— la diferencia fundamental entre un estado proletario, un estado en una sociedad socialista, y un estado burgués que existe para oprimir a las masas y para reforzar las condiciones de su explotación, como base general de esa sociedad y [que] emprende viles ataques contra cualquier iniciativa de rebelarse en contra de ese sistema entero ni hablar de derrocarlo.

Así que pienso que es importante distinguir — y de ahí, una vez reconocida esa diferencia fundamental, es importante, de nuevo, como decimos, dividir el estado socialista en dos. ¿Cuáles partes de ese estado constituyen un poder que encarna y representa los intereses de las masas en aras de hacer la revolución y continuar hacia el comunismo, y cuáles partes se han envejecido y han llegado a interponerse en el camino de su continuación? Elogiar al primero, popularizarlo; y criticar al último y movilizar a la gente, instarla a luchar en su contra.

Revolución, liderazgo, poder estatal, el objetivo del comunismo y la importancia del disenso y la efervescencia — Núcleo sólido y elasticidad

MS: *Una de las cosas que te opone a una buena parte de la anterior experiencia de las sociedades socialistas, de los pensadores marxistas, etc., es lo que dices acerca de no sólo permitir el disenso, de no sólo permitir esta clase de amplitud de exploración entre las personas que trabajan con las ideas y entre los artistas, etc., sino hablas concretamente de la necesidad de su existencia. ¿Por qué crees que eso es necesario y no simplemente algo que hay que tolerar?*

BA: Bueno, en la actualidad estoy bregando con la cuestión de cómo se puede tener todo eso al interior del partido y la relación entre tenerlo al interior del partido y en la sociedad en su conjunto, y cómo hacerlo sin perder el núcleo esencial al que hay que aferrarse a fin de tener el poder estatal en realidad cuando se consiga y a fin de avanzar concretamente hacia el comunismo, en lugar de dejarse arrastrar de vuelta al capitalismo. Así que eso, para mí —eso es algo con lo que estoy bregando muchísimo. Eso es una contradicción difícilísima.

Pero para responder directamente a tu pregunta: Creo que se necesita eso porque si las personas van a emanciparse plenamente —Marx dijo que la revolución comunista encierra una transición a lo que los maoístas han llegado a llamar, en abreviatura, “las 4 Todas”. Dijo: se trata de la transición a la abolición de todas las diferencias de clase (o, creo que dijo en sentido literal: “las diferencias de clase en general”, pero es lo mismo) y a la abolición de todas las relaciones de producción, todas las relaciones económicas sobre las que esas diferencias de clase descansan; la transformación o la abolición de todas las viejas relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción —por ejemplo, las relaciones opresivas entre hombres y mujeres— y la revolucionarización de todas las ideas que corresponden a esas relaciones sociales. Bien, al ver esas “4 Todas” tales como las llamamos y al tener el objetivo de llegar a esas “4 Todas”, pues solo las pueden alcanzar un número creciente de las masas populares que emprendan de manera consciente la tarea de conocer y cambiar el mundo tal como es en los hechos, tal como se mueve y se desarrolla en los hechos y tal como se puede transformar concretamente en beneficio de sus intereses. Así que si se entiende de esa manera lo que se busca y cómo se va a conseguir en última instancia —y que no se consiga de modo que unos cuantos individuos pongan a los demás en formación y los hagan desfilar en un camino recto hacia adelante en filas muy cerradas—, pues se entiende que ese proceso va a abarcar muchas cosas. El socialismo que yo concibo, y hasta en cierto sentido el partido que yo concibo, es uno que esté lleno de mucho tumulto, uno que le daría a sus líderes un colosal dolor de cabeza, porque habría un montón de cosas volando en muchas direcciones diferentes al mismo tiempo, a la vez que se trataría de mantener unido el núcleo de todo eso y no abandonarlo todo.

Yo hablaba con un poeta y artista de la palabra hablada y trataba de describir estas cosas que vengo describiendo aquí —las cosas con las que estoy bregando en su aplicación al arte y a muchísimas otras cosas— y finalmente él me dijo, y creo que hizo una observación muy buena: Dijo, Me parece que te referes a un núcleo sólido con mucha elasticidad. Le dije, Atinaste, eso es muy bueno —porque él logró combinar en una sola formulación una buena parte de las cosas con las que yo estaba bregando.

Pero eso es —¿cómo mantener ese núcleo sólido de modo que no se pierda la revolución? Permítame hablar con franqueza. Se necesita una vanguardia, se necesita un partido para dirigir una revolución y estar al centro de una nueva sociedad. Cuando la alcancemos, no vamos a devolver el poder y no vamos a dejar el poder para quien lo arrebató ni vamos a ponerlo a una votación. No vamos a celebrar elecciones a fin de decidir si es necesario volver a la vieja sociedad. En mi opinión, habría que institucionalizar eso en una constitución. O sea, la constitución estipulará: ésta es una sociedad socialista que avanza hacia el comunismo. Estipulará qué papel tendrá el partido al respecto y con cuáles derechos contarán las masas populares y cómo será el papel de las masas populares en la realización fundamental de todo eso — lo que abarca, tal como lo veo, celebrar algunas elecciones al nivel de las localidades y algunos aspectos de elecciones del nivel de las localidades a un nivel nacional, en que haya contienda en ese marco de ir hacia adelante pasando por el socialismo hacia el comunismo y se expondrá, en ciertos términos fundamentales (no en todo detalle) lo que eso implicará y lo que no implicará en líneas esenciales, en una constitución, en unas leyes, lo que en una medida cada vez mayor las masas populares mismas estén formulando y decidiendo⁷⁶.

Pero no vamos a decir simplemente: “Vale, tendremos el socialismo y luego se lo devolveremos a ellos [los capitalistas] y veremos si la gente quiere [el socialismo] de nuevo”. Si uno hace eso, más vale no molestarse en hacer una revolución. Pues, piense en todo lo que comentábamos anteriormente y todas las cosas con las que se tendría que lidiar —en caso de tener una actitud así, no es de su incumbencia en absoluto promoverse a sí mismo como líder de nada, pues no tiene seriedad. Hacer la revolución es un proceso de forcejeos, y seguir en el camino hacia adelante al comunismo y apoyar la revolución mundial en las narices de todo lo que estará en su contra será un proceso sumamente arduo y lleno de forcejeo, y será necesario tener un núcleo de individuos que comprenden eso, a la vez que se siga expandiendo constantemente ese núcleo. He planteado —cuando digo “planteado”, no tengo la intención de darle aires de una proclamación, más bien planteo unos puntos sobre los que estoy pensando, sobre los que estoy bregando— que este núcleo tiene que conseguir cuatro cosas, cuatro objetivos. Es necesario mantener el poder a la vez que hacer que valga la pena mantenerlo. He aquí los cuatro objetivos mencionados:

Uno, que el núcleo tenga que aferrarse al poder y dirigir a las masas populares para impedir que sean arrastradas de vuelta a la vieja sociedad — no aferrarse solito al poder pero que esté decidido a aferrarse al poder y movilizar a las fuerzas en la sociedad que se podría ganar en cualquier momento dado para que vean que es necesario aferrarse al poder y aferrarse al rumbo revolucionario hacia adelante.

Dos, que el núcleo extienda constantemente las bases de ese núcleo de modo que no se trate simplemente de los mismos pocos individuos en el sentido relativo — aunque se hable de cientos de miles o millones de personas, el mismo sector relativamente pequeño de la población en comparación a un país como éste, digamos. Pero ¿se extiende constantemente, en constantes olas que atraen e incorporan a números más amplios de personas para formar parte de ese núcleo de este proceso?

Tres, que se guíe constantemente por el objetivo de llegar, finalmente, al momento en que ya no sea necesario ese núcleo, puesto que ya se han superado las diferencias que hacen que fuere necesario.

Por fin, **cuatro**, que en cada momento sobre la marcha, se dé la mayor elasticidad posible sin destruir ese núcleo. Así que en relación a este proceso, estoy bregando con todo eso. Para mí, este proceso dista muchísimo de ser un proceso en que todos marchan hacia adelante con las filas cerradas, aunque en ciertos momentos es necesario hacer eso —frente a un ataque militar directo, es necesario cerrar filas. Pero, en general, lo veo como un proceso muy alborotado de mucho revuelo, por así decirlo, en que las personas vayan en distintas direcciones y la responsabilidad de la dirección, de ese núcleo dirigente es, tal como dije anteriormente, tratar de poner los brazos alrededor de todo eso —en el sentido de un abrazo, y no en el sentido de exprimirlo y sofocarlo— ver que siga yendo hacia donde tiene que ir y que atraiga e incorpore a cada vez más personas hacia el proceso de hacerlo.

Así que, visto de esa manera, eso es algo muy tumultuoso. Creo que en cierto sentido inclusive, el partido tiene que ser así. Que este principio del “núcleo sólido con mucha elasticidad” tenga que aplicarse incluso al interior del partido, porque he estado bregando con la cuestión: en realidad es posible tener efervescencia, efervescencia intelectual, creatividad, efervescencia y experimentación artística en una sociedad, en una sociedad socialista en general, sin tener todo eso al interior del partido que está al centro de la misma. En mi opinión, no. Si el partido no tiene eso, pues

⁷⁶ En esta conexión, ver *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte (Proyecto de texto)*, del Partido Comunista Revolucionario (Chicago: RCP Publications, 2010). Se puede descargar en línea en <http://revcom.us/constitucionsocialista/SocialistConstitution-es.pdf>.

lo va a sofocar en la sociedad. Habrá demasiada uniformidad proveniente del partido, el que ejerce mucha influencia y por ende va a tender a asfixiar y suprimir esa [creatividad y efervescencia]. Por eso, ¿cómo tener un núcleo sólido y elasticidad incluso al interior del partido en general, sobre las políticas pero también en su aplicación al arte y a la esfera intelectual en el sentido más amplio, etc.? Tomemos una analogía de la física: hasta un núcleo sólido —pues, hay contradicción en todo y sea cual fuere el nivel que se mire, hay contradicción— por lo tanto, un núcleo sólido es sólido en un sentido, pero a su interior, también hay elasticidad. Porque, si se metiera todo tan apretadamente en el núcleo, digamos —siguiendo torturando esa metáfora—, pero si se metiera todo tan apretadamente en el núcleo, pues no se tendría ninguna vida ahí, de modo que no se podría tener la elasticidad.

Así que yo lo veo como una cosa muy tumultuosa con mucho movimiento. Por una parte, no devolveremos el poder y ni siquiera lo vamos a poner a una votación — y, por otra parte, tampoco estaremos haciendo que todo el mundo marche en línea recta por el camino, pero más bien tendremos toda clase de lucha tumultuosa, hasta en eso habrá personas que quieren volver al capitalismo echando sus ideas al ruedo. Al mismo tiempo, estaremos supervisando a los explotadores derrocados y refrenando su actividad política y, por otro lado, al mismo tiempo habrá personas que se ha comprobado —que mediante procedimientos legales se ha comprobado— que son contrarrevolucionarios activos, en el sentido de que lleven a cabo actos concretos de sabotaje o lo que ahora llamamos “terrorismo”, en contra de la nueva sociedad (volar cosas, cometer asesinatos o activamente, y no en algún sentido vago, fraguar activamente complots para hacer eso). Creo que se necesitan una constitución, leyes y procedimientos para lidiar con esas personas. Pero más allá de todo eso, en la esfera de las ideas, incluso las personas que sostienen que el capitalismo es mejor que el socialismo —es necesario que se difundan esas ideas y las personas que quieren defender esas ideas tengan que contar con posibilidades de hacerlo, de modo que las masas populares puedan desmenuzarlo todo.

Además, tenemos que derrotarlos en la esfera de las ideas así como en la práctica. Ahora mismo, lo hacemos todo el tiempo. Nuestra actitud ahora hacia alguien que quiere defender el capitalismo es —¡que traigan a todos sus defensores, que tengamos un debate! ¡No podemos lograr que estos [blíp] vengan a debatir con nosotros! Eso nos causa frustración. Por eso, he aquí mi actitud: sí, las cosas están cambiadas [una vez que lleguemos a una sociedad socialista]; existirá un nuevo conjunto de circunstancias; nosotros estaremos al centro de dirigir a las masas populares. Todo eso es nuestra responsabilidad. Pero además, ¿habríamos de tener menos ganas de tener esos debates y forcejear sobre esas cosas y hacer que muchas más personas tengan una participación? ¿Por qué habríamos de temer eso en ese momento en una manera que no tememos ahora? Le damos la bienvenida ahora, así que ¿por qué no habríamos de darle la bienvenida [en ese momento]?

Te cuento que, tal como lo concibo, todo esto me da un dolor de cabeza porque puedo ver qué tan difícil sería mantenerlo todo yendo en la dirección hacia adelante en que tiene que ir. Pero si no estamos dispuestos a correr ese riesgo, pues no creo que podemos llegar a donde tenemos que ir. □

Carta de un lector

Acerca del estudio de Bob Avakian sobre la Revolución Cultural de China y el papel del artista en la sociedad socialista

12 de febrero de 2012

A la redacción:

Estoy muy complacido de escuchar que *Revolución* está publicando la entrevista a Bob Avakian sobre la Revolución Cultural de China y el rol del artista en la sociedad socialista. Recientemente he usado esta entrevista en dos diferentes sesiones de estudio con personas con diferentes puntos de vista que están estudiando el Manifiesto del PCR y la nueva síntesis del comunismo de BA, y quiero compartir esa experiencia y hacer una recomendación.

Para empezar, usé el mismo audio de la entrevista, que está disponible en línea. No hice una presentación con mi propia interpretación de lo que dijo, ni les pregunté a las personas lo que pensaban del contenido; solo lo puse. Sugeriría que hicieran lo mismo. Aunque las personas la han leído, esta entrevista es muy profunda y tiene muchos niveles y es buena idea escucharla repetidas veces. Además, para esta generación el contenido de lo que se discute no es muy familiar. Escucharlo de nuevo refrescaría a las personas por lo que respecta a su contenido. (Si está llevando esta discusión en prisión o de alguna manera no puede usar el audio, quizás alguien pueda leer el contenido en voz alta y después detenerse en algunos puntos).

Cuando di las clases, empecé con una orientación que expone la importancia de BA y el trabajo que ha hecho, lo que incluye, de manera muy importante, la experiencia de la primera etapa de la revolución comunista; que es crucial que nosotros conozcamos esa primera etapa y sus grandes avances y también sus reveses, si realmente vamos a iniciar

una nueva etapa de esta revolución; y que nuestro enfoque tiene que ser científico y no religioso, que estamos tratando de entender profundamente la realidad, no convencernos de “los principios de la fe” o decirnos cuentos de una “edad dorada” a fin de reanimar nuestros espíritus o pasar una noche discutiendo algo interesante solo por discutir (¡aunque *sí* es interesante!). Se trata de aprender cómo hacerlo mejor la próxima vez. Por supuesto, un programa en una librería atraería a una audiencia muy amplia, incluyendo a aquellos que lo están chequeando por primera vez, y deberíamos ocuparnos de ser incluyentes (tener “amplios brazos”, por decirlo así); pero esta debería ser la orientación fundamental.

Esta orientación fue relativamente breve. Después la sesión prosiguió así: ponía una sección del audio, y después lo detenía y hacía algunas preguntas sobre el contenido. Esto no era al azar, pues para hacerlo bien, se tiene que escuchar el audio algunas veces y calcular dónde están los puntos importantes y parar ahí. Por ejemplo, en un momento BA discute “las marcas de nacimiento” del capitalismo en la nueva sociedad; en un grupo nos detuvimos ahí y discutimos un rato a qué se refiere esto realmente. En el transcurso de esto, las personas plantearon muchas preguntas y había mucha discusión y debate. En otra sesión, al discutir otra parte de la entrevista donde BA compara el enfoque de Mao con el de Stalin, alguien planteó: “Sí, bueno, usted puede decir todo eso, pero para ser francos, Stalin no tenía elección”. Esto también llevó a cierta discusión y debate muy vivo. He aquí lo importante: al poner el audio y detenerlo ocasionalmente, la discusión se mantuvo enfocada sobre el contenido del material como el núcleo sólido, y la elasticidad de la discusión (partiendo de diferentes conceptos que BA discute y las experiencias de la primera etapa de revolución comunista) se desarrolló en torno a eso. No trataré y no puedo tratar todo lo que discutimos, pero sí nos adentramos profundamente, y una de esas discusiones, que tomó lugar en la tarde, duró más de cuatro horas hasta que tuvimos que terminar para abrir el espacio para otro programa. Algunos temas importantes: la necesidad de ser científicos (y revisamos lo que eso quiere decir), aprender del contenido pero también del enfoque de BA y que hacer todo esto a partir de entender que el mundo realmente necesita una nueva etapa de revolución comunista, y la responsabilidad de formar a esos iniciadores y de ser esos iniciadores está frente a nosotros.

Otra manera de entrarle a esto sería tocar la entrevista completa, del comienzo al final, y de ahí centrarse en puntos clave de discusión. Las personas que dirigen las sesiones deberían decidir qué forma funcione mejor en su situación.

Segundo, de hecho esas discusiones NO llegaron a la segunda parte de la entrevista; no llegaron a las críticas a Mao y al rol del artista en la sociedad socialista. Lo haremos, pero simplemente no lo pudimos hacer en una sola sesión y no creo que pudimos realmente hacer justicia con la primera parte de la entrevista. Así que yo recomendaría fuertemente que si se están planeando discusiones de esta, y creo fuertemente que se debería hacer, que se conciban como dos discusiones consecutivas.

En el curso de estas discusiones, se debería dirigir a la gente al Manifiesto del PCR, *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa*. Este documento capta el gran desfile de la historia y la coyuntura actual, constituye los fundamentos esenciales concretos para cualquiera que desee conocer el contexto histórico de esta entrevista. Además, les insto fuertemente a los que dirijan estas discusiones que revisen y, francamente, se metan a fondo en las otras obras de BA que tratan esto así como en la polémica contra Alain Badiou, el Manifiesto y el apéndice de la Constitución del partido sobre la ciencia del comunismo; ahora mismo algunas personas tienen una sed de conocer más y adentrarse más profundamente; por ejemplo, en cierto momento alguien preguntó: “¿Porfa, puedes explicar *lo que pasó* en la GRCP?” Eso dio lugar a una discusión interesante en que varias personas expusieron su comprensión de esta, y fue muy importante usar la polémica contra Badiou, por ejemplo, para aclarar las cosas.

Pero repito, sobre todo, basarse en la entrevista misma. ¡Tiene muchísimo! No hay nada más importante que formar iniciadores de una nueva etapa, y esta es una herramienta de mucho valor para ello. □

Vilipendiando el comunismo y acomodándose con el imperialismo

La farsa y la vergüenza del “pesimismo sincero” de Slavoj Žižek

Raymond Lotta | *Revolución* N° 256, 15 de enero de 2012

El número de diciembre de 2011-enero de 2012 de *The Platypus Review* contiene una entrevista al filósofo y teórico cultural Slavoj Žižek⁷⁷. Constituye una ráfaga de tergiversaciones de la experiencia histórica de la revolución y el socialismo del siglo 20, acompañada de un ataque vilmente inescrupuloso e infundado a la nueva síntesis del comunismo de Bob Avakian. Las cavilaciones de Žižek acerca del comunismo se disfrazan de nuevas ideas matizadas pero lo que manifiestan es un anticomunismo muy gastado y trillado y torpe que se compagina con la narrativa burguesa imperante sobre el comunismo como un “fracaso” y un “horror”. Žižek se presenta a sí mismo como un “anticapitalista”, pero lo que pregona son apologías del imperialismo capitalista.

Todo eso es el producto de lo que Slavoj Žižek llama su “pesimismo sincero”.

A continuación respondo a las afirmaciones y tergiversaciones centrales de Žižek. Pero para empezar, insto a Slavoj Žižek a participar en un debate público conmigo acerca de la naturaleza del imperialismo y la historia y las posibilidades del proyecto comunista.

I. Lo que está en juego en realidad, las verdaderas alternativas y las verdaderas responsabilidades

El mundo es un horror. Una emergencia ambiental amenaza a los propios ecosistemas del planeta; las guerras neocoloniales libradas por el imperialismo occidental engendran muerte, destrucción y desplazamiento; la desnutrición y hambre agobian a mil millones de seres humanos; las mujeres, la mitad de la humanidad, están cosificadas, cubiertas de velos, traficadas y denigradas. El desarrollo de la tecnología y la acumulación de conocimientos humanos han llevado la sociedad humana a un umbral en que ahora es posible ponerle fin a todo eso y darle una vida material digna y cultural rica a toda la humanidad, pero el sistema con las ganancias ante todo del capitalismo mundial restringe y ahoga ese potencial.

Un creciente número de personas, de Egipto a los movimientos Ocupar, están oponiendo resistencia y cuestionando el orden social actual. Están alzando la frente y buscando soluciones y alternativas.

La responsabilidad de los revolucionarios y de todo pensador radical respecto a estos movimientos muy claramente es unirse con ellos y trabajar para fortalecer su impulso abrumadoramente positivo. Pero, además, es crucial abordar los obstáculos y las contradicciones que enfrentan estos movimientos y luchas, y trabajar para dar dirección para desviar las cosas hacia un camino más plena y conscientemente revolucionario. A la vez, existe una apremiante necesidad de distinguir entre el discurso y la política revolucionarios y radicales, y lo que nos relegaría al mundo tal como es⁷⁸.

Existe una salida del sufrimiento y la locura de este mundo. Se trata de la revolución, una revolución comunista. Las primeras iniciativas de la historia moderna para crear sociedades libres de explotación y opresión (la revolución soviética de 1917-1956 y la revolución china de 1949-1976) contaron con la dirección de visionarios partidos de vanguardia y plasmaron nuevas economías liberadoras e instituciones gobernantes, nuevas relaciones sociales basadas en la cooperación y la superación de la desigualdad y combatieron los viejos modos de pensar, en medio de increíbles obstáculos materiales e ideológicos.

Estas revoluciones representan parteaguas históricos para la humanidad oprimida. Sus hazañas fueron monumentales y a la vez no tuvieron precedente. A la vez, existían problemas y deficiencias de concepción, método y práctica, algunos de ellos muy serios, algunos de ellos hasta graves. ¿Cómo evaluar todo eso? Con el tiempo esta primera ola de revoluciones comunistas resultó derrotada y se restauró el capitalismo. ¿Cuáles fueron las causas y factores subyacentes?

Bob Avakian ha desarrollado un conjunto de trabajo que al sintetizar las lecciones abrumadoramente positivas pero también negativas de esta primera ola de revoluciones, y a la vez al sacar lecciones de diversas esferas de la experiencia y actividad humana, abre nuevos caminos para ir más lejos y hacerlo mejor en una nueva etapa de revolución

⁷⁷ “The Occupy movement, a nascent Left, and Marxism today: An interview with Slavoj Žižek”, *The Platypus Review* (42), diciembre 2011-enero 2012, en inglés.

⁷⁸ Cabe señalar que en su discusión del repunte de lucha en Egipto, Žižek se contenta con seguir a la cola de este movimiento, y hasta convierte en un principio algunas de sus debilidades y aspectos limitados, tal como (al menos hasta ahora) la omisión, o negación, en una medida demasiado grande, de la cuestión palestina. (Ver la entrevista a Žižek, p. 4).

comunista. Se trata de una nueva síntesis del comunismo. Un comunismo radicalmente transformador... que está inmarcesiblemente resuelto a dirigir a millones de personas a tomar el poder mediante lucha revolucionaria decidida una vez que se presenten las condiciones para hacerlo... y eso tiene por objeto nada menos que ejercer ese poder a fin de emancipar a la humanidad y alcanzar un mundo en que los seres humanos podrían florecer en verdad.

Existe un reto monumental, pero una base concreta, para luchar por tal mundo y gestarlo. Lo que está en juego es real, además de que hay responsabilidades intelectuales reales. El profesor Žižek se arruga ante este reto. Lo que nos sale son sus escauceos infundados y mal encauzados en un análisis desvinculado de la lucha para transformar radicalmente la realidad, una posición deliberada de “que no nos tomemos muy en serio a nosotros mismos” y, de fondo, una reconciliación con este mundo y toda su miseria.

II. Negándose a considerar a la vez que ataca de modo irresponsable a la nueva síntesis del comunismo de Bob Avakian

En los inicios de la entrevista de *Platypus*, Žižek comenta la nueva síntesis del comunismo de Bob Avakian: “No hay ninguna sustancia teórica: No hace el trabajo”⁷⁹. ¿Hacer el trabajo? En esta entrevista no existe ni una pizca de consideración teórica de parte de Žižek acerca de los elementos críticos de la nueva síntesis, con:

- **Cuestiones de filosofía:** En obras tales como *Observaciones sobre el arte y la cultura, la ciencia y la filosofía y Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*, Avakian ha hecho mayores rupturas sobre ciertas nociones semi-religiosas y teológicas que se han traspasado al comunismo, junto con algunas tendencias empiristas y pragmatistas y ha puesto el comunismo sobre cimientos más científicos.

- **Lo que representa ser un internacionalista en el mundo en que vivimos hoy.** En obras tan tempranas como *¿Conquistar el mundo? Deber y destino del proletariado internacional* (1982), Avakian ha explorado la manera en que las dinámicas globales generales del sistema imperialista fijaron las condiciones para lo que pasa en cada país específico. Ha desarrollado una orientación para la manera en que los revolucionarios tienen que abordar todo, lo que incluye hacer la revolución en los países en que viven, desde la óptica de la revolución mundial en primer plano, y cómo, y por qué, los líderes de la primera etapa de las revoluciones comunistas se desviaron de ese análisis y orientación y hasta en algunas coyunturas actuaron en su contra.

- **Un nuevo y vital análisis de la naturaleza del socialismo como una sociedad de transición y lo que se necesita para pasar de las desigualdades y disparidades profundamente arraigadas del mundo actual a una sociedad comunista y mundo sin clases y diferencias de clase, sin instituciones opresoras que las refuerzan y sin las ideas que surgen de esas divisiones y las refuerzan.** Al sacar profundas lecciones de Mao, Avakian ha reconocido y recalado la necesidad de tener un mayor papel para el disenso, un mayor impulso de la efervescencia intelectual y un mayor alcance para la iniciativa y la creatividad en las artes en la sociedad socialista. Ha criticado el punto de vista parcial en el movimiento comunista hacia los intelectuales, que los considera solamente como un *problema*. Eso pesa profundamente en la búsqueda de la verdad, en el carácter transformador del proyecto comunista y en la superación de la milenaria división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

- La manera en que la nueva síntesis plantea una nueva concepción del socialismo como período dinámico de transición se desarrolla en obras de Avakian tales como “El fin de una etapa — el comienzo de una nueva etapa”, *Dictadura y democracia, y la transición socialista al comunismo* y “Puntos sobre el socialismo y el comunismo: Una clase de estado radicalmente nuevo, una visión radicalmente diferente y mucho más amplia de libertad”.

- **La estrategia revolucionaria y la necesidad de tener movimientos comunistas para oponerse a las presiones de simplemente volverse otra parte del paisaje político de la sociedad burguesa, a diferencia de trabajar para hacer la revolución.** *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad* es una obra crítica al respecto. El PCR (Partido Comunista Revolucionario) ha desarrollado una estrategia que trata los problemas y dificultades reales de hacer la revolución en un país imperialista como Estados Unidos. Por ejemplo, la existencia de una gran clase media en Estados Unidos; la superación de profundas divisiones raciales y sexuales entre diferentes sectores de la población; puentear brechas y efectuar sinergias positivas entre los intelectuales y los de abajo; y el reto de acelerar el desarrollo de una situación revolucionaria en un tiempo en que no existe ninguna crisis revolucionaria y a la vez preparar al pueblo para aprovechar una oportunidad cuando sí se presente.

- **Capacitar a las masas para cambiar al mundo y a sí mismas.** Avakian ha recalado que es necesario llevar a cabo la revolución comunista con la orientación de que las masas tienen que ser la fuerza impulsora pero como “emancipadores de la humanidad”. No se trata de una revolución para vengarse o cambiar de posición en un marco de “los últimos serán los primeros, y los primeros, los últimos”; esta revolución tiene que ver con la transformación del mundo entero, de modo que ya no haya ninguna división de la sociedad entre “los primeros” y “los últimos”.

⁷⁹ Entrevista a Žižek, p. 2.

¿Qué dice Slavoj Žižek sobre estos elementos de la nueva síntesis? Nada.

Žižek afirma que Avakian y el PCR “siempre tienen las respuestas: nada de preguntas, solamente respuestas”⁸⁰. O sea, él quisiera que los lectores creyeran que de parte del PCR no existe ningún forcejeo con las contradicciones espinosas y difíciles, sino solamente certezas conocidas por sí mismo. Nos tilda de “pervertidos”, diciendo que nosotros pretendemos imponer sobre los demás lo que son sus deseos o lo que deberían ser. Eso, cabe decir, es una asombrosa “perversión” de la verdad. Una sección entera de *Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte*, de Bob Avakian, trata precisamente esa contradicción, en particular en sus manifestaciones en la sociedad socialista entre los intereses y necesidades fundamentales de las masas populares, de un lado, y del otro, lo que alguna parte del pueblo podría desear en cualquier momento dado, y los retos que encierra el tratamiento de esta contradicción y todas sus complejidades, de modo que siga avanzando hacia el comunismo a la vez que en lo fundamental se apoya en las masas populares para, de manera consciente, llevar adelante esta lucha.

De hecho, la citada obra completa, junto con *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad*, son nutridos estudios de parte de Avakian acerca de muchas contradicciones y complejidades clave que encarna el proceso de hacer una revolución, y de hacerla en cualquier país específico como parte de una lucha general hacia el objetivo final del comunismo mundial.

Žižek también acusa a Bob Avakian y al PCR de meramente hablar de tomar el poder y luego lidiar con los problemas, y no hablar de la manera en que todo eso ocurrirá y “sus consecuencias para con las masas”. Ésa no es sino otra acusación infundada. Aparte de las obras que ya he citado, la *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte (Proyecto de texto)* y la declaración del PCR “Sobre la estrategia para la revolución” tienen mucha relevancia por lo que respecta a estos temas.

De Žižek no sale ninguna consideración seria ni crítica de principios de la nueva síntesis, sino únicamente mezquinas tergiversaciones de la obra de Avakian y de la línea del PCR. Pero, profesor Žižek, inténtelo de nuevo, debatamos el comunismo y la nueva síntesis en un foro público.

III. Rabioso anticomunismo disfrazado de nuevas ideas

En la entrevista de *Platypus*, Žižek nos cuenta que “las lecciones [del siglo 20] son solamente negativas”. Habla del socialismo en la Unión Soviética y de los años de Stalin como una “brutal dominación directa”⁸¹. En su introducción a la edición de Verso de algunos ensayos de Mao sobre la filosofía, acusa a Mao de “reducir las personas a un mecanismo desechable”⁸². En su discurso de octubre en Ocupar Wall Street, obsesiona que “el comunismo fracasó estrepitosamente”⁸³.

Cuesta trabajo discernir qué más obra aquí: una deliberada indiferencia hacia la precisión histórica o consentir de manera anticomunista a la estructura de poder. De todos modos, sus declaraciones están equivocadas y causan gran daño. Para llegar a la verdad de las revoluciones china y bolchevique, menciono mucho que la o el lector chequee los escritos de Avakian, algunas investigaciones y discursos míos, el portal “Pongamos las cosas en claro” en inglés y la polémica “La política de la emancipación’ de Alain Badiou: Un comunismo encerrado del mundo burgués”. Pero caben aquí unos puntos de respuesta concreta.

- **¿”Meramente negativas”?** Las revoluciones china y soviética lograron sorprendentes hazañas en la liberación de la mujer, la superación de las desigualdades de nacionalidades, medidas con decisión decisiva para lidiar con las necesidades materiales del pueblo, los esfuerzos de crear nuevos valores y cultura. La Revolución Cultural de China de 1966 a 1976 llevó a cabo transformaciones sin precedentes en la educación, las prácticas de gestión industrial, los servicios de salud, el gobierno de base y las artes. En ninguna sociedad del mundo se había dado nunca antes tal lucha política consciente y transformación.

- **Las resmas de Žižek contra Stalin y lo que él llama “estalinismo” llaman la atención por su ausencia de análisis materialista.** Ningún sentido del implacable cerco y amenaza ni el efecto de la persistencia de las divisiones sociales y otros vestigios de la vieja sociedad y la continuación de las clases y de la lucha de clases en las condiciones del nuevo estado socialista. Ni las cuestiones y luchas reales y decisivas de línea y programa: las políticas y el camino representado y defendido por Stalin y las líneas y las políticas que otros miembros de la dirección representaron y defendieron, y las consecuencias de todo eso para el rumbo de la sociedad. Al contrario, nos da Stalin, el déspota.

⁸⁰ Obra citada, p. 2.

⁸¹ Obra citada, p. 5.

⁸² Slavoj Žižek *Presents Mao: On Practice and Contradiction* (Nueva York y Londres: Verso Books, 2007), p. 10.

⁸³ “Slavoj Žižek at OWS Part 2”, 9 de octubre de 2011.

• **Žižek declara que el Gran Salto Adelante de la China de 1958 a 1960 era una “mega-tragedia”⁸⁴.** No le importa qué representaba en realidad el Gran Salto Adelante *ni tampoco* lo que logró concretamente por lo que se refiere a la colectivización de la agricultura, la superación de las desigualdades entre ciudad y campo y las brechas tecnológico-culturales, el desarrollo de un sistema más descentralizado de planificación económica, la crítica a las tradiciones de la familia y del feudalismo y, claro está, sus contribuciones a la resolución del centenario problema alimentario de China. Žižek quiere que la o el lector desprevenido crea que “la divulgación de archivos” “demuestra” esta llamada “mega-tragedia” (él le hace referencia a las muertes por hambruna que supuestamente Mao perpetró). ¡Tonterías! Lo que se circula ampliamente a nombre de “investigaciones archiviales” es un vilipendio organizado contra Mao y una historia sensacionalista por conteo de muertos que se basa en toda suerte de extrapolaciones espurias y mentiras descaradas.

En el caso de Slavoj Žižek, un componente distintivo de su teorización radical “innovadora” y “nueva” es un repudio y calumnia de la experiencia histórica de la revolución comunista.

IV. El anti anti-imperialismo de Žižek

Žižek propone “replantar la crítica de la economía política” a la luz del capitalismo global de hoy. ¿A dónde lo llevará su “replanteamiento”? Consideremos algunos hallazgos suyos:

• **“El resultado más grande de la presidencia de Bush es que Estados Unidos se está volviendo meramente una superpotencia local”⁸⁵.** ¿Escuché eso bien? Lamentablemente, sí. Ahora significaría una cosa para darle “crédito” a George W. Bush por conducir al imperialismo estadounidense hacia serias dificultades, pero afirmar que Estados Unidos ya dejó de ser una verdadera potencia hegemónica y que se ha reducido a ser meramente una superpotencia local no solamente contradice la realidad sino que en realidad desorienta y desarma a las personas para que no reconozcan en toda su extensión y se opongán a la realidad de lo que el imperialismo estadounidense hace en el mundo. Yo tendría ganas no solamente de debatir la evaluación de Žižek acerca del imperialismo estadounidense sino también sus justificaciones para la acomodación de Nelson Mandela con el imperialismo y su traición objetiva para con las masas de Sudáfrica como también el embellecimiento de la invasión de Estados Unidos a Irak en nombre de la supuesta oposición al fundamentalismo islámico⁸⁶.

• **En la misma entrevista de *Platypus*, Žižek afirma que “en el capitalismo global de hoy... ya no existe la metrópolis que exprime a los países del tercer mundo”⁸⁷.** La red global de la mano de obra de las maquiladoras, las zonas de procesamiento para la exportación y el trabajo infantil en Asia, África y Latinoamérica que son parte integral y crítica para la rentabilidad del capital occidental: de alguna forma todo eso ha desaparecido o perdido su importancia en la economía política de Slavoj Žižek. Los minerales y las materias primas a menudo minadas en condiciones casi esclavas en vastas regiones del tercer mundo, los derechos de propiedad a nivel internacional que mantienen a las medicinas fuera del alcance del mundo empobrecido, la agroindustria occidental que destruye la agricultura campesina: esos son aparentemente artefactos de un neocolonialismo en retirada. Para Žižek, la gran división opresiva y reforzada entre el imperialismo y las naciones oprimidas ya ha dejado de ser una de las contradicciones más profundas que caracterizan hoy al mundo.

• **Žižek no puede dejar ir a la democracia burguesa.** Ofrece este panegírico a los líderes de la revolución burguesa: “Los luchadores por la libertad radical burguesa estaban muy conscientes de que la libertad llega solamente en la medida en que ésta sea una verdadera libertad social”⁸⁸. Le dice a Charlie Rose que él no es “ciegamente anticapita-

⁸⁴ Entrevista a Žižek, p. 2.

⁸⁵ Obra citada, p. 3.

⁸⁶ En la entrevista de *Platypus*, p. 4, en su comentario sobre las protestas contra la guerra de Irak, Žižek le encuentra defectos a la izquierda en Estados Unidos por no haber trabajado con la izquierda iraquí, en particular el Partido Comunista Iraquí. Ese partido cien por ciento revisionista participó en las elecciones para el primer gobierno post-invasión, las cuales se celebraron con los auspicios y al servicio de la ocupación estadounidense. Žižek toma nota de la participación del Partido Comunista Iraquí y agrega: “La narrativa estándar era que el pueblo iraquí debería liberarse a sí mismo, sin la ocupación estadounidense. Pero tuvieron el mismo problema, y acabaron en un impasse. Ante los ataques a la Zona Verde, en tal caso, ¿con quién tomar partido? No estuve listo para hacer lo que algunas personas hicieron, a decir que, en vista de que se oponían a la ocupación estadounidense, deberían tomar partido con la resistencia. A mi parecer, jamás se debería apoyar a esos islamistas radicales”.

A nombre de no ceder ni un ápice al fundamentalismo islámico, Žižek efectivamente legitima la invasión y ocupación estadounidense. En contraste con esa posición social-chovinista, veamos la orientación del PCR, EU, que se basa en la posición y análisis internacionalista de Avakian: Este análisis a) señala la existencia de “dos sectores anticuados”: el imperialismo y el fundamentalismo islámico; b) identifica los dos sectores como reaccionarios; c) llama a forjar un auténtico movimiento revolucionario en oposición a ambos sectores; a la vez que d) deja requete-claro que, de estos “dos sectores anticuados”, es el imperialismo, y sobre todo el imperialismo estadounidense, el que hace el mayor daño y que constituye el obstáculo mucho mayor a la emancipación de las masas populares del mundo. Vea Bob Avakian, “Forjar otro camino”.

⁸⁷ Obra citada, p. 4. En contraste, vea mi discusión acerca de la persistencia de la despiadada contradicción entre las metrópolis imperialistas y el tercer mundo en la primera parte de la serie “Cambios y grietas en la economía mundial y la rivalidad entre las grandes potencias”.

⁸⁸ Obra citada, p. 4.

lista” y que valora el hecho de que “demasiadas personas llevan una vida tal relativamente libre y segura, en un relativo bienestar social tal como... en Europa Occidental en los últimos 50 a 60 años”⁸⁹. Ahí está: mientras que el comunismo “ha fracasado estrepitosamente”, el imperialismo es un éxito parcial. Žižek solamente puede dejarse deslumbrar al cegarse conscientemente a sí mismo ante la realidad de que las libertades burguesas y el bienestar social se basan en una plataforma de superexplotación, guerras de agresión y conquista y un sistema de gobierno neocolonial que incluye el apuntalamiento de regímenes títeres salvajemente represivos tal como Arabia Saudita.

Yo animaría a las personas a contrastar las ideas social-chovinistas de Žižek sobre el imperialismo y la democracia, unos puntos de vista que de paso tienen coherencia por su carencia de una comprensión científica de la relación de la superestructura con la base material de la sociedad y del sistema mundial, con las obras de Bob Avakian como *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?*, *El comunismo y la democracia jeffersoniana* y, de nuevo *Los pájaros no pueden dar a luz a cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte*.

V. Conclusión: Un recuento y un llamado a un debate agudo y honesto

Slavoj Žižek rechaza erróneamente y sin base científica toda la experiencia de la revolución comunista. Forcejea acerca de “la falta de soluciones fáciles” y “el pesimismo sincero” pero puede alinearse cómodamente con el imperialismo. Ésta es una ostensible capitulación moral y política. Es un elemento integral de por qué Slavoj Žižek no admite, y muy posiblemente no lo reconoce y no puede reconocer, lo que es de hecho nuevo y de importancia decisiva en la nueva síntesis del comunismo desarrollada por Bob Avakian. En un mundo que clama urgentemente un cambio radical, esta nueva síntesis es tan viable y vital para llevar a cabo la lucha por la emancipación de la humanidad.

Una vez más y en conclusión, yo reto a Slavoj Žižek a debatir públicamente estas cuestiones. □

Obras de Bob Avakian citadas en este artículo:

Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte.

El comunismo y la democracia jeffersoniana.

Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?

Dictadura y democracia, y la transición socialista al comunismo.

“El fin de una etapa —el comienzo de una nueva etapa”, revista *Revolución*, otoño 1990.

Hacer la revolución y emancipar a la humanidad, *Revolución*, octubre 2007 a febrero 2008.

Observaciones sobre arte y cultura, ciencia y filosofía.

“Puntos sobre el socialismo y el comunismo: Una clase de estado radicalmente nuevo, una visión radicalmente diferente y mucho más amplia de libertad”, *Revolución*, marzo a abril 2006.

Otras obras y fuentes:

El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos.

Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte (Proyecto de texto).

“Sobre la estrategia para la revolución”, *Revolución* #226, 6 de marzo de 2011.

El portal de “Pongamos las cosas en claro” con materiales de Raymond Lotta, en inglés: thisiscommunism.org.

Raymond Lotta, Nayi Duniya y K.J.A., “La política de la emancipación’ de Alain Badiou: Un comunismo encerrado en los confines del mundo burgués”, *Demarcaciones: Una revista de teoría y polémica comunistas*, Número 1, verano-otoño 2009.

⁸⁹ “Charlie Rose with Slavoj Žižek”, 26 de octubre de 2011.

“El actual debate sobre el sistema de Estado socialista” —Una respuesta del Partido Comunista Revolucionario, EU

Publicado originalmente en junio de 2006. Reproducido en *Demarcations* Nº 2, junio de 2012

Este artículo fue escrito originalmente, en junio de 2006, para ser circulado entre los partidos y organizaciones del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI). El artículo era una respuesta a un artículo escrito por Ajith del Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista) [Naxalbari] titulado "El actual debate sobre el sistema de Estado socialista" publicado en la revista New Wave. Ese artículo estaba basado en gran parte en un material anterior, de 1998, en el que Naxalbari criticaba a K. Venu, ex dirigente del Partido Comunista de la India (Marxista-Leninista) [Comité de Reorganización Central]. Al artículo original Ajith le agregé algunos pasajes adicionales que hacen comentarios sobre algunos de los escritos del PCR,EU y también a los escritos de Bob Avakian incluyendo elementos de la nueva síntesis del comunismo de Avakian.

El artículo de Ajith hacía objeciones a la formulación de Avakian de “núcleo sólido con mucha elasticidad” con respecto al período de transición socialista. Ajith sostiene que el enfoque que Avakian plantea realmente no es diferente del planteado por Mao con su política de “que se abran cien flores, que contengan cien escuelas de pensamiento” pero que eso se ha demostrado imposible por las condiciones actuales de la revolución socialista.

Adicionalmente, Ajith sostiene que debido a la “posición proletaria y partidarismo” del marxismo, éste no puede (y no debería tratar de) adaptarse al método científico utilizado en las ciencias naturales. El artículo de Ajith es así expresión de algunas tendencias teóricas y epistemológicas que existen desde hace tiempo en el movimiento comunista y que Bob Avakian ha estado identificando y luchando para que el movimiento comunista rompa con ellas. Una versión del artículo de Ajith ha sido publicada en línea. En junio de 2012 podía encontrarse en: <http://thenewwave.files.wordpress.com/2007/10/nw-2-full-final-1.pdf>.

Desde este intercambio inicial de artículos las diferencias aquí reflejadas han devenido en un conflicto cada vez más agudo en el seno de las fuerzas que han estado unidas en el Movimiento Revolucionario Internacionalista. Consideramos que este intercambio no es solo de interés para quienes buscan entender el origen de las diferencias en el movimiento comunista internacional, estos artículos también ayudan a ilustrar algunas de las implicaciones y consecuencias de dos diferentes líneas políticas e ideológicas. Este artículo se reimprime tal como apareció en 2006 con solo algunas ligeras modificaciones para respetar la confidencialidad de los intercambios dentro del Movimiento Revolucionario Internacionalista.

El camarada Ajith del PCI (M-L) (Naxalbari) ha escrito un artículo “El actual debate sobre el sistema de estado socialista” en el que presenta algunas posiciones claras y desarrolladas sobre varias cuestiones que están en discusión dentro del MRI y en el movimiento comunista internacional en general. La mayor parte del artículo se basa en un anterior material de crítica al culto de K. Venu a la democracia burguesa y a su “teoría de los aspectos no clasistas”. Nuestro partido ha escrito in extenso contra las desviaciones de Venu en un artículo titulado “Democracia, ahora más que nunca, podemos y debemos lograr algo mejor” escrito por el presidente Bob Avakian y publicado en el número 17 de *Un mundo que ganar*. No es nuestro propósito aquí centrarnos en las desviaciones de Venu ni examinar detenidamente los argumentos de Naxalbari contra éstas. Por el contrario, centraremos nuestros comentarios en las secciones del artículo que fueron agregadas recientemente como un medio de participar en la actual discusión dentro del MRI.

El artículo del camarada Ajith tiene el mérito de servir como una ventana hacia el enfoque y pensamiento del PCI (M-L) (NB), y de algunos otros, no solamente con respecto a algunos puntos específicos en discusión, sino que tiene que ver con cuestiones fundamentales de nuestra ideología. Encontramos en el artículo de Ajith un argumento que pretende justificar y aferrarse a algunas de las características propias de nuestro movimiento y pensamiento del pasado que es muy necesario reexaminar. Esto de ninguna manera quiere decir que el PCI (ML) (NB) sea el peor trasgresor a este respecto, al contrario, es de alabar que ha reconocido la importancia de la discusión en curso y está esforzándose por participar plenamente en ella. Además, el camarada Ajith enfatiza correctamente la gran importancia de las lecciones de la experiencia de Venu la que, en esencia, significa remplazar el marxismo-leninismo-maoísmo con una variante de la ideología de la democracia burguesa. Sin embargo, estamos convencidos de que la lucha del camarada Ajith en defensa de los principios del MLM se ve limitada por su rechazo a reconocer realmente las imperfecciones en el proyecto comunista. Sus argumentos reflejan el lastre que necesitamos desechar en nuestro Movimiento si realmente vamos a ser capaces de remontarnos hasta las alturas que necesitamos y es posible alcanzar en las circunstancias de hoy. Es con este espíritu que hemos preparado esta respuesta al camarada Ajith, esperando que al aguzar el debate en el MRI podamos dar los necesarios saltos y transformaciones que tan desesperadamente requerimos.

Partamos del mundo objetivo

El artículo de Ajith no se centra en el análisis de la actual situación objetiva en el mundo y esta respuesta no es el espacio para desarrollar nuestra propia y diferente comprensión. Sin embargo, vale la pena anotar que Ajith inicia su artículo “enmarcando” la discusión en lo que debe considerarse como una concepción subjetiva de la actual situación mundial. Nos enteramos por ejemplo que “la revolución es la tendencia principal en el mundo de hoy” y que “la situación mundial es más favorable a las masas revolucionarias que a los imperialistas”.

Hace mucho tiempo que los comunistas dejaron de sustituir la realidad con deseos. Es sólo “pretendiendo” que todos y cada uno de los conflictos reaccionarios, religiosos o nacionalistas son parte de la “ola en ascenso” de la revolución proletaria que puede hacerse tal valoración. Por ejemplo, hemos visto que muchas fuerzas comunistas por fuera del MRI, como el Partido Comunista de Filipinas y el Partido Comunista de la India (Maoísta), han saludado de manera acrítica la “resistencia iraquí”, ignorando que tiene un liderato reaccionario y tratándola como si estuviera jugando el mismo papel revolucionario que jugó el Frente de Liberación Nacional durante la guerra de Vietnam. Luego Ajith pasa a aseverar que los “audaces avances en la práctica”, especialmente el lanzamiento de guerras populares, servirán a poner el maoísmo al mando de la lucha revolucionaria mundial. Aunque nuestra actual comprensión es “sin duda capaz” de lograr esto según Ajith, “además” se requiere mayor desarrollo de la teoría.

Sin duda el camarada Ajith considera su afirmación como característica del optimismo revolucionario: la situación objetiva se desarrolla predominantemente en una dirección positiva, y la línea y comprensión del MRI tienen capacidad para lanzar guerra popular y así poner el maoísmo al mando de la lucha. Pero este cuadro de optimismo ciego es realmente sólo otro ejemplo de “verdad política”, la creencia de que la verdad se basa no en lo que realmente existe sino en lo que se considera útil para avanzar la lucha política.

Si nuestra comprensión realmente es adecuada y si la situación objetiva es predominantemente positiva, ¿qué explica la incapacidad del MRI o de la mayoría de los partidos y organizaciones que lo conforman de poder establecerse como el liderato de la lucha revolucionaria en el mundo hoy? Quedamos reducidos a la concepción subjetiva de “voluntad”. Que si solamente nos “atrevernos” a librar guerra popular, de alguna manera toda la situación cambiaría cualitativamente.

Ésta es una visión errónea en muchos sentidos. Primero, realmente presta un muy flaco servicio a los camaradas que, en varios casos, han tratado reiteradamente de iniciar o sostener lucha armada y lo han hecho heroicamente y con gran sacrificio. Por ejemplo, ¿cómo explica la concepción expresada por Ajith los repetidos fracasos de la revolución en Turquía o Bangladesh en alcanzar una etapa de guerra popular sostenida? Un enfoque subjetivo, la ceguera ante los problemas reales que enfrenta la revolución en diferentes países y a escala mundial, no llevará a avanzar la revolución.

Reiteramos, no es nuestra intención en este artículo analizar in extenso nuestra propia comprensión de la actual situación mundial.⁹⁰ El cuadro básico es que se ha agudizado enormemente la intensificación de las contradicciones del sistema imperialista mundial y esto está dando lugar tanto a nuevas ofensivas de los imperialistas como a nuevas oleadas de lucha y conflicto, tanto a peligros como a oportunidades, y que este hervidero de contradicciones lleva consigo las bases para que surja la revolución más poderosamente tanto en los países oprimidos como en las mismas ciudades imperialistas. No es cierto que “la revolución es la tendencia principal hoy en el mundo” en el sentido en que fue planteado por Mao en el apogeo de los levantamientos mundiales de los años sesenta.*

El mismo grado de atracción y espontaneidad hacia el socialismo que caracterizaron ese período no son parte de la situación actual. Los comunistas siempre tenemos que “ir contra la corriente”, para usar las palabras de Mao, y eso es especialmente cierto en las complejas condiciones de hoy en las que se mantiene una atmósfera ideológica desfavorable a nivel internacional. Si vamos a hacer la revolución, los comunistas necesitamos comprender y actuar en el mundo objetivo como realmente es en todas sus contradicciones y movimiento. Desafortunadamente, veremos que en el artículo del camarada Ajith se defiende un enfoque que va en contra de una concepción materialista.

Centraremos principalmente nuestras observaciones en la última sección del artículo de Naxalbari que comienza “Adherirse a los principios y desarrollar la ideología”. En un nivel, este subtítulo podría parecer que dice la misma cosa que el muy correcto y profundo fragmento de la *Declaración del MRI* de que “la historia ha enseñado que los desarrollos creativos del marxismo (y no las falsas distorsiones revisionistas) siempre han estado inseparablemente ligados a una fiera lucha por defender y mantener los principios del marxismo-leninismo-maoísmo.”⁹¹ Pero el camarada Ajith concibe de una manera diferente y errónea el “adherirse a los principios”.

⁹⁰ Véase en particular “Apuntes de economía política” para una elaboración de nuestra concepción sobre algunas de estas cuestiones. (rwor.org/a/special_posting/poleco_e.htm)

* También es cierto que el en general correcto análisis planteado por Mao fue desfigurado por una concepción asociada con Lin Piao y desarrollada en su obra «Viva el triunfo de la guerra popular» que considera la contradicción principal entre las naciones y pueblos oprimidos y el imperialismo como la única contradicción importante del mundo imperialista contemporáneo y considera la cuestión de librar la lucha armada contra el imperialismo como la «línea divisoria» entre revolución y revisionismo. Es fácil ver cómo, especialmente en las condiciones de hoy, este tipo de análisis lleva a ponerse a la cola de la burguesía nacionalista o incluso del liderato reaccionario de muchas luchas (como la resistencia iraquí).

⁹¹ *Declaración del MRI y Viva el marxismo-leninismo-maoísmo*, edición 1998, p. 14.

El camarada Ajith sostiene que “una de las piedras angulares de la desviación del CRC fue su alejamiento de la posición de clase proletaria. La filosofía y método que aplicó para analizar categorías como individuo o democracia, su idealismo, metafísica y tratamiento ahistórico de la cuestión, fueron una *consecuencia*.” (énfasis agregado). Aquí Ajith claramente separa “posición de clase” de filosofía y método. Sin embargo, para los marxistas, “filosofía y método” son medulares a la ideología proletaria, no algo que simplemente “resulta” de la posición de clase. ¿Qué significa “posición de clase proletaria” separada de la filosofía y método que junto con la posición de clase componen la ideología proletaria? Realmente esto sólo puede significar simples sentimientos de clase —por ejemplo, identificación con las masas, odio a las clases explotadoras, etc. A este respecto es útil tener en cuenta la observación de Chang Chun-chiao⁹² quien afirmó que la “teoría es el factor más dinámico de la ideología”, no los simples sentimientos de clase. Unos correctos teoría, filosofía y método pueden llevar a la transformación de los sentimientos de clase, a la identificación con las clases explotadas, etc., mientras que una teoría que se aparta del MLM inevitablemente corromperá todo sentimiento proletario auténtico. ¿No hemos visto esto una y otra vez con respecto a los dirigentes revisionistas, muchos de quienes han provenido de las masas y han comenzado sus actividades revolucionarias con los intereses de las masas en sus corazones pero cuya orientación de clase ha cambiando cuando la revolución ha avanzado y han surgido nuevos retos? Han sido incapaces de enfrentar esto precisamente porque no han roto con el método y la concepción burgueses. Pero invertir esta relación, sostener que la gente desarrolla líneas y metodología revisionistas principalmente como consecuencia de sus sentimientos o emociones, es poner al revés la dialéctica. Si bien la experiencia de vida, los orígenes de clase y los sentimientos de clase, etc., sin duda juegan un papel en moldear a todo individuo y como tal pueden influenciar su “filosofía y método”, éste no es el aspecto principal que determina su ideología ni tampoco el papel que jugarán. El materialismo dialéctico e histórico debe regir el proceso de desarrollo de la línea, la teoría y la política y es esta línea ideológica y política lo que en esencia determinará si y qué tan plenamente un dirigente o un partido representan los intereses del proletariado. Al darle primacía a la “posición de clase” Ajith está afirmando que hay algo distinto al materialismo histórico y dialéctico, algo distinto a si una línea realmente corresponde al mundo material y sus leyes, y por tanto es una guía para la práctica, algún otro criterio de medida, que puede ser usado para decidir si una línea o un líder se han apartado de la ideología proletaria.

Quizás el lector nos acusará de derivar mucho de unas cuantas palabras del artículo de Ajith. Pero del posterior desarrollo de su argumento podemos ver que no es casual la primacía que le da a la “posición de clase proletaria” con respecto a la “filosofía y método” (materialismo dialéctico).

Un poco más adelante en la misma sección del artículo Naxalbari prende la alarma: “la misma cháchara insubstancial sobre ‘reexaminar los fundamentos del marxismo’ sin explicar lo que son exactamente, lleva la semilla de reducir el marxismo a una metodología separada de su posición proletaria y partidarismo”. No estamos seguros de a qué se refiere Ajith con “reexaminar los fundamentos del marxismo”. Nuestro partido no ha hecho un llamado general a tal “reexamen” pero ha insistido en la tarea de desarrollar y aplicar el marxismo a abordar los problemas de la sociedad y la revolución. Sin embargo, el comentario de Ajith es revelador en dos sentidos: primero, él insiste de nuevo en oponer “posición y partidarismo” a metodología. Segundo, Ajith está elevando la cuestión de los “fundamentos del marxismo” a una categoría especial que de alguna manera puede escapar del dominio del análisis crítico. Al hacerlo, Ajith presenta el marxismo, sus “principios fundamentales”, no como un método y enfoque científicos, no como producto y herramienta de investigación social, sino en esencia por fuera de este proceso.

Ajith pasa a discutir en detalle la relación entre el desarrollo del marxismo y la mayor acumulación de experiencia (práctica). “Si bien los nuevos avances en el marxismo surgen de la aplicación concreta y comprobación por medio de la práctica en un país específico, contienen la universalidad precisamente porque están guiados por los principios”. Este pasaje contiene dos errores fundamentales. Primero que todo, no es cierto que los avances en el marxismo necesariamente provienen de la “aplicación concreta y comprobación en un país específico”. Esto es fácilmente evidente si miramos el proceso mismo de la creación del marxismo. Marx y Engels desarrollaron su cosmovisión no principalmente a partir de una práctica específica en la que ellos estuvieron participando y mucho menos de las actividades en “un país específico”. Como Lenin enfatizó en su famoso artículo “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”, el marxismo fue forjado a partir de elementos del socialismo francés, la economía política inglesa y la filosofía alemana. En el mismo artículo Lenin prosigue analizando cómo el marxismo nunca “les hizo el quite” a los desarrollos de la sociedad humana en general y sabemos que de hecho durante la vida de Marx y Engels su teoría continuó desarrollándose sobre la base de la mayor experiencia acumulada de la humanidad en su conjunto (o al menos buena parte de esta experiencia acumulada que les fue accesible durante sus vidas). Marx y Engels abordaron no sólo todas las esferas de la lucha de clases (incluyendo su expresión ideológica) sino que también extrajeron muchísimo de los avances en la ciencia y en las técnicas de producción del siglo XIX. En particular Engels prestó mucha atención a sintetizar los avances contemporáneos en la ciencia, por ejemplo Darwin, e integró estos nuevos descubrimientos en su pensamiento.

⁹² Uno de los miembros de la llamada «banda de los cuatro» y uno de los principales líderes que lucharon por la línea de Mao en China. Para un más cabal tratamiento de este punto, véase el artículo de Bob Avakian «Se necesita que los comunistas sean... comunistas» (*Revolución* N° 38, 12 de marzo de 2006)

¿Y qué sobre los avances en el marxismo que provinieron más directamente de la lucha de clases, tales como la tesis de Marx respecto a la dictadura del proletariado y la necesidad de “destruir” la actual maquinaria del Estado, que en gran medida tomó forma más clara luego de que Marx sintetizara la experiencia de la Comuna de París? Aquí debemos señalar que Marx no estuvo dirigiendo la Comuna de París; de hecho los seguidores de Marx fueron una pequeña minoría de los activistas en la Comuna así que realmente no se puede decir que se estuvo “aplicando” el marxismo durante la Comuna de París. Sin duda es cierto que la Comuna de París le proporcionó a Marx una rica experiencia a sintetizar y también es cierto que la Comuna de París comprobó en la práctica varias tesis clave del marxismo que Marx y Engels habían estado sosteniendo durante décadas, la más importante la necesidad de la revolución proletaria. Pero este ejemplo muestra que la relación entre los avances en la teoría y su comprobación y mayor avance en la práctica es un proceso mucho más complejo que lo que parece sugerir Ajith en su artículo.

Sería también erróneo pensar que era correcto y necesario que Marx y Engels extrajeran su teoría de la experiencia acumulada de la humanidad pero que una vez establecidos estos “fundamentos” el marxismo sólo puede desarrollarse más a través del proceso de ser aplicado en la práctica revolucionaria. En realidad, éste es un error común que Ajith desafortunadamente justifica y teoriza en este artículo.

La experiencia de la lucha de clases (al menos si entendemos que esto incluye todas sus dimensiones) es de lejos el factor más importante cuando estudiamos o sintetizamos la historia humana. Pero aquí es necesario decir dos cosas: la lucha de clases no puede ser reducida a lo que las auténticas fuerzas comunistas están dirigiendo en forma directa en “un país específico”. Tal punto de vista nunca sería correcto, ni siquiera bajo circunstancias en las que amplias partes del mundo estuvieron bajo el dominio proletario y mucho menos en la situación de hoy cuando el movimiento comunista es muy débil. Todo intento por equiparar nuestra experiencia directa con la lucha de clases en su conjunto sería sumamente estrecho. Si se va a desarrollar el marxismo bajo las actuales circunstancias sin duda tenemos que prestar atención y sintetizar las más diversas luchas en las esferas económica, política, militar e ideológica. Muy pocas de estas luchas están bajo la dirección del proletariado y buena parte de la lucha de clases involucra luchas de otras clases intermedias, así como luchas dentro de la burguesía y las clases reaccionarias mismas (tales como la lucha de Al Qaeda, que es en esencia una lucha de unas clases y capas reaccionarias contra los imperialistas occidentales).

Si bien el análisis de clase es el fundamento del análisis marxista de los acontecimientos contemporáneos, tiene que hacerse de manera concreta y correcta. Por ejemplo, podemos ver también tendencias de muchas fuerzas a querer interpretar falsamente diferentes luchas y movimientos como expresiones de la contradicción entre el proletariado y la burguesía que no son nada de eso. De nuevo, para volver a nuestro ejemplo del fundamentalismo religioso, tratar de explicarlo como una expresión de la contradicción entre las dos clases principales, o verlo como parte de una naciente ola de la revolución proletaria como Ajith está a punto de hacerlo en la triunfalista introducción de su artículo, llevará al seguidismo y al abandono de nuestras responsabilidades. Por supuesto, la posición, el punto de vista y el método marxistas sí proporcionan la base para analizar correctamente fenómenos como el crecimiento del fundamentalismo religioso y para situarlos en las contradicciones de la sociedad contemporánea pero eso es diferente tanto de la tendencia de Venu (que Ajith denuncia) de declarar tales fenómenos por fuera del alcance del marxismo, como, de otra parte, a reducir el marxismo a un conjunto de preceptos y fórmulas en las que se hacen encajar los fenómenos objetivos.

El otro problema con la frase de Ajith que aborda la “universalidad” del marxismo es la razón que da al porqué los avances en el marxismo son universales. Él no argumenta que son universales porque son universalmente verdaderos, sino por el contrario porque se corresponden con los “fundamentos” del marxismo o se basan en ellos. Por ninguna parte está el criterio objetivo de verdad, que corresponda a la realidad material, y se mete otro criterio opuesto donde la verdad de alguna idea o teoría (su “universalidad”) está determinada por su consistencia con las premisas en las que se basa. Si esto fuera cierto los fundamentos del marxismo nunca podrían desarrollarse o cambiarse por la misma definición que Ajith propone. No es un cuadro prometedor para el futuro de nuestra ideología científica.

Ciencias naturales y ciencia social

Ajith sostiene que hay una diferencia básica en método y enfoque entre las ciencias naturales y la ciencia social. Aunque él admite que los principios fundamentales en las ciencias naturales son periódicamente reexaminados (por ejemplo, Einstein tuvo que reexaminar los principios fundamentales de Newton para poder explicar el Universo de manera más precisa y completa que lo que Newton había podido hacerlo), le niega esta misma necesidad a las ciencias sociales. Según Ajith, la ciencia social es cualitativamente diferente de las ciencias naturales debido a su “partidarismo de clase”.

“Si bien los hechos sociales son parte de la realidad objetiva, el proceso de identificarlos y buscar la verdad, así como el grado en el que la verdad puede ser sintetizada, están íntimamente ligados con la posición de clase. Si algo que se dice nuevo es realmente nuevo es en sí mismo un asunto de la lucha de clases, en la teoría así como en la práctica. Todo esto descarta el simplemente extender los métodos de las ciencias naturales al reexamen de las posiciones

marxistas”. El argumento de Ajith encaja con el argumento de muchos oponentes burgueses del marxismo como el filósofo Karl Popper quién ha insistido en que el marxismo no puede ser considerado como una verdadera ciencia.

El planteamiento del camarada Ajith es confuso, pero debajo de esa confusión está la recurrente idea de “verdad política” como ha sido sostenida abiertamente por algunos en nuestro Movimiento. Sí, es cierto que el “proceso de identificar” los hechos sociales está ligado con la lucha de clases como Ajith plantea, pero no en la forma que él dice. Primero que todo, las clases explotadoras tienen intereses en atajar el descubrimiento de ciertas verdades y, lo que es más importante, su propio sesgo de clase puede ponerse como un obstáculo, como “anteojeras”, interfiriendo con su capacidad de descubrir verdades, incluso en las ciencias naturales donde, por ejemplo, las ideas religiosas se atraviesan en el camino de aceptar muchos avances como el hecho de que la Tierra gira alrededor del Sol y no es el centro del universo o el rechazo inicial de Einstein al principio de indeterminación de Heisenberg porque “Dios no juega a los dados con el universo”. En las ciencias sociales, la interferencia del sesgo de clase es tanto más flagrante como puede verse, por ejemplo, en el terco apego a las teorías de la inferioridad de ciertas “razas” o de la mujer. En realidad tiene que haber muy aguda lucha entre el proletariado y la burguesía en el campo de la metodología científica y la epistemología (el estudio de cómo se desarrolla el conocimiento). Pero el que sea cierta o no una idea o una teoría no depende de la lucha de clases sino por el contrario depende de si corresponde o no a la realidad objetiva, aunque el que la verdad sea reconocida como tal puede estar muy ligado con la lucha de clases. Tomemos, por ejemplo, la teoría del valor trabajo. Ésta es una ley objetiva que rige la sociedad capitalista y existía antes de que Marx y Engels la formularan. De hecho el economista político burgués británico Ricardo la entendió en buena medida. Sin embargo, la posición de clase de Ricardo y su identificación con los intereses de clase de mantener el statu quo muy probablemente lo cegaron para ver la fuente de la explotación capitalista y no pudo desarrollar su comprensión de la ley del valor al punto de comprender la naturaleza de la explotación capitalista que se basa en la característica particular de la fuerza de trabajo como la única mercancía capaz de producir valor. Así que aquí vemos concretamente cómo el punto de vista de clase en las ciencias sociales puede o acelerar o atajar el proceso de llegar a la verdad, pero no afecta la verdad en sí misma.

El marxismo es partidarista y es verdadero; pero no se puede decir que el marxismo es verdadero porque es partidarista. Hay un mundo de diferencia entre estas dos concepciones. En otras palabras, el proletariado no tiene intereses de clase que le impidan comprender el mundo objetivo y, por el contrario, necesita comprender el mundo objetivo lo más plena y completamente posible con el fin de cumplir su misión de liberar a la humanidad de la sociedad de clases. El marxismo es una concepción científica de la naturaleza y de la sociedad que refleja la realidad en el mejor grado posible y lo más cabalmente que la humanidad puede hacerlo en esta etapa de la historia. Y el marxismo revela la posibilidad y la necesidad de la revolución proletaria: es partidarista. Pero Marx y Engels no pretendieron construir una teoría para “servir” al proletariado, para crear “verdades” que pudieran de alguna manera ser útiles para que la clase obrera cumpliera una misión que Marx y Engels habían escogido de manera arbitraria o subjetiva. Marx y Engels querían cambiar el mundo; sin esa orientación ellos nunca hubieran descubierto las verdades que descubrieron. Pero su capacidad de jugar tan monumental papel en el proceso de transformación revolucionaria vino precisamente del hecho de que ellos en realidad aplicaron los principios científicos y el método científico a entender la sociedad humana y su desarrollo. Si Marx y Engels hubieran buscado construir la verdad en vez de descubrirla, por bienintencionados y “militantes” que pudieran haber sido, no hubieran logrado ir más allá que los diversos socialistas utópicos y otros reformadores que denunciaron la injusticia de la explotación de clases pero no pudieron entender en dónde estaban las raíces de la explotación de clases ni mediante cuál proceso se podía trascender tal sociedad.

El argumento de Ajith sobre los diferentes enfoques en las ciencias naturales y en las ciencias sociales es justamente lo contrario a lo que Engels recalcó en el *Anti-Dühring*. Engels plantea que si bien todas las ciencias sólo pueden aproximarse a la verdad (recalca que ni siquiera las matemáticas pueden pretender la verdad absoluta), algunas ciencias, debido tanto a las limitaciones en el conocimiento humano como a la complejidad del asunto en estudio (él menciona la biología) son mucho más “relativas” y por tanto más necesitadas de un constante reexamen de sus postulados, métodos y enfoques. Cuando aborda el estudio de la historia humana Engels recalca que nuestro conocimiento es aún más limitado y ridiculiza todo intento de encontrar verdades eternas.

Sin duda el rechazo de Ajith al “reexamen de los fundamentos” es en parte una reacción al rechazo de K. Venu a los principios básicos del marxismo. Definitivamente el caso es que el hecho de que el marxismo es sólo “relativamente” verdadero ha sido a menudo argumentado por quienes irían en contra de su misma esencia como en el caso de los revisionistas tipo Jruschov, los postmodernos y otros oponentes del marxismo, así como Venu. Pero los críticos y revisores del marxismo no pueden ser refutados simplemente sobre la base de que ellos se oponen al marxismo. Tiene que mostrarse cómo y por qué el método marxista explica correctamente el mundo objetivo y las tareas revolucionarias, y por qué las explicaciones y propuestas de nuestros oponentes no pueden explicar el mundo tan plena y correctamente ni servir como guía para la acción. Mediante este proceso de confrontar a sus críticos el marxismo será “reexaminado” continuamente en todos los aspectos, incluso en sus “fundamentos”, y esto es parte importante del proceso mediante el cual el marxismo —incluyendo sus “principios fundamentales”— se desarrollará y se hará aún más correcto, reflejando más plenamente la realidad.

El marxismo reconoce la existencia de la verdad absoluta, es decir la existencia y cognoscibilidad del mundo objetivo, pero también reconoce que nuestra comprensión sólo puede aproximarse a esta verdad y pasa por etapas de menor a mayor comprensión.⁹³ El problema es que a menudo en nuestro movimiento el problema de la verdad absoluta y la verdad relativa ha sido puesto “al revés”. Es decir, tratar la (necesariamente relativa) comprensión actual del MCI de una manera “absolutista” (argumentando no reexaminar los fundamentos) va de la mano con no darle primacía a la existencia del mundo externo y sus leyes. En este enfoque patas arriba, las ideas pueden considerarse absolutamente correctas porque no se necesita que correspondan al mundo, como realmente es.

Según Ajith podemos abandonar “modelos” pero no reexaminar los fundamentos. Como él mismo señala en su ejemplo sobre lograr una más profunda comprensión de la cuestión de las castas en India, nuestra comprensión de los fundamentos puede profundizarse a medida que son aplicados a nuevas esferas de investigación. Pero es metafísico decir que no hay relación entre “profundizar” y “reexaminar”. El marxismo no está demostrado (examinado) “de una vez por todas”, no pretende representar la verdad absoluta, debe confrontar constantemente nuevos problemas de análisis y nuevos ataques y en el curso de hacerlo cambiará nuestra comprensión de los principios fundamentales, y lo que llamamos “principios fundamentales” también sufrirán transformación. Por ejemplo, alguna vez fue considerado un “principio fundamental” que la revolución estallaría primero en los países industrializados más avanzados y no en las colonias y los países y regiones más atrasados del mundo. ¿O este principio era sólo un “modelo”? En todo caso, los cambios en el mundo, especialmente el desarrollo del imperialismo, requirieron que esta idea fuera desechada. De manera similar, muchas enseñanzas erróneas de Stalin, como la idea de que no existían clases antagónicas bajo el socialismo, fueron consideradas como “principios fundamentales” no sólo por el mismo Stalin sino por el MCI en general. Pero hemos llegado a comprender la importancia de romper con aquellos aspectos del pensamiento de Stalin que no corresponden con el mundo objetivo, con la verdad.

No es el caso que sólo las conclusiones, análisis políticos y demás han tenido que ser “reexaminados” y, en algunos casos, cambiados drásticamente o incluso descartados. Veamos unos cuantos casos en los que los principios fundamentales de la ideología necesitaron ser reexaminados. Marx y Engels consideraron “la negación de la negación” tomada de Hegel como un principio básico del materialismo dialéctico⁹⁴ y este “fundamento” fue específicamente defendido por Stalin y todo el movimiento comunista internacional. Sin embargo, esta concepción simplemente no era correcta, y va contra la concepción medular del materialismo dialéctico y fue necesario que Mao criticara el concepto de “negación de la negación”.

Similar a este concepto de “negación de la negación” (y de hecho vinculado a éste) está un concepto no científico de “el inevitable triunfo del comunismo” que desde hace tiempo ha predominado en el movimiento comunista. Incluso hoy hay camaradas que aún cargan con esta idea metafísica. ¿Es inconcebible que la Tierra sea destruida por algún tipo de catástrofe (colisión con un cometa, por ejemplo)? ¿Y si ese improbable evento sucediera dentro de los próximos siglos, no podría impedir el triunfo del comunismo? Aquí debemos señalar que aunque las posibilidades de tal hecho calamitoso son minúsculas, cualquier posibilidad real, científica del mismo es suficiente para descartar la filosóficamente infundada concepción de “inevitabilidad” aunque tal remota posibilidad pudiera tener ninguna o pocas implicaciones para las tareas revolucionarias de llevar a cabo la revolución en el planeta. Además existe la posibilidad (que desafortunadamente el dominio de las clases explotadoras hace mucho más probable la destrucción del planeta que el cometa errabundo) de que la humanidad misma pueda, mediante una guerra nuclear total o la destrucción masiva del ambiente, borrar o al menos dañar la especie humana a tal grado que el comunismo se haga imposible. En realidad, el evitar esta última posibilidad de la autodestrucción de la humanidad es un importante terreno y centro de la lucha y una de las claras razones por las que la revolución proletaria, aunque no inevitable, es necesaria y urgente. Así que aquí de nuevo vemos que un principio, el del “inevitable triunfo del comunismo”, que la mayoría de los comunistas alguna vez consideraron “fundamental”, tiene que ser descartado. Es más correcto ver que es “coherente” con la historia de la humanidad que hay tanto una tendencia hacia el comunismo como una necesidad de lograrlo. Pero cuándo será realidad el comunismo, e incluso si será realidad, también depende de las acciones conscientes de mujeres y hombres en desarrollar y dirigir la revolución proletaria a la victoria.

Además, como se mencionó antes, el marxismo, si va a mantenerse como la ideología más científica, correcta y revolucionaria, requiere que se aprenda y empape de todas las verdades que están siendo constantemente descubiertas en todos los campos del esfuerzo humano. Esto es parte importante de lo que representa la declaración de Mao de que el marxismo “abarca pero no reemplaza” las otras ramas de la ciencia. Una tremenda cantidad de nuevos conocimientos están siendo adquiridos en cada esfera y es imposible que el marxismo pueda permanecer sin ser tocado, ni cambiado, en el proceso. Y todo intento por hacer eso, por “levantar un muro” entre el marxismo y las otras ciencias, sólo garanti-

⁹³ Ir de una menor a una mayor comprensión no es automático ni se da sin lucha ni reveses. También se pueden ver muchos ejemplos de teorías incorrectas que triunfan temporalmente.

⁹⁴ Este argumento es planteado específicamente in extenso por Engels en el *Anti-Dühring*.

zaría que el marxismo sufriera el más desafortunado cambio de todos: que se transformara en un dogma rancio e inerte incapaz de dirigir la revolución adelante ni de descubrir nuevas verdades en el proceso.

Consideremos todo lo que se ha conocido en décadas recientes acerca de la historia inicial de la humanidad gracias a los avances en la lingüística, los estudios del ADN, la arqueología, etc. O veamos los importantes descubrimientos de las últimas décadas sobre el origen del universo y los debates que eso ha desencadenado en la comunidad científica y más ampliamente. ¿Es posible que estos descubrimientos no influyeran en nuestra comprensión del materialismo dialéctico e histórico? Preguntémosnos qué actitud hubieran tomado Marx y Engels si ellos tuvieran la oportunidad de presenciar estos excitantes desarrollos. ¿Tendrían miedo de reexaminar los “fundamentos”, o podemos esperar que saludarían la oportunidad de que sus teorías fueran más probadas (¡“examinadas”!) por los continuos logros de la humanidad y ajustarían, modificarían o incluso descartarían aquellas partes de su teoría que pudiera demostrarse que no corresponden por completo a la continua profundización por parte de la humanidad de la comprensión del mundo objetivo? Recordemos cómo lo planteó Lenin: “para los materialistas el mundo es más rico, más vivo, más variado de lo que parece porque con cada paso en el desarrollo de la ciencia se descubren nuevos aspectos”⁹⁵. Quienes estamos siguiendo los pasos de Marx, Lenin y Mao debemos apuntar tan alto como apuntaron ellos.

La nueva síntesis en desarrollo de Bob Avakian

La insistencia en que la actual comprensión del movimiento comunista es adecuada para las tareas revolucionarias de hoy, la insistencia en que el marxismo tiene que ser tratado de manera cualitativamente diferente que otras formas de ciencia, el confundir la relación entre los principios fundamentales y el análisis concreto, le dificultan a Ajith entender o aceptar la nueva síntesis que Bob Avakian está haciendo con respecto a la experiencia histórica de la dictadura del proletariado.

El camarada Ajith escribe: “En una reciente charla el camarada Bob Avakian señala la necesidad de una ‘...síntesis de los puntos que se enfatizaron en la polémica contra K. Venu y algunos argumentos planteados por John Stuart Mill’. Al explicar la opinión de Mill de que ‘no es suficiente con escuchar las posiciones planteadas por quienes se les oponen, es necesario escuchar también a los ardientes defensores de esas posiciones’, plantea que tenemos que incorporar más de esto en la dictadura del proletariado. Ésta es la base de la formulación ‘un núcleo sólido con mucha elasticidad’. De modo significativo, no hay nada aquí sobre el institucionalizado papel orientador del partido del proletariado dentro del sistema de Estado socialista”.

Hay varios problemas con el argumento de Ajith, pero incluso para comenzar a responderlos es necesario primero protestar enérgicamente contra la distorsión de lo que el camarada Avakian realmente dice. A Ajith le gustaría que el lector creyera que “no hay nada aquí sobre el institucionalizado papel orientador del partido del proletariado” cuando la misma cita de Avakian que él está criticando habla de una “síntesis de los puntos que fueron enfatizados en la polémica contra K. Venu”. ¿Y cuáles fueron los puntos planteados en la polémica con Venu? La necesidad de mantener “el institucionalizado papel orientador del partido” se enfatiza una y otra vez en todo ese artículo y de muchas maneras puede considerarse su punto central. Así que debe quedar muy claro que Avakian está llamando específicamente a defender la posición y enfoque básicos que él desarrolló exhaustivamente en su polémica contra Venu, incluyendo la muy central cuestión del papel orientador del partido, si bien incorporando y refundiendo el aspecto correcto reflejado en el principio mencionado por John Stuart Mill de la necesidad de escuchar opiniones contrarias expresadas por su más vigorosos proponentes (y no sólo la caracterización de sus argumentos por sus oponentes).

El camarada Ajith sostiene que Mao Tsetung ya había reconocido la importancia de “permitir ideas contrarias” con el famoso llamado “Que se abran cien flores y contiendan cien escuelas de pensamiento” pero que “los límites en implementar realmente estas políticas son también parte de las experiencias históricas del proletariado internacional”. Básicamente lo que Ajith está sosteniendo es que no hay nada nuevo en lo que Avakian está planteando y, además, que las contradicciones en el mundo real hacen imposible imaginar una manera diferente de manejar los problemas de la dictadura del proletariado.

Antes en el mismo pasaje Ajith señala que la Gran Revolución Cultural Proletaria constituyó una grandiosa experiencia en desencadenar a las masas y practicar la democracia de masas sobre la base de mantener y fortalecer la dictadura del proletariado. Por supuesto, esto representa una piedra angular de la concepción reflejada en la *Declaración* sobre la que ha sido construido el MRI. Pero no es suficiente restringirnos a esta comprensión y contentarnos con simplemente defender esto contra los oponentes del marxismo revolucionario, por importante que siga siendo esta tarea. Con la retrospectiva de varias décadas y mirando toda la época histórica de la revolución proletaria hasta la fecha, es más posible identificar algunos de los errores que estuvieron asociados con la GRCP y con cómo Mao y los revolucionarios en China estaban viendo los problemas de avanzar la revolución socialista en China, y desde nuestra nueva posición privilegiada podemos comprender mejor los esenciales y realmente pioneros logros de la GRCP bajo la dirección de Mao.

⁹⁵ Lenin, «Materialismo y empiriocriticismo», *Obras completas*, t. 14, p. 129.

La nueva síntesis que Bob Avakian está desarrollando está muy arraigada en el enfoque científico crítico elaborado por Marx y Engels y desarrollado por Lenin y Mao. La cuestión es que ahora es más posible ver cómo la GRCP se “divide en dos”, es decir, es más posible identificar aquellas concepciones, enfoques y políticas aplicados en la GRCP que no contribuyeron a resolver realmente los problemas de la transición socialista, o eran contradictorios y contenían características erróneas que realmente obstruyeron el camino por el que Mao estaba tratando de llevar a las masas en China y que representa el aspecto abrumadoramente principal. Una vez se hace posible ver las deficiencias en la experiencia revolucionaria, una vez algunas de estas deficiencias han sido identificadas y analizadas como lo viene haciendo el camarada Avakian, no debemos temer abandonar aspectos de nuestra anterior comprensión que eran incompletos o erróneos.

El camarada Avakian lo resumió de esta manera: la nueva síntesis es “lidiar con las *contradicciones del mundo real*, hacer un balance del fin de una etapa (la primera etapa de las revoluciones socialistas), aprender lo que se pueda aprender de esa etapa, sacar las lecciones correspondientes y lidiar con aspectos, aspectos importantes, de las contradicciones del mundo real que son nuevos. Es una síntesis que implica tomar lo que fue positivo de la experiencia previa, examinarlo y descartar lo que fue negativo, reconfigurar parte de lo positivo y presentarlo en un nuevo marco.”⁹⁶

El concepto de “núcleo sólido con mucha elasticidad”, un concepto central de la nueva síntesis de Bob Avakian, tiene aplicación en muchos niveles. Cuando Avakian habla sobre “núcleo sólido con mucha elasticidad” aplicado al problema de la sociedad socialista está hablando sobre cómo mantener el “núcleo sólido”, que es la dictadura del proletariado, el papel orientador del partido y su ideología científica, y sobre esa base promover “elasticidad”, es decir, el activo involucramiento e iniciativa de amplios sectores de las masas y capas intermedias muchos de quienes no adhieren a la ideología comunista, o al menos no por completo, que pueden objetar aspectos incluso importantes de la línea y política del partido, y que pueden incluso discrepar sobre qué transformaciones en la sociedad esperan ver. Es en este sentido que el camarada Avakian ha hablado de un “frente único bajo dirección proletaria” que existe a lo largo de todo el periodo de transformación socialista. Este concepto de frente único bajo dirección proletaria y “elasticidad” involucra también una concepción de más amplio alcance hacia el debate y la discusión en la sociedad socialista que el que se ha practicado por lo general en anteriores países socialistas. Esto incluye definitivamente involucrar a las masas básicas en todos los aspectos de la vida política pero también significa que las opiniones y puntos de vista de los no comunistas e incluso de algunos opositores al partido y al sistema socialista tienen que ser parte del debate político y el fermento intelectual en la sociedad socialista, incorporado dentro del marco de la dictadura del proletariado. Esto es necesario para mantener un correcto enfoque de unidad y lucha con elementos no comunistas en la sociedad socialista y, como lo analizaremos más adelante, está ligado a cómo las masas proletarias mismas tienen que estar más “aptas para gobernar”.*

De hecho, todas las anteriores sociedades socialistas han tenido un aspecto de “frente único” porque es necesario e inevitable que grandes cantidades de personas, de diferentes clases y capas, que no están de acuerdo con el programa comunista, sean unidas en el curso de la revolución proletaria y la transformación socialista. Al mismo tiempo hay que decir también que al no reconocer este carácter de “frente único” de la sociedad socialista a menudo se han cometido errores en cómo los comunistas han manejado las relaciones entre ellos y estos otros sectores. Estos errores pueden tener

⁹⁶ «La base, las metas y los métodos de la revolución comunista», de una charla publicada en *Revolución* y en internet en www.revcom.us.

* Desde que fuera originalmente escrita esta respuesta, ha habido una muy importante y concreta articulación en la nueva síntesis de lo que debería ser y a qué se parecería el “sistema de Estado socialista”, —en particular la *Constitución para la nueva República Socialista en América del Norte (Proyecto de texto)*, del Partido Comunista Revolucionario, EU. Este documento da una idea más concreta “del carácter, la estructura y el funcionamiento básicos de la sociedad socialista y su gobierno”— y, en este contexto, es particularmente pertinente para asuntos como el carácter y papel de las elecciones en el socialismo, el disenso, etc. —asuntos que se discuten en esta respuesta.

Por ejemplo, la respuesta original plantea que “las opiniones y puntos de vista de los no comunistas e incluso de algunos opositores al partido y el sistema socialista tienen que ser parte del debate político y el fermento intelectual en la sociedad socialista” pero la *Constitución* dispone parámetros más amplios de oposición especificados en el Artículo III, Sección 2, “Los derechos y libertades legales y civiles”:

A. No se restringirá la libertad de palabra, de reunión y asociación, ni de disenso y protesta, a excepción de los casos de la violación de la ley y mediante el debido proceso legal.

No se prohibirán las expresiones de oposición a esta República y su Constitución y gobierno, incluyendo lo de abogar por la abolición de esta República y por reemplazarla con otro tipo de sociedad y forma de gobierno, y al contrario se permitirán y se protegerán esas expresiones, a excepción de aquellos casos que supongan cometer, o conspirar activamente para cometer, o abogar de manera inmediata y directa por actos violentos, los que no sean de defensa propia, en contra del gobierno o integrantes del gobierno, u otros que viven en esta República, u otras acciones que violen la ley (pero, para repetir, no se podrá declarar ni tratar como una violación de la ley ninguna expresión de oposición a esta República y su gobierno, ni el mero acto de abogar por reemplazarla con otra forma de sociedad y gobierno).

Otras obras publicadas desde que fuera originalmente publicada esta respuesta también son sumamente pertinentes. En particular, dadas las cuestiones que se discuten sobre el comunismo como ciencia, y cuestiones de filosofía y epistemología, recomendamos:

Bob Avakian, *Hacer la revolución y emancipar a la humanidad, Revolución*, octubre de 2007 – febrero de 2008. En particular la sección “Marxismo como ciencia — Refutación de Karl Popper”.

Bob Avakian, *Observaciones sobre arte y cultura, ciencia y filosofía* (Chicago, Insight Press, 2005).

El comunismo como ciencia, Apéndice de la *Constitución del PCR*.

un carácter derechista o de “izquierda”. Por ejemplo, si se cree falsamente que en una sociedad socialista la abrumadora mayoría acepta o se adhiere al punto de vista proletario se pasarán por alto muchas concepciones erróneas, se subestimará la necesidad de librar la lucha ideológica y se permitirá que muchas ideas revisionistas pasen como “marxismo” mientras sus proponentes prometen fidelidad al “institucionalizado papel orientador del partido”, todas ellas clásicas desviaciones de derecha. De otra parte, considerar la adhesión al marxismo como un requisito para la auténtica participación en la vida ideológica en una sociedad socialista ahogará la iniciativa de muchos de los que pueden y deben ser unidos en el proceso de la revolución socialista. Hemos visto ambos tipos de errores en la historia de los países socialistas, a menudo en combinación —es decir, un ahogamiento burocrático del debate junto con un revisionismo rampante y tolerado. Pensemos en la declaración de Enver Hoxha de que Albania se había convertido en “el primer Estado ateo del mundo” y en la proscripción que hiciera de toda forma de culto religioso (salvo, por supuesto, la particular forma de dogmato-revisionismo que Hoxha erigió como nueva religión de Estado en Albania).

En particular, podemos ver que ha habido graves errores en las políticas adoptadas con respecto a los artistas e intelectuales en las anteriores sociedades socialistas, primero en la URSS especialmente durante el período de Stalin y también, en un grado menor pero importante, en la China revolucionaria bajo el liderazgo de Mao. Sin duda es cierto que Mao estuvo lidiando con este problema toda su vida y, como anota Ajith, llamó a “que se abran cien flores y compitan cien escuelas de pensamiento”. Más importante aún fue toda la experiencia de la Gran Revolución Cultural Proletaria que representó un grandioso paso adelante en la defensa y fortalecimiento de la dictadura del proletariado, desencadenando la iniciativa y proporcionando un instrumento masivo para el debate y discusión en el seno de las masas y el análisis crítico de todos los aspectos de la sociedad socialista. Nuestro aprecio y defensa de Mao no significan que nuestra comprensión tenga que estancarse —y de hecho, no puede estancarse y todo intento de hacerlo sólo garantizará que el pensamiento retroceda y se osifique al punto en que tenga poco en común con la intrépida y pionera concepción de Mao.

Hubo casos en la actividad de las ciencias naturales en los países socialistas en que lo que se consideraba políticamente conveniente o que parecía corresponder al marxismo llevó a graves violaciones del método científico y a conclusiones erróneas. El más conocido de estos incidentes fue el caso Lysenko en la URSS bajo Stalin. La discusión en los círculos científicos soviéticos era sobre si las características genéticas podían ser “adquiridas” y luego pasadas a los descendientes, como sostenía Lysenko. El partido se apresuró a concluir que Lysenko estaba en lo correcto y lo respaldó con toda su autoridad. La consecuencia fue no solamente una errónea conclusión en genética sino una profunda convulsión en los círculos científicos más en general. En China, parece ser el caso que los revolucionarios atacaron erróneamente a algunos matemáticos por trabajar en problemas teóricos (como la conjetura de Goldbach) porque no tenían una aplicación práctica conocida, demostrando así una comprensión demasiado estrecha de la relación entre la teoría y la práctica y de la necesidad de que el trabajo de los intelectuales sirva a las masas populares.⁹⁷ Es correcto y necesario luchar por vincular al personal científico y técnico con las masas y porque su trabajo satisfaga las necesidades de las masas y de la sociedad —entendida en sentido amplio— pero esta dialéctica es compleja, y no debe ser tratada de una manera lineal o mecánica “uno a uno”.

Estos ejemplos muestran una especie de visión utilitarista hacia la ciencia y las matemáticas, viendo este aspecto del conocimiento humano sólo desde el estrecho punto de vista de cómo la ciencia y las matemáticas pueden “servir” al proletariado, ya sea en la lucha de clases o en la lucha por la producción.

De hecho, es correcto y necesario que el proletariado dirija el trabajo en el frente científico y tecnológico y ésta fue una esfera importante de la GRCP. Por ejemplo, fue necesario establecer el principio de “rojo y experto”, que significa que se necesita que la conciencia comunista sea el aspecto principal que guía el trabajo en estas esferas contrario al argumento revisionista de poner al mando el concepto sin clases de “experticia” —lo que en realidad significa que los viejos expertos dirigirán estas áreas de la vida social de acuerdo a las viejas relaciones, hábitos y división del trabajo burgueses. Pero está la cuestión de *cómo* dirigir. Aquí de nuevo vemos la importancia del comentario de Mao de que el marxismo “abarca pero no reemplaza” a las otras ciencias —ellas no son y no deben ser consideradas “por fuera de los límites” del proletariado y su ideología revolucionaria. Pero en el empeño por revolucionar estos sectores hubo también una clara tendencia a aplicar un enfoque mecánico uno-a-uno entre el trabajo en los frentes científico y técnico y las necesidades inmediatas de la revolución proletaria. No debe decirse, por ejemplo, que los esfuerzos intelectuales que no tengan aplicación inmediata a la lucha de clases o a la producción no tienen un papel positivo en la sociedad socialista. Todas las verdades que se descubren mediante la experimentación científica, por ejemplo, hacen parte de la materia prima de la cual puede surgir una más completa y más correcta comprensión del mundo.

En el mismo sentido, parte de la nueva síntesis que Bob Avakian está desarrollando involucra el diferenciar entre el papel histórico del proletariado como medio para lograr el comunismo (lo que él irónicamente describe como la “posición parecida a dios que tiene el proletariado”) y la fijación con los proletarios como son en un momento dado. Esta diferencia tiene que ver mucho con cómo entendemos la dictadura del proletariado y sus relaciones con otras

⁹⁷ Es muy posible que los blancos de esta crítica en China eran en realidad «malos elementos». La cuestión es cómo estaban viendo el problema los revolucionarios.

clases y capas. Podemos ver que estas dos concepciones radicalmente diferentes sobre el papel del proletariado han sido parte de la historia del MCI, en diferentes proporciones y a menudo entrelazadas. La revolución socialista tiene que remplazar la dictadura de las clases explotadoras con una dictadura de los anteriormente explotados pero el propósito tiene que ser crear, paso a paso, las condiciones para que la humanidad trascienda por completo la época de la sociedad de clases y la división del trabajo que ésta incorpora. No pretendemos crear el “reflejo en el espejo” de la actual sociedad en el que sólo cambia de lugar la posición de oprimidos y opresores. El proletariado debe gobernar — pero no porque anteriormente ha sido oprimido ni porque, junto con sus aliados, representan la mayoría de la población. El proletariado debe gobernar porque sin su dictadura, sin su control de las palancas políticas y económicas de la sociedad (en amplia unidad con las clases y capas aliadas), será imposible erradicar el capitalismo y la sociedad de clases. Si no se capacita y se hace consciente de su misión al proletariado, la revolución proletaria muy pronto se reducirá a simplemente mejorar la suerte de los otrora explotados (lo que, a fin de cuentas, muchos regímenes reformistas han logrado en uno u otro grado) y, lo que es más importante, la poderosa fuerza espontánea de la producción de mercancías, de la división del trabajo, etc., rápidamente llevará al resurgimiento de una nueva burguesía. Mao captó bien esta dialéctica cuando popularizó la declaración de Marx que “el proletariado sólo puede liberarse a sí mismo liberando a toda la humanidad”.

Mao se centró mucho en este problema durante la GRCP, en especial en cómo hacer consciente al proletariado de su papel histórico y de cómo transformarse a sí mismo mediante la revolución. Pero esto no significa que él o los revolucionarios en China fueran inmunes a algunas de las concepciones erróneas anteriores en el movimiento comunista. Estas salieron a la luz de muchas formas en la GRCP, por ejemplo la tendencia de importantes facciones de los guardias rojos a restringir la militancia a jóvenes cuyas familias tenían un “buen origen de clase”, o las tendencias a promover sentimientos de “venganza” contra los privilegiados círculos intelectuales, y por tanto no haciendo posible unir y transformar estos sectores en el grado que era posible. Por supuesto, dentro de la corta y turbulenta década de la GRCP podemos ver un avance hacia una más correcta comprensión de algunas de estas cuestiones. Por ejemplo, la base de la denuncia contra Liu Shao-chi incluía un significativo esfuerzo por pintarlo como un capitulador desde el comienzo de la revolución china. Esta descripción al parecer es inexacta, otro ejemplo de “verdad política”, que en este caso desvió la atención de la verdadera procedencia de la burguesía en China.⁹⁸

En el campo del arte también se han cometido errores similares de trazar un vínculo “uno a uno” demasiado directo entre la política y otros aspectos de la vida social. ¿Cómo ejerce la vanguardia comunista su liderazgo en este campo? En la URSS algunas veces hubo oficialmente tendencias a dejar ciertas esferas culturales sin ser tocadas por la revolución o en otros casos hubo una clara tendencia a que críticos aprobados hicieran apresurados y arrolladores juicios sobre obras culturales, lo que tendió a sofocar la creatividad en las artes y a promover una comprensión unilateral de la relación entre arte y política. Durante la GRCP Mao correctamente enfatizó el hecho de que la lucha de clases encuentra expresión en la esfera del arte y la literatura y que este campo no puede ser dejada al control de la burguesía. Uno de los grandes frutos de la GRCP fue que el proletariado y las masas entraron en campos que anteriormente les estaban vedados y al desarrollarse la Revolución Cultural se hicieron verdaderos avances al crearse “obras modelo” de alta calidad como la ópera *El destacamento rojo de mujeres* o la película *Rompiendo con las viejas ideas*, que mostraron heroicas imágenes de las masas populares y exaltaron su lucha revolucionaria. Pero también en este campo es posible y necesario tener en cuenta una tendencia negativa, aunque secundaria, a ligar muy estrechamente el trabajo en el frente artístico con objetivos políticos inmediatos. Sí, se necesitaron las obras modelo y jugaron el papel clave en desbrozar un nuevo camino y en abrirles teatros a las masas por primera vez. Pero también es necesario permitir y estimular otros esfuerzos artísticos y para hacerlo no es correcto ni necesario que cada obra esté directamente supervisada por los representantes del proletariado en la esfera cultural. Sí, es absolutamente necesario que el proletariado dirija las esferas del arte, la cultura y la educación pero no son asuntos fáciles el cómo se debe ejercer esa dirección ni su contenido. Si se entiende mal la dirección proletaria considerándola como que toda obra artística debe servir directamente a la lucha política, el resultado será un enfoque mucho más restrictivo y serán inevitables graves errores. Además, es posible ver por ejemplo en *Rompiendo con las viejas ideas* algunas de las concepciones unilaterales de lo que significa que el proletariado dirija el trabajo intelectual, tal como la crítica a enseñar la anatomía de los caballos porque no los había en la región donde estaba localizada la escuela técnica, de la que trataba la película. Del mismo modo la película describe la lectura de libros extranjeros sólo como “hacer un reconocimiento del enemigo” como si en tales libros no hubiera nada positivo que se necesitara aprender y asimilar, así como criticar.

Otro ejemplo de algunos de los enfoques erróneos en la esfera artística puede verse tanto en la URSS bajo Stalin como durante la Revolución Cultural en las que se dieron tendencias a considerar una u otra forma cultural como intrínsecamente proletaria o intrínsecamente burguesa. En tal enfoque también salió a flote el nacionalismo, como pue-

⁹⁸ Como Chang Chun-chiao señalara en 1974 hacia el final de la GRCP, los seguidores del camino capitalista en China, en lo principal, se desempeñaron bien durante la revolución democrática pero nunca rompieron con la concepción de la democracia burguesa. Su actitud fue «Aquí es mi parada, por favor déjeme bajar del bus».

de verse, por ejemplo, en ignorantes comentarios de la prensa China acerca de la “decadencia occidental” del jazz y el rock and roll, cuando en realidad buena parte de las corrientes progresistas e incluso revolucionarias en la cultura occidental se encontraban en esas formas. Habrá una multitud de formas artísticas que florecerán bajo el socialismo.

Aquí de nuevo vemos la importancia del “núcleo sólido con mucha elasticidad” que ha estado planteando Bob Avakian. Tiene que haber un centro dirigente y una orientación proletarios para la sociedad pero este centro no puede y no debe pretender orquestar todos los aspectos de la vida política, social y cultural. Debe haber espacio para la divergencia, la experimentación, las escuelas contrarias y el disenso. Este problema tiene particular pertinencia en el trato con los intelectuales precisamente porque ellos son entrenados para “trabajar con las ideas” y los métodos burdos o mecánicos tendrán consecuencias negativas inmediatas. Pero la necesidad de una atmósfera vibrante y estimulante es también justa y necesaria para las masas. Si ellas van a dominar realmente la sociedad deben también estar cada vez más preparadas para trabajar con las ideas de una manera omnímoda y crítica.

Mao y los revolucionarios en China llamaron a las masas a “preocuparse por los asuntos del Estado” y las llamaron a jugar un papel activo en la lucha de dos líneas y esta democracia de masas en una escala nunca antes vista fue en verdad una gran escuela para el pueblo. Pero también tenemos que reconocer que no es un asunto sencillo superar la desventaja que la educación, la cultura y la división del trabajo de la sociedad han impuesto sobre las masas y que tiene que haber todo un proceso de “hacerse aptas para gobernar” como planteó Marx, y este proceso debe incluir, como característica central, dominar no sólo las conclusiones del marxismo sino también la más difícil tarea de dominar el enfoque crítico y el método del marxismo.

Toda la etapa de transición socialista será un período de conmoción, disenso y contradicción. Aunque, en sentido general, este proceso tiene que ser dirigido, no puede dirigirse de una manera lineal y mecánica. Parte de “dirigir” significa desencadenar un proceso cuyo curso no puede ser previsto, poner a las masas en el vórtice del candente debate y a que, junto con el partido, entren en el proceso de descubrir qué es correcto y qué es erróneo y sintetizar una correcta comprensión de cómo la transformación socialista puede avanzar a una determinada etapa. Es en este contexto que el camarada Avakian está planteando la importancia de incorporar el “principio de J.S. Mill” en el marco de la dictadura proletaria, es decir, de permitirles a los más convincentes y apasionados oponentes presentar sus argumentos, participar en debates públicos y publicar algunos libros. Si queremos el pleno florecimiento del debate y la discusión en el seno de las masas —y captar el indispensable papel de eso en el complejo proceso de que las masas se conviertan cada vez más en amos de la sociedad— debemos atrevernos a exponer a las masas a la discusión de una amplia variedad de concepciones políticas e ideológicas, y a involucrarlas en ésta. Es cierto que la experiencia muestra que es difícil llevar a cabo esta política —los reaccionarios y contrarrevolucionarios siempre tratarán de aprovecharse de cada oportunidad e intentarán tomarse el poder. Pero la revolución está llena de dificultades y peligros y de hecho la historia también ha mostrado que *no hay otra forma* de garantizar que el socialismo avance durante largo tiempo.

El “núcleo sólido con mucha elasticidad” es una descripción de cómo la sociedad socialista puede ser dirigida a avanzar hacia el futuro comunista en medio de complejas y cambiantes contradicciones. Es una concepción que representa una ruptura más con pasadas concepciones erróneas de partido monolítico, etc., y que también deslinda claramente con el pluralismo burgués y la democracia burguesa. Como ha señalado el camarada Avakian, no es difícil defender la completa elasticidad (el pluralismo) aunque la naturaleza de la sociedad de clases hace imposible *implementar* tal política salvo como pluralismo burgués (es decir, ocultando la dominación de clase de la burguesía bajo el rótulo de democracia). Bob Avakian ha planteado cuatro objetivos cruciales del “núcleo sólido”: mantener el poder político; ampliar el núcleo sólido; luchar por las condiciones que puedan llevar hacia la abolición del núcleo sólido; y aumentar la elasticidad en cada paso del camino. Esto está en concordancia y da más amplia expresión al objetivo de que el Estado proletario sea un nuevo tipo de Estado, muy diferente de toda forma anterior de Estado, que existe no sólo para ejercer la dictadura sobre la burguesía, sino para hacer posible la misión histórica del proletariado: crear una sociedad sin clases y, en el proceso, eliminarse a sí mismo y a la necesidad de un Estado.

Los problemas de la revolución socialista son intrincados y complejos, pero la cuestión de manejar correctamente el disenso concentra en gran medida la contradicción entre garantizar que la revolución avance en dirección al comunismo, movilizándolo y desencadenándolo hacia ese fin a todas las fuerzas potencialmente positivas en la sociedad, a la vez que siendo capaz de mantener la dictadura sobre las fuerzas de la restauración capitalista que inevitablemente tratarán de beneficiarse y de pervertir el tipo de extendida democracia socialista a que se está llamando.

Ajith sostiene que la experiencia en la URSS y en China muestra que tanto Lenin como Mao estaban dispuestos a permitir el disenso, el debate democrático a gran escala, la elección directa por las masas de sus representantes (el principio de la Comuna de París), etc., pero que las restricciones de mantener el poder político los obligaron a actuar de otra manera. Ajith habla de “la contradicción entre su orientación [la del partido] y su aplicación concreta en diferentes circunstancias”. Pero esta formulación es otro paso en el peligroso camino hacia la “verdad política” y la “realpolitik”. Sin duda existe siempre una contradicción entre una “orientación” del partido (la línea ideológica y política en general) y la aplicación concreta de esta línea y esto es siempre cierto para cualquier partido, esté o no en el poder. Pero nosotros entendemos esta contradicción como una unidad de contrarios (línea y práctica) donde la línea dirige y guía la

práctica y dónde la práctica prueba la línea y proporciona materia prima (junto con otra experiencia o materia prima que provenga de la sociedad en general) para que la línea avance más o pueda ser corregida. Lo que Ajith está proponiendo es algo diferente: podemos tener una “orientación” comunista pero la “aplicación concreta” no puede evitar utilizar métodos que vayan en contra de esta “orientación”. En vez de dialéctica se tiene dualismo (un problema al cual volveremos más adelante): no se necesita, y si seguimos el enfoque de Ajith en realidad *no se puede*, que nuestras ideas guíen por completo nuestra práctica, la “aplicación concreta”

Si la “orientación” no dirige y guía la “aplicación concreta”, proclamar que se busca el comunismo puede convertirse en nada más que una cortina y una vacía verborrea que ocultan la explotación de clase. No debemos olvidar que incluso la burguesía revolucionaria proclamó “libertad, igual y fraternidad” y ocultó la realidad de la explotación de clase. No debemos dejar de recordar la amarga experiencia de los revisionistas modernos quienes de palabra nunca renunciaron a la meta final del “comunismo” pero argumentaban que la única manera de lograr esa meta era siguiendo una línea de desarrollar las fuerzas productivas mediante lo que consideraron el método más “expedito” posible: el capitalismo.

La nueva síntesis que Bob Avakian está proponiendo aborda la contradicción entre la “orientación” (los principios y la línea fundamental) y la “aplicación concreta” analizando la experiencia de las anteriores sociedades socialistas, en particular los problemas en arte y la vida intelectual más en general en la sociedad socialista, y llamando a que se afile más nuestra “orientación” y se apliquen nuevos principios en la construcción de las futuras sociedades socialistas. Los problemas de mantener la dictadura del proletariado al tiempo que se desencadenan y fomentan una amplia gama de debates son sin duda atemorizantes, pero de ninguna manera irresolubles. Ajith es incapaz de ver más allá de simplemente repetir la experiencia del pasado y por tanto surge el peligro de darse por vencido de antemano. Avakian argumenta que debemos y podemos hacer algo mejor que incluso la mejor de las experiencias pasadas a la vez que las defendemos y aprendemos de ellas.

El carácter contradictorio del Estado

El camarada Ajith escribe: “Todo Estado representa el poder político de la clase dominante; su medio de imponer sus intereses de clase. Precisamente por esta razón, no podemos extender al Estado la crítica al concepto de partido monolítico. El Estado es monolítico por naturaleza”. Esto es cierto en cuanto que todo Estado en últimas tiene que representar la dictadura de una u otra clase, pero no es cierto que todo Estado, ni siquiera el más fascista y antidemocrático, sea completamente monolítico. Incluso la misma burguesía permite, en diverso grado, la democracia en sus propias filas. Además, toda clase dominante, incluso la más reaccionaria, busca establecer una especie de “frente único” con diferentes clases y capas, por ejemplo sectores de la pequeña burguesía y la aristocracia obrera, incluyendo diversos representantes políticos de estas clases y capas, y en términos generales este tipo de alianza de clases se refleja en diferentes tipos de estructuras políticas y estatales. La burguesía ejerce la dictadura, en particular manteniendo un control especialmente firme sobre los órganos clave del poder estatal como el ejército permanente y la policía, y orquestando y dirigiendo todo el andamiaje.

El proletariado, a diferencia de la burguesía, es franco sobre su intención de establecer una dictadura —no necesita ocultar esa realidad ya que su dominación es en interés de la gran mayoría de la sociedad, mientras que la burguesía, cuya dominación representa los intereses de sólo un relativo puñado, tiene que encubrir su dictadura como “voluntad popular”, etc. En el marco del institucionalizado papel orientador del partido del proletariado se requiere examinar concretamente cuál papel podrían jugar bajo diferentes condiciones las elecciones y demás. Esto es otro reflejo de que en la sociedad moderna sólo la burguesía o el proletariado pueden gobernar la sociedad y que otras clases y capas pueden participar en el poder del Estado únicamente hasta el grado en que estén bajo la hegemonía de una clase o de la otra. No hay razón para plantear, como hace Ajith, que bajo el socialismo todos “los otros partidos son excluidos” si algunos partidos están dispuestos a trabajar conjuntamente en un aparato de Estado cuyo carácter está determinado en sentido fundamental por el liderato del partido del proletariado. De hecho, el “liderato institucionalizado del partido” es una condición, una necesaria restricción, que hace posible como mínimo visualizar diversas formas de contienda política, incluyendo en la forma de una contienda electoral —todo para hacer potencialmente más rico el involucramiento de las masas en pensar de manera crítica, convirtiéndose cada vez más en los amos de la sociedad en lo ideológico y político. Aquí de nuevo tenemos que reconocer que el Estado proletario, dirigido por el partido del proletariado, si va a llevar adelante la transición del socialismo al comunismo, tiene la responsabilidad de crear un tipo completamente diferente de sociedad, llena de agitación y furor, donde disentir y pensar de manera crítica no sea sólo tolerado sino fomentado.

El otro punto a enfatizar aquí es que bajo la dictadura del proletariado el Estado tampoco será “monolítico”. No es posible tener un liderazgo institucionalizado del partido (que como correctamente anota Ajith no será monolítico), sin enfrentar las consecuencias de que donde los seguidores del camino capitalista estén al mando, y su línea dirija, esto tendrá un efecto material en el carácter de la sociedad socialista. De hecho, este fue el caso en la URSS y en la China de Mao: donde y en el grado en que los seguidores del camino capitalista tomaron el poder, la dictadura del proletariado

fue socavada. El carácter del Estado no es monolítico sino que está determinado por qué clase, el proletariado o la nueva burguesía, y qué línea está al mando de las principales palancas del partido y el Estado.

El institucionalizado papel orientador del partido es una condición indispensable sin la cual es imposible la transformación socialista. Pero el papel orientador del partido, por sí mismo, no constituye una solución mágica. Tanto en la URSS como en la República Popular de China se “institucionalizó” el papel orientador del partido pero esto no pudo impedir que el partido mismo fuera tomado por los seguidores del camino capitalista.

Ajith, por supuesto, es consciente de la espada de doble filo del “institucionalizado papel del partido”. Pero tiende a ubicar de manera incorrecta el problema, principalmente en la esfera de la “burocracia”, lo cual lo lleva a subestimar la verdadera profundidad del problema y a buscar las soluciones en el lugar equivocado. El concepto de “burocracia” tiene un valor limitado porque tiende a ocultar el carácter de clase de la lucha bajo el socialismo, centrandose en gran medida en si ampliar o reducir el “derecho burgués” (como Ajith correctamente señala en otra parte del artículo).

Además de la importancia de “medidas” no explicadas para reducir la burocracia, la medida que Ajith quiere recalcar con respecto al problema de impedir la restauración capitalista es su respaldo a los puntos de vista del PCP y del PCN(M) sobre el problema de “armar a las masas” como un “correcto y sensato paso adelante”. Sin duda es el caso que la importancia de las milicias ha sido mostrada por las restauraciones capitalistas en la URSS y especialmente en China, aunque podemos también ver de esta misma experiencia que la existencia de milicias tampoco es una respuesta mágica a este problema. ¿Quién dirige las milicias?, ¿cómo pueden ser movilizadas?, ¿cómo se interrelacionan con el ejército permanente? —todos estos siguen siendo serios problemas a resolver. La historia ha demostrado que, si bien las formas y los medios son importantes, no existe forma que sea inmune de transformarse en su contrario, tal como los sóviets de Lenin se transformaron en los sóviets de Jruschov. Debemos ser cautelosos de propuestas que sugieren una respuesta institucional a un problema que en últimas se resuelve por la lucha de clases. Así podamos estar de acuerdo en lo importante que es “armar a las masas”, para nada podemos estar de acuerdo en que la tesis de “guerra popular hasta el comunismo” planteada por el PCP pueda ser considerada un “correcto y sensato paso adelante”. El PCP sostuvo que la “guerra popular hasta el comunismo” es la solución fundamental al problema puesto de manifiesto por la Gran Revolución Cultural Proletaria y su derrota final en China. Esta comprensión implica que las revoluciones culturales bajo el socialismo deben ser en esencia luchas violentas. Esto le arranca la esencia a todo el enfoque de Mao sobre la GRCP en la que él vio la crítica de masas y el debate como el principal medio para derrocar a los seguidores del camino capitalista y para elevar el nivel de comprensión entre las masas populares y su capacidad para jugar un papel cada vez más activo “en los asuntos del Estado”.

Nos gustaría plantear aquí dos objeciones principales. La primera es que esta visión de la sociedad socialista — una “guerra popular” perpetua— no es la de una sociedad en la que quisiéramos vivir, y no imaginamos que muchos otros quisieran. Y no sólo no quisiéramos vivir allí, sino que este tipo de enfoque puede realmente tener un efecto descorazonador, que socavaría y apartaría de una sociedad que de vía libre a las formas necesarias para que las masas realmente desarrollen la concepción de clase proletaria para llevar a la sociedad a avanzar hacia el comunismo e impedir la restauración del capitalismo. Puede ir en contravía de la dirección que necesita la sociedad para llevar cada vez más a las masas a ser los amos en todas las esferas. En segundo lugar, en las complejas condiciones de la lucha de clases bajo el socialismo, ¿cómo van a saber las masas contra quiénes librar la guerra? Si podemos asumir que no es probable que los seguidores del capitalismo se autoproclamen como tales, ¿cómo sabrán las masas cuándo y si determinadas figuras de autoridad han de ser sometidas o no a la lucha violenta? Los grandes peligros de tal enfoque pueden verse nítidamente si recordamos la anterior discusión en la que Ajith sostiene que la ciencia social (el marxismo) debe basarse en principios distintos a los que rigen la ciencia en general, y que más bien debe basarse en su carácter “partidista”. De nuevo preguntamos, ¿quién determinará cuáles líneas y políticas son “partidistas” hacia el proletariado y sobre qué bases se hará tal juicio? El camarada Ajith debería considerar muy seriamente la posibilidad de que este método y enfoque puedan fácilmente llevar a remplazar la actividad consciente de las masas por la de una muchedumbre acrítica fácilmente manipulada por demagogos que apelen a su “partidarismo”, “la posición de clase”, “el salvaguardar el partido y la revolución”, y cosas por el estilo. De hecho, la historia del movimiento comunista internacional está llena de ejemplos de ataques de los revisionistas a los auténticos comunistas precisamente sobre esa base, siendo un trágico ejemplo la demagogia de Hua Kuo-feng de “aplantar de un solo golpe a la banda de los cuatro” que estuvo asociada con llamados muy obreristas y pragmáticos para encubrir una línea de restauración capitalista. Y debemos también sopesar por qué a muchas fuerzas en el MCI les fue tan difícil ver a través de las afirmaciones de Hua de que estaba obrando en interés de las masas chinas y de salvaguardar los logros de Mao y la revolución china.

Podemos ver que cuando la GRCP en China asumió más aspectos de lucha violenta los resultados, como rápidamente sintetizó Mao, estuvieron lejos de ser positivos como la sangrienta lucha entre fracciones de los guardias rojos en la Universidad Tsinghua⁹⁹ que impulsó a Mao a organizar a la clase obrera para intervenir en detener los enfrentamientos y reencauzar el proceso de lucha-crítica-transformación.

⁹⁹ William Hinton, *La guerra de cien días: la Revolución Cultural en la Universidad Tsinghua*, Monthly Review Press, 1973.

Esto nos lleva de vuelta al problema que el camarada Avakian está abordando como parte de la nueva síntesis. Él hace referencia a cómo mantener la dictadura del proletariado como parte de construir el tipo de sociedad en la que uno quisiera vivir y sostiene que podemos alcanzar el comunismo, pero sólo si integramos dentro de nuestra comprensión de la dictadura del proletariado bajo el liderazgo de su vanguardia comunista las correctas críticas a las deficiencias de las anteriores sociedades socialistas. De un lado, esto es parte de recuperar la visión de la sociedad comunista como originalmente fue concebida a grandes trazos por Marx y Engels y que Lenin y especialmente Mao desarrollaron, en particular el trascender “los estrechos horizontes del derecho burgués” (que nos alegra ver que el camarada Ajith también recalca en su artículo, en la crítica a Venu). Pero también tenemos que reconocer que esta visión de la sociedad comunista no puede ser recuperada, o al menos no por completo y a de manera decisiva, sin que al mismo tiempo se vuelva a vislumbrar a la luz de la experiencia histórica y a la luz de los mayores avances en la comprensión general de la humanidad. Ésta es la nueva síntesis que Bob Avakian está proponiendo.

Las implicaciones para ahora y para el futuro

Creemos que esta nueva síntesis es fundamental luego de que tomemos el poder si vamos a alcanzar nuevas alturas en la lucha hacia el comunismo. Pero también creemos que las cuestiones involucradas en esta nueva síntesis, incluyendo el enfoque y la metodología que esboza, no son algo que sea pertinente sólo luego de la toma del poder. Comprender esto correctamente será clave para poder participar de manera apropiada en las discusiones de hoy y atraer a los nuevos seguidores y cuadros, incluso de entre los intelectuales, que nuestro movimiento comunista tan desesperadamente necesita. Y es también clave en esta etapa en involucrar a las masas junto con los comunistas en confrontar y abordar las cuestiones clave acerca de la futura sociedad revolucionaria que estamos luchando por hacer realidad.

Las cuestiones discutidas aquí no son sólo asuntos que conciernen a la dictadura del proletariado, tienen todo que ver con cómo pensamos y cómo actuamos ahora. No son sólo importantes para “después” cuando tengamos nuevos Estados socialistas que avanzar y defender. Hemos visto que quienes fueron incapaces de comprender o rechazaron los desarrollos de Mao respecto a la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado (algunas veces en la forma de argumentar que tales cuestiones no eran relevantes antes de la toma del poder) tampoco comprendieron o rechazaron en su conjunto la posición, el punto de vista y el método de Mao que tienen que ver con todo lo que estamos haciendo. De manera análoga, negarse a mirar sinceramente las deficiencias de las experiencias anteriores aun cuando defendemos sin tregua los grandiosos logros de la dictadura del proletariado, darle la espalda a la nueva síntesis en desarrollo que el camarada Avakian está planteando, significa rechazar las necesarias rupturas en metodología y enfoque que afectarán no sólo lo que haremos después de tomar el poder, sino que también se requieren ahora si, en primer lugar, vamos a triunfar en tomar el poder.

¿Será posible, por ejemplo, desarrollar un correcto análisis de clase en las rápidamente cambiantes relaciones socioeconómicas de clase si declaramos por anticipado que los “fundamentos” del marxismo no pueden ser reexaminados? Es fácil ver cómo tal enfoque niega descaradamente la observación de Lenin (y Mao) de que el “análisis concreto de la situación concreta es el alma viva del marxismo”.

La cuestión de la “verdad política” ha sido y sigue siendo una cuestión fundamental de orientación para los comunistas. Fue formulada primero como un concepto específicamente en relación a cómo nuestro movimiento debía abordar (o **no** abordar) algunas de las cuestiones que han surgido con respecto al PCP referentes al posible involucramiento del presidente Gonzalo en la formulación de la línea oportunista de derecha. Pero el problema va más profundamente que eso: la “verdad política” niega descaradamente la filosofía marxista básica que acepta la existencia de la realidad objetiva independiente de los humanos o de las ideas y sostiene que la verdad es la correspondencia entre nuestras ideas y la realidad objetiva. Lenin luchó duramente contra los que sostenían que era imposible tener un criterio objetivo para determinar la verdad y los que sostenían que “la verdad es sólo una forma de organizar la experiencia humana”. En su polémica con Bogdanov sobre esta cuestión señala: “El fideísmo [la fe religiosa] contemporáneo de ninguna manera rechaza la ciencia; todo lo que rechaza son las ‘exageradas pretensiones’ de la ciencia, a saber, su pretensión de verdad objetiva”.¹⁰⁰ Debemos rechazar el dualismo de la burguesía contemporánea de que la ciencia y la razón están permitidos en ciertas esferas y entre ciertas capas, especialmente cuando se necesitan para hacer ganancias o armas, pero que la idolatría y la superstición también son ciertas, y una más elevada verdad, a ser promovida entre las masas. Una vez se abre la puerta a determinar la verdad por su “partidarismo” entrará por ella todo mito “útil” —y, por qué no, también ángeles y demonios. El dualismo por una parte permite el método científico pero argumenta que este mismo método no puede aplicarse en la esfera de la ideología. Va de la mano con el pragmatismo, que también niega la conexión entre los principios y las acciones.

Nos hemos extendido en la respuesta al enfoque de Ajith porque consideramos que concentra de muchas maneras un enfoque ampliamente sostenido dentro del MRI y en el MCI más en general. Si queremos realmente estar en

¹⁰⁰ Lenin, *Obras completas*, t. 14, p. 125.

capacidad de enfrentar los retos que se perfilan ante nosotros no podemos temer o rehuir las necesarias rupturas políticas e ideológicas. Estas diferencias de enfoque han estado presentes en nuestro movimiento desde su formación. Nuestras crecientes responsabilidades, el surgimiento de nuevos problemas objetivos y subjetivos para hacer la revolución, y la necesidad de mayor síntesis de la experiencia en la lucha de clases y otras esferas de la experiencia humana significan que estas diferencias se profundizan y cobran más importancia. Esperamos que el artículo del camarada Ajith y nuestra respuesta animen más a los camaradas a entrarle profundamente a la nueva síntesis que Bob Avakian está planteando. No ha sido posible, ni es el propósito de esta respuesta al artículo de Ajith, explicar a plenitud todo lo que está involucrado en las importantes contribuciones de Bob Avakian. Más bien nos hemos propuesto abrir la puerta a lidiar más con esta nueva síntesis en un proceso dinámico de involucramiento. Con esta perspectiva nos gustaría llamar la atención sobre algunas de las recientes contribuciones del camarada Avakian incluyendo *Observaciones sobre arte y cultura, ciencia y filosofía*¹⁰¹, la serie “Puntos sobre el socialismo y el comunismo”¹⁰² y la serie más reciente “Las bases, las metas y los métodos de la revolución comunista”¹⁰³. Instamos a todos los participantes en nuestro movimiento a leer y reflexionar sobre lo que es nuevo aquí en el espíritu de luchar por que surja la nueva ola de la revolución proletaria tan necesaria en el mundo hoy. □

¹⁰¹ Bob Avakian, *Observaciones sobre arte y cultura, ciencia y filosofía*. Insight Press, 2005.

¹⁰² «Puntos sobre el socialismo y el comunismo: Un tipo de Estado radicalmente nuevo, una visión radicalmente diferente y mucho más grandiosa de libertad».

¹⁰³ Publicada como serie en *Revolución* y puesta en www.revcom.us.

Carta a los editores y respuesta

Apreciados editores,

Escribo para plantear dos puntos sobre el artículo de *Demarcaciones* sobre Alain Badiou: un punto de crítica, y una sugerencia para futuros artículos.

En general, estoy de acuerdo con el artículo. Más que estar de acuerdo, me parece que fue oportuno y correcto, y me impresionó el alcance y la profundidad del análisis del proyecto político de Badiou. Pero también me pareció que el tono fue un tanto desbalanceado. Badiou es un filósofo de talla mundial que ha defendido obstinadamente —y hasta con valentía— la Revolución Cultural. Lo ha hecho en un momento en el que tratan a los defensores de la Revolución Cultural con el mismo desprecio y desdén que reciben (merecidamente) los que niegan el Holocausto. Y yo creo que él ha jugado un papel importante al abrir un espacio (al menos en los círculos académicos de Occidente) para la discusión de la Revolución Cultural y el carácter del comunismo revolucionario. Debieron haber reconocido esto y darle algo de peso.

Es cierto, como el artículo lo muestra en detalle, que su defensa de la Revolución Cultural distorsiona las metas, los métodos y la teoría de Mao y los revolucionarios agrupados alrededor de él, que lucharon y en muchos casos murieron defendiendo el socialismo en China y buscando la manera de avanzar hacia la meta del comunismo mundial. También es cierto que la “idea de comunismo” de Badiou para nada es comunismo, sino un regreso a los ideales democráticos burgueses del siglo XVIII —ideas que fueron radicales en su momento, pero cuya vigencia acabó hace mucho. Estas “añoranzas” hacen parte de una tendencia muy extendida que ha surgido después de la derrota de la primera ola de la revolución comunista, y el papel de Badiou en no solo encabezar esta tendencia sino en camuflar su naturaleza reaccionaria llamándola “comunismo”, mereció cada línea de la crítica a que lo sometieron en su artículo. Pero creo que la crítica hubiera tenido mejor acogida si se planteara una visión más balanceada del impacto de Badiou en el ambiente político actual.

Mi segundo punto es que me gustaría ver más en futuros artículos de *Demarcaciones* sobre el uso que hace Badiou de la teoría de conjuntos. Creo que fue acertado no abordarlo en el primer artículo de *Demarcaciones*, no solo porque el artículo ya estaba llegando al tamaño de un libro, sino porque agregar una discusión sobre la teoría de conjuntos hubiera enredado el carácter del artículo. El proyecto político de Badiou es claro —y, según mi perspectiva, claramente erróneo— y merecía ser abordado por aparte. Una discusión sobre la utilización que hace Badiou de la teoría de conjuntos sería algo de punta en la filosofía contemporánea. Por su naturaleza sería especulativa y más propensa al error —pero también, por esta misma razón, podría ser muy productiva en la lucha para llegar a una comprensión aún más profunda del materialismo y la dialéctica.

El uso que hace Badiou de la teoría de conjuntos está estrechamente ligado a su comprensión de la principal lucha en la Revolución Cultural en el área de la filosofía: la lucha entre la línea reaccionaria de “dos se integran en uno” y la línea revolucionaria de “uno se divide en dos”. La tesis que Badiou deriva de esto, “lo uno no es”, que es el punto de partida del uso que le da a la teoría de conjuntos, también está ligada con la lucha por separar el idealismo y la teleología del sistema filosófico de Hegel de su núcleo dialéctico revolucionario, un proceso que empezó con Marx y Engels, y que continuó con Lenin, Mao y Avakian, y en la esfera académica, a través del mentor filosófico de Badiou, Louis Althusser. Creo que sería emocionante ver una serie de artículos que aborden esto desde una perspectiva comunista revolucionaria. Mi opinión es que la forma en que Badiou usa la teoría de conjuntos es interesante y hasta emocionante, pero en últimas decepcionante. Agradecería una oportunidad de explicar por qué.

Un lector

Respuesta de los editores

Gracias por su carta y sus juiciosos comentarios.

Agradeceríamos —y consideraríamos publicar— un comentario o reseña de la filosofía de Badiou que aborde los temas que usted menciona. La filosofía ha sido un aspecto integral de la teoría y la ciencia comunistas desde sus inicios, y ha estado profundamente entrelazada con coyunturas y desarrollos —tanto avances como retrocesos— en la esfera política e ideológica. Nuestro primer número presentó un importante artículo titulado “Las ‘crisis en física’, las crisis en filosofía y en política” de Bob Avakian.

A continuación abordaremos su “punto de crítica” de que la polémica contra la filosofía política de Alain Badiou que se publicó en el primer número de *Demarcaciones*, “La ‘política de emancipación’ de Alain Badiou: un comunismo

encerrado en los confines del mundo burgués” por Raymond Lotta, Nayi Duniya y K.J.A, carece de “una visión más balanceada del impacto de Badiou en el ambiente político actual”.

Varios han planteado preguntas y dudas similares, y queremos aprovechar esta oportunidad de su carta para abordar esta cuestión. Como se planteó en la polémica, Badiou es visto popularmente —en especial en círculos progresistas y radicales— como un pensador radical y valiente que planta y riega brotes del comunismo en un mundo hostil, a veces virulentamente anticomunista. Entonces ¿por qué esta polémica?, ¿acaso Alain Badiou no ayuda al comunismo revolucionario, así sea indirectamente?

La respuesta es no, y lo decimos por tres razones relacionadas entre sí.

Primero, como usted lo reconoce, lo que Badiou defiende y por lo que propugna NO es la Revolución Cultural como fue, sino como él la lee, la reconfigura y la redefine. Badiou ve la Revolución Cultural como una sublevación democrática de masas que Mao dirigió inicialmente contra la posición dirigente del partido comunista en el Estado revolucionario. Usted acertadamente habla de la distorsión de Badiou de “las metas, los métodos y la teoría” de Mao. Esto resulta de, y es consistente con, un marco que rechaza —como opresivo— lo que Badiou y otros llaman el “partido-Estado”: el poder estatal revolucionario proletario como una transición al comunismo, con el institucionalizado papel dirigente del partido durante todo el proceso.

La Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP) buscaba impedir la restauración capitalista y avanzar la China revolucionaria por el camino socialista —como un medio y con la meta consciente de transformar al partido, las masas, y todos los aspectos de la sociedad (economía, cultura, relaciones sociales, concepción del mundo, educación, etc.) en el proceso. Pero a través del prisma de Badiou, la GRCP es reducida, distorsionada y redefinida como un movimiento popular, no contra aquellos elementos en altos cargos del Estado y el partido que buscaban llevar a China por el camino capitalista, sino contra el mismo “partido-Estado”, es decir contra el papel dirigente del partido de vanguardia en la sociedad socialista. En esta distorsión, Mao al final frustró el movimiento de masas, y la Revolución Cultural fue derrotada cuando las instituciones del partido-Estado impusieron su dominio.

En momentos en que el anticomunismo está concentrado en el veredicto de que el “partido-Estado” ha sido, y es, una fuerza burocrático-autoritaria opresiva sobre las masas, y no una fuerza emancipadora, Badiou simplemente refuerza este veredicto. Esto es fundamentalmente falso y muy nocivo, porque, como se muestra en la polémica contra Badiou, sin el “partido-Estado” no puede haber emancipación de la humanidad.

Segundo y muy relacionado, Alain Badiou NO está “abriendo un espacio” para “la discusión de la Revolución Cultural y el carácter del comunismo revolucionario”. Por el contrario, está contribuyendo a reforzar más un discurso —con su contenido, metodología, límites y restricciones— que en lo fundamental descarta como “nada buena” la rica historia revolucionaria y emancipadora de la primera ola de revoluciones comunistas que tuvieron lugar en la Unión Soviética y en China.

En un momento en el que están de moda las rampantes y burdas distorsiones de la Revolución Cultural, y de las revoluciones bolchevique y china en general, lo que se necesita mucho es ir “contra la corriente” y luchar por la verdad de esas experiencias —con sus logros y deficiencias reales. Lo que no se necesita es darle más impulso y racionalización al veredicto y creencia generalizada de que estas experiencias fueron, en palabras de Badiou, “burocráticas”, “autoritarias” y definidas por la “coerción policial”. Como se señaló en la polémica, Badiou omite por completo lo más definitorio de estas experiencias: el establecimiento de una economía socialista no explotadora que satisface las necesidades básicas de la gente, y las liberadoras transformaciones radicales y sin precedentes forjadas por estas revoluciones en las esferas política, cultural y de las relaciones sociales.

Una característica del bombardeo ideológico anticomunista de las últimas décadas ha sido que “se han alistado en ese asalto algunos intelectuales que deberían tener mejores criterios, y algunos de los cuales antes sí tenían mejores criterios”, como Bob Avakian ha comentado recientemente¹⁰⁴.

Este es el contexto en el que Alain Badiou ha planteado su “política de emancipación”, que refuerza y es consistente con los prejuicios anticomunistas dominantes, y lo hace bajo el mote de comunismo. De modo muy significativo, Badiou se ha “liberado de la carga” de la primera ola de revoluciones comunistas en la Unión Soviética y China. Proviendo de alguien que tiene reputación de “crítico” de este sistema y que aparentemente defiende aspectos de la historia y la teoría comunistas, es *desorientador, confundidor y nocivo*.

¿Se está abriendo la puerta para explorar el comunismo revolucionario y los instrumentos, el partido de vanguardia y el Estado proletario, más necesarios para la emancipación de la humanidad? No. De hecho, están llevando a la gente hacia un callejón sin salida, las mentes están en lo fundamental sin cambiar... dejando al mundo “tal como es”.

¹⁰⁴ Una entrevista a Bob Avakian, “Lo que la humanidad necesita: Revolución y la nueva síntesis del comunismo” (2012), <http://www.revcom.us/avakian/what-humanity-needs/entrevista-es.pdf>.

La síntesis científica de Badiou sobre la GRCP, una síntesis plagada de anticomunismo, no es la “oposición” que necesitamos contra las narrativas anticomunistas más trilladas. De hecho, es una falsa dicotomía plantear que estos son los únicos polos que hay. En efecto, las tesis de Badiou sobre la Revolución Cultural se ponen en marcado contraste y en oposición a un análisis cabalmente científico de lo que representó la GRCP —y cómo la humanidad puede ir más lejos y hacerlo mucho mejor— como el que se concentra en la obra de Bob Avakian. (A propósito, este número de la revista contiene una entrevista a Bob Avakian sobre la GRCP).

Crear espacio para el auténtico comunismo revolucionario (incluyendo y en especial en círculos académicos de Occidente) requiere desafiar el marco dominante de discusión de lo que encarna la primera ola de revoluciones y sociedades socialistas. Crear espacio requiere romper los límites del discurso que descarta la discusión sobre el comunismo como proyecto para la emancipación de la humanidad. Exige plantear la verdad y aprovechar cada oportunidad para librar una lucha epistemológica, ideológica y política sobre estas cuestiones, empuñando la más avanzada concentración de la ciencia y la teoría comunistas, la nueva síntesis del comunismo de Bob Avakian.

Tercero, es muy difícil —si no imposible— abrir un espacio para la discusión sobre el auténtico comunismo revolucionario sobre la base del rechazo firme y explícito a los principios básicos, desde Marx en adelante —como Badiou lo ha hecho. A cambio, como usted lo ha señalado correctamente, él añora “los ideales democráticos burgueses del siglo XVIII”. Cómo una nueva generación de jóvenes va a descubrir el comunismo revolucionario cuando él les dice que “la época de la revolución ha terminado” y que la conquista del poder estatal ya no es deseable ni posible.

Además, Alain Badiou ha prestado su nombre y ha ayudado a patrocinar conferencias de renombre por varios continentes para difundir esta “idea de comunismo” (suya) que no tiene nada que ver con el comunismo revolucionario. Estas conferencias no solo son un medio para promover concepciones científicas y anticomunistas. También han excluido el punto de vista auténticamente comunista revolucionario: no han invitado a la participación o representación de la nueva síntesis de Bob Avakian.

Habiendo dicho esto, también es importante afirmar que diversos canales de actividad intelectual efectivamente pueden ayudar a abrirle espacio a un discurso auténticamente comunista y liberador.

Por ejemplo, hay algunos académicos especializados en estudios soviéticos y chinos que están haciendo valiosas investigaciones históricas sobre los logros y las contradicciones enfrentadas por las revoluciones soviética y china en la lucha contra el patriarcado. Este trabajo puede contribuir a una atmosfera más favorable para que la gente “redescubra” la verdad histórica y profundice la comprensión histórica de lo que verdaderamente representa el comunismo. Pero maximizar los efectos positivos requiere que el polo del comunismo revolucionario ejerza una influencia mucho mayor. También hay algunos académicos progresistas en varios campos que, reconociendo la importancia de que el auténtico comunismo revolucionario esté en diálogo y debate con diversas corrientes de pensamiento, han hecho esfuerzos para facilitar el intercambio. Y, significativamente, a medida que cada vez más pensadores radicales se sientan animados y apremiados a abordar y responder a la nueva síntesis de Avakian, cambiarán los términos del debate político-intelectual sobre lo que es posible y deseable en el mundo de hoy. Todo esto interactuará y estará influenciado por los cambios, los desencajamientos, y las luchas en la sociedad y el mundo, como los movimientos en Egipto y Ocupar.

Pero esto es muy diferente del “efecto Badiou”. Él está “abriendo” los ojos de la gente a una posición muy elaborada y refinada de oposición a la dictadura del proletariado y al papel dirigente del partido de vanguardia... a guisa de “portar la antorcha” del maoísmo.

Finalmente, unas palabras sobre las polémicas. Las polémicas importan porque las ideas importan. A este respecto, es muy pertinente una declaración atribuida a Chang Chung-chiao, uno de los grandes líderes revolucionarios de la Revolución Cultural y parte de la llamada peyorativamente “banda de los cuatro”: “La teoría es el factor más dinámico de la ideología”. La gente aprende teoría no solo estudiando directamente la ciencia del comunismo, sino también observando y entrándole a la contienda entre las diferentes líneas e ideas formuladas. Es por medio de esta férrea contienda que la gente profundiza su comprensión y capta la teoría, eleva su capacidad de comparar y contrastar líneas opuestas, y aprende mejor a demarcar lo que es correcto de lo que no lo es, lo que llevará a la emancipación y lo que no lo hará. □